

**Proyecto de identificación de oportunidades de
cooperación internacional para la radicación de
jóvenes en pequeñas localidades de Argentina,
Chile y Uruguay
INT/04/K05**

-Informe final-

Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires
Buenos Aires, 19 de Abril de 2005

Proyecto de identificación de oportunidades de cooperación internacional para la radicación de jóvenes en pequeñas localidades de Argentina, Chile y Uruguay

INTRODUCCIÓN.....	2
DECRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN RURAL EN AMÉRICA LATINA	6
OPORTUNIDADES DE RADICACIÓN	12
DESCRIPCIÓN DEMOGRÁFICA.....	15
LAS CONDICIONES DE VIDA EN LAS DIFERENTES REGIONES	26
LA RADICACIÓN EN EL CAMPO: FACTORES TECNOLÓGICOS Y SOCIOECONÓMICOS38	
<i>Avances tecnológicos y nuevos escenarios</i>	40
<i>Obstáculos y posibilidades</i>	45
<i>Infraestructura y servicios</i>	49
<i>Quedarse o partir</i>	52
<i>El desafío del desarrollo local</i>	53
<i>Una transición más tardía</i>	55
LA JUVENTUD COMO ACTOR ESTRATÉGICO	63
EL MARCO POLÍTICO Y LEGISLATIVO	65
<i>La juventud en el Mercosur</i>	68
<i>Incidencia de las políticas sociales en la radicación de jóvenes</i>	71
<i>Organizaciones comunitarias</i>	86
ENCUESTA A JÓVENES EN ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY	90
<i>Los emigrantes recientes</i>	91
<i>Emigración e inmigración</i>	92
<i>Calidad de vida</i>	94
<i>Pertenencia</i>	96
<i>Integración económica</i>	98
<i>Participación</i>	99
<i>Proyecto de vida</i>	101
<i>Circulación por la ciudad</i>	102
OPORTUNIDADES DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL.....	124
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	128

Introducción

La profundidad de la crisis socioeconómica ha llevado a los gobiernos nacionales y provinciales de América Latina a tener que asignar crecientes recursos a las políticas sociales, procurando su articulación con otras áreas gubernamentales e instancias institucionales y con estrategias socioeconómicas.

En respuesta a ello han surgido con renovada fuerza ciertos interrogantes acerca de las oportunidades para diseñar políticas de población que integren las soluciones para los grandes núcleos urbanos con las de las pequeñas localidades y las áreas rurales.

Otras controversias se orientan a las condiciones sociales y económicas que promoverían u obstaculizarían la radicación en el ámbito rural y en localidades pequeñas y medianas.

Entre las consideraciones conceptuales más autorizadas sobre el Desarrollo Humano se encuentra la del Premio Nobel Amartya Sen, que refiere al despliegue de las oportunidades y las capacidades que las personas tienen para vivir las vidas a las que ellas asignan valor. En particular, las migraciones forzadas por causas económicas y el empeoramiento de algunas de las condiciones para la vida en las grandes ciudades constituyen grandes desafíos para el Desarrollo Humano en América Latina.

Los jóvenes constituyen un segmento de la población particularmente afectado por estas tendencias. Generalmente carecen de experiencia de inserciones laborales estables, y por ello su percepción sobre la vida laboral no se vincula a la idea de hacer carrera en un lugar determinado. Por otro lado, algunas de las corrientes culturales que más afectan a los jóvenes apuntan a asignar un valor creciente a la capacidad de moverse continuamente entre ciudades y países sin echar raíces. Por último, especialmente en la Argentina, las experiencias profesionales frustrantes que muchos jóvenes perciben en los adultos los lleva a tratar de incursionar en caminos alternativos a los tradicionales, entre los cuales se incluye la opción de probar suerte en otros lugares.

Estas tendencias son claramente visibles en la Provincia de Buenos Aires, por la magnitud del Conurbano en relación a las localidades intermedias y pequeñas del interior. Por localizarse éstas en la zona más próspera de la Argentina, cualquier solución que se pueda imaginar para radicar población debería ser aplicable en ellas. Es por ello que, para el caso de la Argentina, el objeto de estudio se limita a la Provincia de Buenos Aires. Los eventuales resultados positivos de tales proyectos deberían luego poder ser extendidos al resto de las provincias argentinas y potencialmente al resto de América Latina.

Ahora bien, algunos de los factores socioeconómicos y culturales descritos constituyen una descripción que se hace patente en la Argentina más que en el resto de América Latina, por la virulencia de la crisis económica de los últimos cuatro años.

A fin de aislar el efecto "crisis económica" en las oportunidades de radicación de jóvenes, resulta pertinente establecer un análisis conjunto con otras dos regiones de características demográficas y culturales comparables que no hayan atravesado por las mismas particularidades de la crisis que sufrió la Argentina: Chile y Uruguay. Si bien Uruguay sí sufrió los "coletazos" de la crisis argentina, los efectos no fueron tan extensos en el tiempo.

Por ello el presente proyecto se propuso realizar un análisis multidimensional descriptivo y proyectivo que ponderara las oportunidades de diseñar y articular políticas públicas para promover la radicación de población joven en áreas rurales y pequeñas y medianas localidades. El análisis se centró particularmente en el caso argentino por su condición paradigmática, y porque es el lugar en el que se prevé impulsar los proyectos de cooperación internacional. El estudio también incluye el cotejo de la Provincia de Buenos Aires con las situaciones de Chile y Uruguay, aunque lógicamente sin brindar similares niveles de detalle en la información.

En el caso de Uruguay, por su similitud con la estructura geográfica de la Provincia de Buenos Aires, se ha procurado establecer una comparación pormenorizada de cada uno de los diferentes objetivos del presente proyecto. En el de Chile, en tanto tal similitud no es apreciable, sólo se realizaron comparaciones en cuanto a los objetivos del estudio vinculados a las políticas de juventud.

Asimismo, un segundo objetivo de este trabajo se orientó a identificar las oportunidades para diseñar un proyecto de cooperación técnica para la radicación de jóvenes en zonas rurales y pequeñas localidades.

La oportunidad de llevar adelante políticas públicas de población implicará desarrollar un estímulo para que el Congreso de la Nación Argentina, en colaboración con el Poder Ejecutivo Nacional, sancione una ley nacional que establezca un programa para la promoción de la radicación de jóvenes en zonas rurales y en pequeñas localidades del interior. Dado que la República Argentina tiene por su Constitución Nacional un Sistema de Gobierno Federal, la colaboración de los gobiernos provinciales es indispensable para el logro de los objetivos del programa. En particular, resultará determinante en el éxito del proyecto y por las razones antes mencionadas la participación de la Provincia de Buenos Aires. La predisposición del Gobierno Provincial en un proyecto semejante se puede esperar, debido a que constituye uno de los ejes de su gestión, en particular por el apoyo que brinda a recientes experiencias de recolonización de tierras y por la ejecución de extensos programas de desarrollo tecnológico para los pequeños productores agropecuarios.

En tanto el presente proyecto se constituye en una base de información para diseñar políticas de radicación de jóvenes, serán usuarios directos del mismo la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia del Ministerio de Desarrollo Social y la Subsecretaría de Interior del Ministerio del Interior de la República Argentina, el Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo, la Dirección Provincial de la Juventud y la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires y el Congreso de la Nación Argentina, a través de la Comisión de Población y

Desarrollo Humano del Senado de la Nación Argentina y las Comisiones de Población y Recursos Humanos y de Familia, Mujer, Niñez y Adolescencia de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina.

También serán beneficiarios del proyecto el Instituto Nacional de la Juventud del Gobierno de Chile y el Instituto Nacional de la Juventud de la República Oriental del Uruguay. Asimismo, lo serán el Congreso de la Nación Argentina, el Congreso Nacional de Chile y el Poder Legislativo de la República Oriental del Uruguay. Indirectamente, se verán beneficiados las restantes provincias de la República Argentina y los gobiernos nacionales y regionales del resto de América Latina.

A los efectos de la investigación, se ha establecido un acuerdo entre la institución que presentó el presente proyecto y las otras dos instituciones no gubernamentales de Chile y Uruguay. Los resultados del proyecto permiten a su vez establecer una estrategia de cooperación técnica entre las instituciones usuarias de la información a ser relevada. La Fundación del Banco de la Provincia de Buenos Aires, de Argentina, ha aportado su experiencia en la producción de información para la elaboración de informes y propuestas de políticas en Desarrollo Humano. El Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires ha venido realizándose anualmente en forma continua desde 1996. El Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas Viña del Mar (CIDPA), Chile, brindó al proyecto su amplia experiencia en la formulación de programas sociales para el fortalecimiento de actores sociales populares y políticas de juventud. Por último, la Asociación Civil las Margaritas del Campo, Uruguay, aportó su experiencia en tareas de apoyo en la formulación y definición de estrategias y en el seguimiento y evaluación de impacto de programas para grupos de pequeños productores agropecuarios.

El estudio realizado resume las principales conclusiones de un análisis de experiencias de políticas y legislación de promoción de la radicación de jóvenes en áreas rurales y pequeñas localidades, a fin de establecer una comparación de las políticas de población que se han llevado a cabo en las últimas décadas en Argentina y Uruguay. También se han efectuado entrevistas en las tres naciones a informantes calificados de diferentes perspectivas profesionales y sectoriales, con el objeto de indagar sobre actuales orientaciones de políticas públicas y oportunidades de formulación de reformas a través de proyectos de cooperación técnica horizontal. Además, se ha llevado a cabo una encuesta comparativa de 1.870 unidades de análisis en los tres países (870 casos en la Argentina, y 500 en Uruguay y Chile), segmentada en función del tamaño de las localidades de residencia: grandes ciudades, ciudades intermedias, ciudades pequeñas y población rural o semi-rural. Este estudio ha sido complementado con un estudio de censos y encuestas oficiales realizados en las últimas décadas y una revisión de estudios académicos e investigaciones producidas acerca de la temática.

De acuerdo a las consideraciones precedentes, el proyecto se ha diseñado para que fuera la Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires

la que dirigiera el proyecto, aportara la infraestructura para su coordinación, contratara a los consultores que desarrollaron los marcos teóricos y metodológicos y administrara los recursos. Por su parte, CIDPA y Asociación Civil las Margaritas del Campo fueron responsables de la coordinación de los relevamientos de información en Chile y Uruguay, respectivamente. En conjunto, las tres instituciones aportaron su experiencia en el diseño de todas las etapas del proyecto, de acuerdo a su especialidad.

En tanto buena parte de la información incluida en el presente documento resulta de indudable relevancia para la gestión de los 134 municipios que integran la Provincia de Buenos Aires, algunos de los datos producidos en el marco de este proyecto han sido incluidos en el Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires, editado por la Fundación Banco Provincia. Tal publicación permite la difusión de los mismos y, considerando el mayor protagonismo que han asumidos los municipios en la gestión de las políticas sociales, facilita la formulación de proyectos de cooperación internacional.

Decrecimiento de la población rural en América Latina

Las tendencias hacia un incremento de la población urbana han sido claramente visibles en las últimas décadas en América Latina, que en poco tiempo ha llegado a ser la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Incluso varios países de la región, entre los que se incluyen Uruguay, la Argentina y Chile, registran un porcentaje de población urbana superior a la de los estados más desarrollados del mundo.

Si en 1950 más del 58% de la población latinoamericana vivía en el ámbito rural, ese porcentaje se redujo al 35% en 1980 y al 25% en el año 2000, y se proyecta que para el 2020 llegará al 19%, estimándose las principales disminuciones en Bolivia, Ecuador, El Salvador, Honduras y Paraguay. En números absolutos, esa tendencia se representa en datos impresionantes: entre 1980 y 2000, la población rural sólo aumentó en 3 millones de habitantes, mientras que en esos mismos veinte años la población urbana aumentó en 153 millones —es decir, 48 veces más que la rural. Se estima que entre los años 2000 y 2020, el crecimiento poblacional será de 2 millones (rural) y de 144 millones (urbana): la población urbana crecerá 74 veces más que la rural. Para la Argentina, se estima que la población rural se reducirá en forma absoluta en 480.000 habitantes durante el período 2000–2020, una pérdida neta del 12% de la población rural (3,9 millones). En Chile, la reducción estimada para el mismo período es de 234.000 habitantes, una pérdida neta de otro 12%. En Uruguay, la reducción estimada es de sólo 22.000 habitantes, es decir, una reducción del 9%. Si se le agrega el efecto del crecimiento vegetativo y migratorio de las zonas rurales, puede comprobarse que en Chile, la población rural en el 2020 se estima en el 10%, en la Argentina en el 7% y en Uruguay en el 6%.

Cuadro 1. América Latina 1970-2025: estimaciones y proyecciones de población urbana y rural (en millones de habitantes)

Año	Población urbana	Población rural	Población total
1970	159	118	277
1975	192	121	313
1980	230	122	352
1985	266	124	390
1990	305	125	430
1995	344	125	469
2000	383	125	508
2005	421	126	547
2010	458	126	584
2015	493	127	620
2020	526	127	653
2025	557	128	685

Fuente: CELADE, 1999.

Cuadro 2. América Latina 1970-2025: estimaciones y proyecciones de distribución porcentual de población urbana y rural

Año	Población urbana	Población rural	Población total
1970	57%	43%	100%
1975	61%	39%	100%
1980	65%	35%	100%
1985	68%	32%	100%
1990	71%	29%	100%
1995	73%	27%	100%
2000	75%	25%	100%
2005	77%	23%	100%
2010	78%	22%	100%
2015	80%	20%	100%
2020	81%	19%	100%
2025	81%	19%	100%

Fuente: CELADE, 1999.

Cuadro 3. América Latina 1970-2025: estimaciones y proyecciones de porcentaje de población rural según país

País	1980	2000	2020
Argentina	17%	10%	7%
Bolivia	55%	35%	25%
Brasil	33%	20%	15%
Chile	21%	14%	10%
Colombia	36%	26%	19%
Costa Rica	57%	50%	42%
Cuba	32%	20%	14%
Ecuador	53%	37%	27%
El Salvador	56%	45%	35%
Guatemala	63%	61%	58%
Haití	75%	62%	49%
Honduras	65%	52%	37%
México	34%	25%	19%
Nicaragua	50%	45%	39%
Panamá	50%	42%	36%
Paraguay	58%	44%	32%
Perú	36%	28%	24%
República Dominicana	50%	40%	31%
Uruguay	14%	7%	6%
Venezuela	21%	13%	8%
Total América Latina	35%	25%	19%

Fuente: CELADE, 1999.

El despoblamiento rural se manifiesta a escala nacional sobre todo en los países de transición urbana avanzada (países con mayor porcentaje de población urbana: Uruguay, Argentina, Venezuela, Chile y Brasil), pero también

se expresa en la pérdida de población de numerosas localidades pequeñas (población rural agrupada) y en el crecimiento de las ciudades de más de un millón de habitantes (y de menos de diez millones), que se traduce en altos índices de primacía de las ciudades principales de los sistemas urbanos. En relación a estos procesos, la CEPAL identificaba diversos riesgos:

“En sus primeras etapas, esta transición implica un rápido crecimiento de las ciudades, una intensa migración rural-urbana y un profundo impacto de los emigrantes del campo en las ciudades, cambios a los que se asocian varios riesgos: el desencadenamiento de fuertes tensiones en las comunidades urbanas con mayor ritmo de expansión demográfica y física; la decadencia de comunidades rurales a raíz de la elevada emigración; las fracturas y la inestabilidad de los hogares rurales afectados por una emigración selectiva; el hacinamiento y los conflictos en los hogares urbanos como resultado de la llegada de inmigrantes del campo; la exclusión y discriminación de los inmigrantes rurales en las ciudades. Una vez que la transición ha avanzado y que la localización de la población deviene esencialmente urbana, desaparecen o se atenúan algunos de estos riesgos, otros se mantienen y emergen unos nuevos”.

De a poco, el ritmo de crecimiento de la población urbana se torna menos amenazante y la incorporación de emigrantes rurales descende en términos relativos. Además, los medios masivos de comunicación provocan una amplísima difusión de los estilos de vida urbanos, lo que hace menos traumático su contraste con las pautas de vida de los emigrantes rurales. También se señala que progresivamente se revalorizan las comunidades rurales, en parte por la agudización de ciertos problemas de las grandes urbes: criminalidad, informalidad, contaminación, congestión, hacinamiento. En ciertos grupos dirigentes se destacan las deseconomías que genera la aglomeración, e incluso comienza a decirse abiertamente que las grandes ciudades son ingobernables.

La CEPAL identifica cuatro riesgos que emergen de las nuevas tendencias: la continua exposición a peligros ambientales, la persistente dispersión rural, la expansión horizontal de las ciudades y la segregación residencial. La dispersión rural exige cuantiosas inversiones en el mejoramiento de la accesibilidad de estas comunidades y el suministro de servicios básicos a la población dispersa, y por ello involucra riesgos claros de exclusión social. Pero también la modalidad horizontal del crecimiento de las grandes ciudades genera la ocupación de inmensas superficies de relativamente baja densidad demográfica, lo que genera costos crecientes de extensión de servicios e infraestructura. Además, esta expansión segmenta fuertemente a los diferentes estratos socioeconómicos. En tanto los grupos de mayor poder adquisitivo pueden escoger entre diversas opciones de espacios que cuentan con inversiones privadas y hasta públicas importantes, los pobres deben establecerse en zonas alejadas y mal comunicadas con insuficientes infraestructura y servicios, en muchos casos además fuertemente expuestas a desastres ambientales.

Por otro lado, la proporción de niños y jóvenes disminuye tanto en áreas rurales como en las urbanas, pero en mayor medida en las rurales: en 1980 los menores de 14 años eran el 45% de la población rural; en el 2000 ese porcentaje bajó a 38% y se estima que para el 2020 llegará al 30%. La disminución principal de población rural es más visible entre los jóvenes: en tanto la cantidad de jóvenes entre 15 y 24 años en áreas rurales sólo creció en 270.000 personas entre 1980 y 2000, las estimaciones de CEPAL calculan que en los próximos 20 años esa población disminuirá en más de 3.000.000, lo que implicará una pérdida neta de 13%. Para la Argentina, esta disminución se estima en un 23% para el mismo período.

Cuadro 4. América Latina 1970-2025: estimaciones y proyecciones de distribución porcentual según grupos de edad de la población rural

Año	0 a 14 años	15 a 64 años	65 años y más	Total
1970	46,7%	49,6%	3,7%	100,0%
1975	45,9%	50,2%	3,9%	100,0%
1980	44,8%	51,1%	4,2%	100,1%
1985	43,5%	52,2%	4,2%	100,0%
1990	42,0%	53,5%	4,5%	100,0%
1995	40,0%	55,2%	4,8%	100,0%
2000	37,9%	57,0%	5,2%	100,1%
2005	35,8%	58,6%	5,6%	100,0%
2010	33,9%	60,0%	6,1%	100,0%
2015	32,1%	61,1%	6,9%	100,1%
2020	30,3%	61,7%	7,9%	100,0%
2025	28,7%	62,1%	9,2%	100,0%

Fuente: CELADE, 1999.

De acuerdo a la CEPAL, "algunos atributos individuales como el género, la edad, la soltería, las aptitudes de innovación, son factores que potencian la migración juvenil y la convierten en una opción importante en sus proyectos de vida". En América Latina, se constata "un predominio de población femenina y de personas jóvenes en las corrientes migratorias internas", explicado en parte porque "las estructuras productivas del medio rural han influido en una menor emigración masculina". Pero también en los procesos de migración interurbana las mujeres y los jóvenes registran una mayor frecuencia.

Nadie emigra sin que medie el reclamo de alguna promesa. Los movimientos de población se explican en buena medida por las imágenes que los emigrantes perciben acerca de las oportunidades que encontrarán en los lugares a los que arriban, que no siempre coinciden con la realidad. Si bien hasta hace 30 años el crecimiento de las principales ciudades se debió fundamentalmente al aporte de población rural, a partir de la década de 1970 lo que más explicó el crecimiento de las grandes ciudades en toda América Latina fue la migración desde ciudades de menor tamaño y no desde las áreas rurales, que ya habían perdido peso relativo en la población total. De todas

formas, la migración desde el medio rural a las grandes ciudades siguió siendo importante en los países latinoamericanos con menor porcentaje de población urbana: Bolivia, Paraguay, Honduras y El Salvador. Pero debe destacarse el hecho de que en las grandes ciudades han crecido los procesos de segregación espacial intra urbana (fragmentación del espacio urbano en sectores socioeconómicos muy diferenciados), y son los jóvenes quienes más han debido sufrir estos procesos, favoreciendo la perpetuación de condiciones desventajosas para su integración social.

En 1950 había 6 ciudades en América Latina con más de un millón de habitantes; medio siglo después ya había 49 ciudades en esa condición, que triplicaron su importancia relativa en la población total, lo que implicó una pérdida significativa de la población rural y de las ciudades con menos de 20.000 habitantes.

Sin embargo, la década de 1980 marca un corte en la tendencia de migración desde áreas rurales a las grandes capitales. Ello está asociado a que en esa década y la siguiente se frena el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones que los países de la región venían experimentando durante los anteriores 40 años. Además, comienzan a reducirse fuertemente los niveles de fecundidad y por tanto el crecimiento vegetativo de la población. La aceleración del proceso de globalización en la década de 1990 produce a la vez otras modificaciones que intervienen en los patrones de urbanización: se modifican los criterios espaciales propios del modelo industrial que había predominado en todo el siglo XX, emergen sistemas flexibles de producción menos dependientes de localizaciones específicas, se reduce la creación de empleo público, disminuye el control del Estado sobre el espacio productivo y se transforma fuertemente el mundo del trabajo.

También en las áreas rurales de América Latina se observa la coexistencia de "movimientos temporales, cíclicos, periódicos y estacionales que, en sentido estricto, no involucran un cambio del lugar de residencia habitual. Particular relevancia adquiere el componente rural de muchos de estos desplazamientos, ya sea en el origen o en el destino, como producto de extensión de zonas de recreación, faenas dedicadas a la exportación y labores de pequeña minería, entre otras". Su incremento se debe a la transformación económica operada en muchos países de la región y a la "flexibilidad laboral característica de muchas tareas agrícolas".

Sin embargo, en los últimos años se han producido fuertes transformaciones en los factores determinantes de la movilización y la localización de personas en diferentes núcleos urbanos: CEPAL identifica como causas a "la apertura y el ajuste estructural de las economías, la creciente movilidad del capital, la flexibilización y las mayores exigencias de calificación de los mercados laborales, los avances en las comunicaciones y en el transporte, la reconversión productiva, el auge de las actividades exportadoras, el aprovechamiento de ventajas comparativas y la relocalización de algunas actividades industriales". De hecho, en buena parte de América Latina comienza a observarse un proceso por el cual las ciudades mayores se ven

desfavorecidas como alternativas de localización y surgen nuevos patrones de movilización sin traslado definitivo del lugar de residencia.

Oportunidades de radicación

La ocupación del espacio es un producto social, y por ello está siempre determinada por la configuración institucional de un Estado y una cierta relación entre diferentes estratos sociales. Pero desde el punto de vista de los actores, la localización de la población puede explicarse a partir de una constelación múltiple y no coordinada de factores socioeconómicos, ecológicos, tecnológicos, culturales y políticos. Ella puede actuar profundamente sobre los criterios para la ejecución de políticas públicas, la asignación de recursos y las decisiones de agentes económicos, pero a su vez se encuentra afectada por ellas, ya sea en forma deliberada o involuntaria.

En toda América Latina, el sistema habitacional condiciona el desplazamiento de la población hacia las periferias de las grandes urbes. Un estudio de CEPAL afirma que el funcionamiento de los mercados metropolitanos de suelo, sumado a decisiones de localización habitacional guiadas por costos privados, favorece la expansión de la construcción hacia las periferias de las ciudades, lo que genera flujos de población desde zonas céntricas e intermedias equipadas, a nuevas urbanizaciones en zonas que necesitan inversiones en infraestructura y equipamiento. Por ello, allí se afirma que "en ausencia de mecanismos de regulación y planificación adecuados, la regularidad empírica que se ha observado en las grandes ciudades de la región es su crecimiento anexando zonas circundantes por medio del desplazamiento de la actividad habitacional hacia terrenos de menor costo y al desarrollo de sistemas de transporte que extienden su servicio".

Este fenómeno se asocia al incremento de la segregación socio-espacial al interior de las ciudades, que se manifiesta en barrios poblados por hogares de similar composición social. Incluso diferentes autores afirman que esta segregación desalienta la movilidad social y aumenta la frecuencia de conductas que bloquean la capacitación y la generación de ingresos laborales. Rubén Katzman afirma que toda América Latina está en presencia de una inédita segmentación simultánea en lo laboral, lo educativo, los servicios públicos y las zonas de residencia, "hasta amenazar con consolidar la rigidez distributiva". Por ello, la planificación se requiere no para incrementar el rendimiento económico de los terrenos, sino para intervenir sobre la composición social de los barrios, pues ella define gran parte de la estructura de oportunidades de los hogares de menores recursos.

Un reciente documento del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) clasifica las fuerzas que modelan la distribución espacial de la población de la siguiente manera: el atractivo de las diversas áreas para su ocupación, la habitabilidad, la historia y la política. En primer lugar, corresponde mencionar las variaciones en los atractivos en cada área para ser ocupada. Los siguientes son algunos de los atributos que pueden determinar tales atractivos.

"a) económicos: posibilidades de ganarse la vida; explotación de recursos naturales; presencia de consumidores, abastecedores, mano de obra y potenciales aliados o contrapartes para empresas y personas; b) educativos:

oferta de matrículas, de opciones de formación y capacitación; c) calidad de vida: disponibilidad de espacio, existencia de servicios básicos y equipamiento, paisaje y ambiente grato; d) seguridad ciudadana: ausencia o bajos índices de criminalidad, resguardo público o privado, privacidad; e) políticos: gobierno subnacional honesto, confiable, emprendedor, preocupado por las libertades y derechos ciudadanos; f) socio-comunitarios: comunidad residente integradora, confiable, visible, pujante, dinámica, etc. La conectividad, que depende del emplazamiento de las localidades y de sus vías y medios de transporte y de comunicación, también desempeña un papel importante en el atractivo de los asentamientos”.

Continuando con el marco conceptual de CEPAL, puede afirmarse que tales atractivos tienen a su vez la contrapartida de sus costos variables, expresables no sólo como precios distintos, sino también en términos de salud, seguridad y tiempo. Desde el punto de vista teórico se ha otorgado mayor relevancia al estudio de los factores de expulsión que a los de atracción. Sin embargo, conviene recordar que no siempre un “factor de atracción” en una localidad se corresponde exactamente con un “factor de expulsión” en otra. De hecho, muchas familias se trasladan solamente para sobrevivir.

En segundo lugar, deben considerarse las condiciones de habitabilidad de cada localidad, es decir, sus rasgos físicos, geográficos y ambientales que pueden facilitar u obstaculizar la localización de la población, aunque algunos de ellos reducen su importancia por los avances tecnológicos. Deben mencionarse entre ellas a las catástrofes ambientales, en particular inundaciones y sequías, que aún no han podido ser anuladas, pese a la enorme diversidad de esfuerzos que se realizan desde instituciones públicas y privadas. Algunos de esos riesgos ambientales recién se perciben una vez producido el emplazamiento humano, por la inercia e irreversibilidad de las instalaciones. Además, pasados los efectos más importantes de los accidentes ambientales, resulta común que su existencia pierda rápidamente relevancia en la conciencia de la mayor parte de los residentes.

En tercer lugar, influyen sobre la distribución territorial de la población fuerzas estructurantes con raíces lejanas en el tiempo. En especial, muchos de los criterios de distribución de recursos y de infraestructura muestran una gran inercia, que promueve a su vez localizaciones que retroalimentan tales criterios.

Por último, las intervenciones de los poderes públicos favorecen o desfavorecen a través de estímulos diversos determinadas zonas o jurisdicciones territoriales. En particular, suelen mencionarse las inversiones en infraestructura vial y urbana, la distribución de recursos de los programas sociales, la oferta educativa y de establecimientos de salud, la construcción de viviendas. Pero también diferentes decisiones de política económica pueden afectar la estructura productiva y la concentración del capital y las explotaciones, lo que puede afectar rápidamente las oportunidades laborales y profesionales.

Pertenecer a un pueblo no es solamente querer vivir en él, sino más bien poder aportar libremente las propias capacidades para que ese pueblo se desarrolle, aun cuando ello signifique tener que resignar otros objetivos. Pero eso es difícil cuando residir en un lugar significa resignar otros aspectos fundamentales de la vida, tales como la seguridad pública, la salud o las oportunidades de trabajo. En ese sentido, las migraciones forzadas por causas laborales y el empeoramiento de algunas de las condiciones para la vida en determinadas zonas constituyen grandes desafíos para el Desarrollo Humano en América Latina.

En particular, los jóvenes constituyen un segmento de la población especialmente afectado por las modificaciones en las condiciones de radicación. De acuerdo a lo que afirma un documento reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "las personas jóvenes son las que tienen mayores probabilidades –y a veces, necesidades– de migrar, ya sea para continuar sus estudios, mejorar la educación o buscar perspectivas laborales y económicas superiores a las de sus zonas de origen". Su percepción sobre la vida laboral no se asocia a proyectos de largo plazo ni a radicaciones definitivas en una localidad determinada, amén de su mayor movilidad migratoria y la consecuente disminución de la fecundidad.

Descripción demográfica

A diferencia de la colonización de la América Inglesa, en Hispanoamérica la urbanización fue tempranamente acentuada, lo que marcó una tendencia continua pero aún más reforzada en el actual territorio de la Provincia de Buenos Aires, ocupado por descendientes de europeos a partir de una Ciudad–Puerto que muy lentamente fue tomando terreno hacia el Sur. La existencia de comunidades indígenas nómades llevó a que la seguridad de los colonos sólo pudiera lograrse mediante un sistema de protección que le exigía agruparse y desalentaba la radicación en zonas fértiles pero alejadas de centros urbanos. Recién en la segunda mitad del siglo XIX, la ocupación militar del territorio y el auge de la producción agropecuaria para el mercado exterior permitieron a la Ciudad–Puerto dominar el actual territorio provincial. Fue recién en esa época que fueron fundadas las principales ciudades del Centro y Sur de la Provincia: Tandil (1823), Junín (1827), Bahía Blanca (1828), Azul (1832), Chivilcoy (1854), Olavarría (1867), Mar del Plata (1874), Necochea (1881), Tres Arroyos (1884) y Punta Alta (1898).

En la época virreinal, se establecieron los partidos como “jurisdicciones territoriales administrativas”, cuyos límites se establecieron sobre los distritos eclesiásticos formados por cada parroquia. En 1810 había 20 partidos, en 1860 se agregaron 30 más y en 1881 otros 30. En el Censo de 1895 ya había 97 partidos, y en el siguiente (1914) los partidos fueron 108. Entre 1960 y 1991 fueron creados 10 partidos, y entre el Censo de 1991 y el último (2001), se crearon 7 partidos más; en la actualidad la cantidad ha llegado a 134.

La revolución agrícola y la gran migración internacional ocurrida tras 1880, junto con una industrialización incipiente, hicieron crecer aceleradamente a la Ciudad de Buenos Aires, conformando en ella una clase media relativamente mayor que la de otras ciudades latinoamericanas. Si bien hasta mediados de la década de 1930 los inmigrantes internos representaban un porcentaje exiguo en el total de la población, su participación creció fuertemente hasta llegar a constituir más de un tercio de la población 20 años después. Además, un cambio en la composición de los mismos interactuó con las transformaciones sociales y políticas que ocurrieron en esas dos décadas: si los primeros inmigrantes internos provenían mayoritariamente de zonas más urbanizadas y desarrolladas, a partir de 1935 predominaron los inmigrantes provenientes de provincias y áreas rurales menos desarrolladas, que pasaron a ocupar espacios marginales en una ciudad donde el desempleo prácticamente desapareció.

Sin embargo, aún durante todo el siglo XIX el área provincial que rodea a la actual Capital Federal concentraba menos del 15% de la población de la Provincia, porcentaje que comenzó a subir a partir del inicio del siglo XX y siguió subiendo ininterrumpidamente hasta la década de 1970, a la par del incremento de la participación porcentual de la Provincia en la población total del país. Mientras que en el Interior de la provincia el ritmo de crecimiento de la población nunca fue superior a 65.000 habitantes por año, en el Gran Buenos Aires llegó a ser de 161.000 habitantes por año en la década de 1960, y se

mantuvo por encima de 150.000 nuevos habitantes al año durante el período comprendido entre 1947 y 1980.

De todas formas, los crecimientos relativos más importantes se verificaron a principios del siglo XX. Para demostrar la importancia de esta tendencia, basta recordar que entre 1895 y 1914, la población del Gran Buenos Aires creció a un ritmo de 7,4% por cada año, mientras que los 24 partidos que en la actualidad componen el Conurbano crecieron un 9% en los diez años comprendidos entre 1991 y 2001.

Sin embargo, corresponde aclarar que la denominación Gran Buenos Aires se aplica en este estudio para los 24 partidos que en la actualidad conforman el primer y segundo cordón del Conurbano (a partir de aquí, la denominación "Conurbano" se aplicará a los 24 partidos). Si a ellos se adicionara una concepción amplia del denominado "tercer cordón", que fue el de mayor ritmo de crecimiento en la última década, habría que adicionar 1,7 millones de habitantes, que representan un 12% del total provincial. Si bien en este contexto la denominación "tercer cordón" no coincide con otras definiciones convencionales del mismo, se ha preferido incluir en la misma a aquellos partidos contiguos a la ciudad de Buenos Aires cuyo crecimiento de población se debe probablemente a esa cercanía.

En el último período intercensal, la población total provincial aumentó en un 9,8% —el ritmo de crecimiento más bajo desde el primer Censo de 1869—, siendo ligeramente inferior (9,2%) ese porcentaje en el Conurbano en el mismo período. El resto de la Provincia creció en esos diez años un 10,8%. Pero si se diferencia entre "tercer cordón" y el resto de la Provincia (en adelante, "Interior"), se observa que aquél creció a un ritmo tres veces superior al de éste (21% y 6%, respectivamente).

De hecho, de los 14 municipios con mayor ritmo de crecimiento en el último período intercensal, 9 pertenecen al "tercer cordón". Si bien, como luego se verá, esta tendencia parece haber sufrido cambios en los últimos tres años, lo cierto es que el Gran Buenos Aires ha crecido en mayor medida con nuevas urbanizaciones, es decir, no tanto "hacia arriba", sino más bien "hacia los costados".

Continuando con esa tendencia, los partidos que tuvieron un mayor ritmo de crecimiento en el último período intercensal en el Conurbano fueron los más alejados de la Capital Federal: Ezeiza (58%), Florencio Varela (37%) y Moreno (32%). Por otro lado, el ritmo de crecimiento de los tres cordones del Conurbano se asocia muy fuertemente a los períodos en que se produjeron las migraciones: como demuestra un estudio del INDEC publicado en 1999, los partidos más cercanos a la Capital Federal muestran bajo crecimiento y alto porcentaje de población no nativa de la Provincia y de más de 65 años de edad (Avellaneda, General San Martín, Lanús, Morón, San Isidro, Tres de Febrero y Vicente López): son quienes han migrado hace varias décadas. En todos estos partidos, entre los años 1991 y 2001 la población decreció (en conjunto, tuvieron una disminución de 4% de su población). En el segundo cordón, la proporción de población no nativa es alto, pero su ritmo de crecimiento no lo es

tanto (15% en conjunto, aproximadamente 830.000 habitantes), mientras que en el "tercer cordón" existe un alto porcentaje de población no nativa con un alto ritmo de crecimiento.

En el Interior, los municipios que más perdieron población en términos relativos en los diez últimos años están localizados en el sudoeste del territorio provincial: Adolfo Alsina, Guaminí, Puán, Coronel Dorrego, Adolfo Gonzales Chaves, Benito Juárez y Tres Lomas. También perdieron población municipios del noroeste (Carlos Tejedor, General Pinto, Hipólito Yrigoyen, Alberti, General Arenales y Leandro N. Alem) y del sudeste (San Cayetano, Lobería y General Guido). Los partidos del Interior cuyo crecimiento porcentual fue mayor se ubican en la Costa Atlántica: Pinamar, La Costa, Monte Hermoso, Villa Gesell y Mar Chiquita.

La estructura de los hogares muestra diferencias significativas respecto a la cantidad de personas por hogar, aspecto que ya venía manifestándose hace algunas décadas; en el Conurbano hay 3,6 personas por hogar, mientras que en el Interior esa razón es menor: 3,3 personas por hogar. Además, en el Interior existe un mayor porcentaje de hogares unipersonales o compuestos por dos personas, en tanto en el Conurbano el porcentaje de hogares con más de 5 personas es significativamente mayor que en el Interior.

Pero, a pesar de las diferencias señaladas en el tamaño de los hogares, no existen contrastes relevantes en cuanto al sexo o la edad del jefe de hogar, ni respecto a la composición de grupos familiares al interior de los hogares. De todas formas, resulta destacable el hecho de que la proporción de hogares con jefa mujer se ha incrementado fuertemente en la última década, pasando de ser el 20,6% en 1991 al 27,0% en 2001. Incluso en el Censo de 1991 se había registrado un menor porcentaje de hogares con jefa mujer en el Conurbano que en el resto de la Provincia, y en el último Censo esa tendencia se revirtió, y hoy existe una ligera diferencia a favor del Conurbano. En cuanto a la distribución de la población según el estado civil y la convivencia en pareja, no se perciben diferencias entre Conurbano e Interior, excepto por una tendencia ligeramente mayor entre las parejas del Conurbano a unirse sin perder la condición de solteros.

Por otro lado, si bien como era de esperar no existen prácticamente diferencias en cuanto al sexo de la población general entre Conurbano y resto de la Provincia, sí se verifican variaciones muy importantes en diferentes lugares del Interior. Los municipios donde se verifica un mayor índice de masculinidad (cantidad de varones cada cien mujeres) son General Alvear, Magdalena, General Alvarado, General Lavalle, Tordillo, General Guido, Pila, Marcos Paz, Villarino, Pellegrini, Monte Hermoso, General Pinto y General La Madrid. Son municipios con relativamente escasa población, y por eso pesa en ellos en mayor medida la población rural, donde la distribución por sexo es significativamente favorable a los varones.

Además, también existe desde hace varias décadas una tendencia general a que en el Conurbano la edad promedio sea inferior a la del Interior,

pero con el progresivo envejecimiento de la población esa diferencia ha disminuido en el último período intercensal.

Cuadro 1. Provincia de Buenos Aires: estimaciones de población antes del primer Censo Nacional (1869)

Año	Población
1744	6.044
1778	15.083
1797	32.168
1822	74.600
1854	177.060

Fuente: INDEC, 1999.

Cuadro 2. Provincia de Buenos Aires: población total, Gran Buenos Aires, Interior y total del país

Año	Total provincial	Conurbano	Interior	% GBA en la Provincia	Total del país	% PBA en el país
1869	307.761	42.374	265.387	14%	1.830.214	17%
1895	921.168	117.763	803.405	13%	4.044.911	23%
1914	2.066.948	458.217	1.608.731	22%	7.903.662	26%
1947	4.272.337	1.739.801	2.532.536	41%	15.893.827	27%
1960	6.766.108	3.772.411	2.993.697	56%	20.013.793	34%
1970	8.774.529	5.380.447	3.394.082	61%	23.364.431	38%
1980	10.865.408	6.843.201	4.022.207	63%	27.949.480	39%
1991	12.594.974	7.969.324	4.625.650	63%	32.615.528	39%
2001	13.827.203	8.684.437	5.142.766	63%	36.260.130	38%

Fuente: INDEC, 1999.

Cuadro 3. Provincia de Buenos Aires: tasa media anual de crecimiento de población total (por mil), Gran Buenos Aires, Interior y total del país

Año	Total provincial	Conurbano	Interior	Total del país
1869-1985	43,1	40,1	43,5	31,0
1895-1914	43,3	73,8	37,1	35,7
1914-1947	22,2	41,3	13,8	21,4
1947-1960	34,9	59,5	12,6	17,4
1960-1970	26,3	36,1	12,6	15,6
1970-1980	21,6	24,3	17,1	18,1
1980-1991	14,1	14,5	13,3	14,7
1991-2001	9,4	8,6	10,7	10,6

Fuente: INDEC, 1999.

Cuadro 4. Provincia de Buenos Aires 1869-2001: inmigrantes extranjeros

Año	Población extranjera	% extranjeros
1869	58.916	19,1%
1895	285.236	31,0%
1914	710.904	34,4%
1947	781.208	18,3%
1960	1.116.408	16,5%
1970	1.026.620	11,7%
1980	934.425	8,6%
1991	793.483	6,3%
2001	754.998	5,5%

Fuente: INDEC, 1999 y 2003.

Cuadro 5. Tercer cordón del Conurbano: crecimiento de población entre 1991 y 2001

Partido	Población 1991	Población 2001	Variación absoluta	Variación porcentual
Berisso	74.761	80.092	5.331	7,1%
Brandsen	18.424	22.515	4.091	22,2%
Campana	71.464	83.698	12.234	17,1%
Cañuelas	32.275	42.575	10.300	31,9%
Ensenada	48.237	51.448	3.211	6,7%
Escobar	128.421	178.155	49.734	38,7%
Exaltación de la Cruz	17.072	24.167	7.095	41,6%
General Rodríguez	48.383	67.931	19.548	40,4%
La Plata	541.905	574.369	32.464	6,0%
Luján	80.645	93.992	13.347	16,6%
Marcos Paz	29.104	43.400	14.296	49,1%
Pilar	144.670	232.463	87.793	60,7%
Presidente Perón	41.299	60.191	18.892	45,7%
San Vicente	34.409	44.529	10.120	29,4%
Zárate	91.600	101.271	9.671	10,6%
Total Tercer cordón	1.402.669	1.700.796	298.127	21,3%
Interior Provincial	3.239.681	3.441.970	202.289	6,2%
Conurbano (24 partidos)	7.952.624	8.684.437	731.813	9,2%
Total	12.594.974	13.827.203	1.232.229	9,8%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 6. Partidos del Conurbano que perdieron población entre 1991 y 2001

Partido	Población 1991	Población 2001	Variación absoluta	Variación porcentual
Avellaneda	344.991	328.980	-16.011	-4,6%
General San Martín	406.809	403.107	-3.702	-0,9%
Lanús	468.561	453.082	-15.479	-3,3%
Morón	334.301	309.380	-24.921	-7,5%
San Isidro	299.023	291.505	-7.518	-2,5%
Tres de Febrero	349.376	336.467	-12.909	-3,7%
Vicente López	289.505	274.082	-15.423	-5,3%
Total	2.492.566	2.396.603	-95.963	-3,8%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 7. Partidos del Interior que perdieron población entre 1991 y 2001

Partido	Población 1991	Población 2001	Variación absoluta	Variación porcentual
Adolfo Alsina	18.077	16.245	-1.832	-10,1%
Guaminí	12.284	11.257	-1.027	-8,4%
Puán	17.617	16.381	-1.236	-7,0%
Coronel Dorrego	17.741	16.522	-1.219	-6,9%
San Cayetano	8.687	8.119	-568	-6,5%
Carlos Tejedor	12.229	11.539	-690	-5,6%
Adolfo Gonzales Chaves	12.747	12.037	-710	-5,6%
Benito Juárez	20.350	19.443	-907	-4,5%
General Pinto	11.610	11.129	-481	-4,1%
Lobería	17.647	17.008	-639	-3,6%
General Guido	2.857	2.771	-86	-3,0%
Hipólito Yrigoyen	9.038	8.819	-219	-2,4%
Alberti	10.627	10.373	-254	-2,4%
Tres Lomas	7.596	7.439	-157	-2,1%
General Arenales	15.102	14.876	-226	-1,5%
Leandro N. Alem	16.553	16.358	-195	-1,2%
Bolívar	32.757	32.442	-315	-1,0%
General Viamonte	17.744	17.641	-103	-0,6%
Bragado	40.442	40.259	-183	-0,5%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 8. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población según sexo

Sexo	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Varón	49%	49%	49%
Mujer	51%	51%	51%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 9. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población según sexo y edad

Edad	Conurbano		Resto de la Provincia	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0 a 14	28%	26%	27%	25%
15 a 24	18%	17%	17%	16%
25 a 39	21%	21%	20%	20%
40 a 64	24%	25%	26%	26%
65 a 79	7%	9%	8%	10%
80 y más	1%	2%	2%	3%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 10. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población mayor de 65 años

Año	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
1980	7,4%	9,6%	8,2%
1991	8,2%	10,8%	9,1%
2001	9,8%	11,8%	10,6%

Fuente: INDEC, 2003.

La República Oriental del Uruguay tiene características muy similares a la Provincia de Buenos Aires, tanto en su paisaje y su cultura como en su geografía. Es el país territorialmente más pequeño del sur de América con 177.000 kms², con una población actual de 3.246.000 habitantes, según el recuento poblacional de junio de 2004.

Territorialmente se subdivide en 19 departamentos. Los mismos tienen cierta autonomía administrativa y política y están regidos por las intendencias departamentales, cuyas autoridades son elegidas quinquenalmente por voto popular. La forma política de descentralización se encuentra definida por las Juntas Locales, que en general son entes recaudadores con escasas funciones decisorias. A pesar de este esquema pretendidamente descentralizado, el sistema político es básicamente unitario y centralizado en Montevideo.

Esta centralidad se visualiza fácilmente a través del esquema de rutas nacionales, en forma de 'mano abierta' con base al sur. Pero esta imagen centralista, también se conserva en los servicios públicos de salud, educación, registros y archivos. El país, al igual que la Provincia de Buenos Aires, se conformó en base a la exportación de materias primas fundamentalmente de ganadería extensiva, concentrando su comercio en la capital.

El primer recuento poblacional del Uruguay data de 1834 y estimó 70.000 habitantes en todo el territorio, de los cuales la mitad se encontraba en Montevideo. La macrocefalia capitalina es un fenómeno que se mantiene hasta el día de hoy. El primer Censo se realizó en el país en 1852. En el mismo se contaron 132.000 habitantes, cifra casi duplicada en el segundo censo efectuado en 1860, en el que se contabilizaron 230.000 personas. Este crecimiento, y las posibilidades de desarrollo que en ese entonces otorgaba el país, permitieron que Juan Batista Alberdi se refiriera al mismo llamándolo "la California del Sur".

El siguiente recuento poblacional, en 1908, sobrepasó el millón de habitantes. El crecimiento fue producto de la fuerte inmigración de europeos -principalmente de italianos y españoles- que se produjo por entonces, a lo que contribuyó también una alta tasa de natalidad. Así, en medio siglo, la población aumentó en 10 veces su tamaño. Se precisarían otros 50 años para duplicar la población nacional: en el Censo de 1963 se identificaron un total de 2.658.000

habitantes. Se estimaba un crecimiento vegetativo de 13,4‰, mientras que en la segunda mitad del siglo XIX, uno del 30‰.

La transición demográfica uruguaya fue muy temprana, habiendo comenzado en los primeros años del siglo XX para completarse alrededor de la década del 40. Del censo del año 1963 se desprendió que la capital concentraba el 46% de la población, unos 1.200.000 habitantes, mientras que el resto del país urbano alcanzaba el 36%. Ya en ese momento se verificaba una tasa de urbanización muy elevada para la época (82,2%). Por otra parte, las ciudades que seguían en tamaño a Montevideo, Salto y Paysandú, no alcanzaban los 100.000 habitantes.

Pero aún más significativo para el largo plazo resultaba la distribución etaria de la población que confirmaba el censo del año 1963. Los resultados mostraban un marcado envejecimiento de la población.

Cuadro 11. Población en grandes grupos de edad según censos 1908 y 1963

La pirámide de producto	Edad	Censo 1908	Censo 1963	distribución de edades,
	0 a 14 años	40,9%	28,3%	
15 a 59 años	55,2%	67,1%		
60 y más	3,9%	11,6%		

Fuente: Censos Nacionales.

fundamentalmente de la gran caída de la natalidad entre 1908 y 1963, permitía, ya en la década del '60, hablar del envejecimiento de la población uruguaya. El sociólogo Aldo Solari destacaba también en esa época la caída de la tasa de masculinidad en la franja de quienes tenían entre 25 y 34 años de edad. El fenómeno se atribuía a una tendencia a la emigración externa.

Por otra parte, la distribución espacial y etaria se parecía más a la de los "viejos" países europeos que a la de cualquier otro país americano, principalmente por el cese de ingreso de emigrantes. En el Uruguay, la última ola de inmigración se produjo entre los años 1945 y 1950, concluida la Segunda Guerra Mundial.

El siguiente Censo General, en 1975, que preveía una población de 3.064.000 según las proyecciones de la década del '60, sólo alcanzó a contabilizar un total de 2.782.000 personas. Las explicaciones señalan un nuevo descenso en la natalidad y una fuerte emigración de corte político y económico (Golpe de Estado militar de junio de 1973 y crisis económica de la década del '60). Se calcula que más de 200.000 uruguayos fueron expulsados y que eligieron destinos como México, Suecia, Estados Unidos, Australia, Canadá.

Finalmente, el Recuento Poblacional realizado en junio de 2004 dio como resultado una población bastante menor a la proyectada: 3.240.676 habitantes. Dos razones fundamentales que continúan la tendencia señalada desde la década del '60 fueron esbozadas: a) un fuerte descenso de la

natalidad, que disminuyó del 18‰ en 1996 al 15‰ en 2004; b) un fuerte proceso emigratorio, que se estima que estaría en el orden de las 108.000 personas (3% de la población total).

En consecuencia, en el período intercensal el país creció a un promedio anual de 3,2‰, el porcentaje más bajo de América, sólo comparable al de Japón o España.

El propio departamento de Montevideo perdió el 1,5% de su población. No fue el único que mostró esa tendencia, pero sí el de mayor descenso de población. No sería errado suponer que la emigración internacional es la variable explicativa de dicha situación.

La pirámide poblacional del 2004 está aún más deformada que la de censos anteriores y muestra "bocados" producidos por la emigración. Faltan miles de hombres y mujeres de entre 20 y 40 años de edad y sus hijos menores de 4 años. La emigración se ha transformado en un proceso que protagonizan las familias nucleares, y ya no solamente los jóvenes solitarios en búsqueda de un lugar más próspero en el que vivir. En el mismo sentido, resulta curioso observar que el año escolar que acaba de comenzar ha incorporado menos alumnos en el primer año de primaria que los que se iniciaron el año pasado: muchos de esos niños están integrándose al sistema educativo en otros países.

En Uruguay, al igual que en la Argentina, la segunda mitad del siglo XIX trajo ambiciosos proyectos políticos de colonización de tierras fructíferas para la ganadería y luego la agricultura. La "colonización" comienza con la Sociedad de Población y Fomento, creada en 1853. Esta empresa privada que tenía por cometido trasladar y asentar en tierras fiscales a inmigrantes europeos, promovió la fundación de dos poblados: Colonia Valdense y Nueva Helvecia. Ambos asentamientos, emplazados en el departamento de Colonia, son exitosos pueblos desde punto de vista económico, cultural y, sin lugar a dudas, demográfico. Posteriormente se creó la Comisión Honoraria de Colonización y la Comisión Asesora. Estas fueron los antecedentes directos del posterior Instituto Nacional de Colonización, instrumento creado para la Reforma Agraria.

En la primera veintena del siglo XX, algunas leyes apoyaron la colonización del país. Después de 1948, la actividad de colonización pasó a ser competencia del Instituto Nacional de Colonización (INC), responsable de aplicar la reforma agraria. Dicha institución es la encargada de expropiar o comprar tierras con el fin de subdividir y entregarlas, vía arrendamiento o compra a muy largo plazo, a aquellos que demuestran interés y posibilidades de hacerlas producir. La ley prevé un importante mecanismo que permite que toda compraventa de superficies superiores a 1.000 hectáreas sea ofrecida al Estado a precios de mercado con prioridad ante cualquier privado. Las funciones principales que cumple la institución están vinculadas a la tierra, la asistencia técnica y capacitación y el apoyo al desarrollo. Hasta el año 1997, y según las distintas estrategias de apoyo, la superficie de colonización ascendía a 500 mil hectáreas, habiendo accedido unas 4.000 familias a este beneficio.

El instrumento de colonización es, sin duda alguna, un excelente ejemplo que favorece el asentamiento poblacional y la radicación en el campo. Permite además fortalecer el tejido social del área colonizada, e inclusive los ejidos de las ciudades, por mandato de la ley. Considera a los jóvenes, entre otros actores, como beneficiarios de sus acciones en capacitación y transferencia tecnológica, así como en la instalación de pequeñas industrias, estimulando las cooperativas y el desarrollo social. Particularmente, posee en su estructura administrativa un Departamento de Desarrollo Social orientado especialmente a la acción con jóvenes y mujeres. Asimismo, la institución provee tierras para la instalación de servicios comunitarios dentro de las colonias. En este marco es posible establecer centros de capacitación para los jóvenes y políticas diferenciales.

Uno de los problemas que se considera específicamente para las zonas colonizadas -pero no únicamente-, se vincula a las escasas posibilidades de los jóvenes para reinsertarse en las mismas debido a la falta de nuevos predios. Además, los predios paternos no suelen ser lo suficientemente rentables como para sostener a más de una familia. Esta es la realidad cotidiana de los jóvenes que quieren encontrar su lugar de crecimiento en las zonas rurales.

Las condiciones de vida en las diferentes regiones

El siguiente apartado tiene por objeto señalar las disparidades en las condiciones de vida y en las oportunidades laborales y de desarrollo personal según lugar de residencia. Las oportunidades de alimentación, salud, educación, seguridad, justicia, vivienda e infraestructura que ofrecen las diversas localidades de la Provincia de Buenos Aires, se constituyen en poderosas fuerzas de atracción o expulsión para la población. En ese sentido, el análisis de las mismas resulta fundamental para comprender el fenómeno de las migraciones internas y, en particular, el de las migraciones forzosas.

De acuerdo a los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2001 en la Argentina, el 16% de la población bonaerense vive en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), un indicador construido sobre la base de cinco componentes: hacinamiento (más de tres personas por cuarto), vivienda de tipo inconveniente, condiciones sanitarias (hogar sin ningún tipo de retrete), inasistencia escolar (niños de 6 a 12 años que no asisten a la escuela) y baja capacidad de subsistencia (por cantidad de integrantes por miembro ocupado y con jefe de hogar con bajo nivel de estudios). El porcentaje de población en hogares con NBI es ligeramente inferior al registrado en 1991 (17%), y claramente inferior al de 1980 (24%). En comparación, en el Tercer Cordón es donde resulta ligeramente mayor la proporción de población en hogares con NBI que en el Conurbano. En el Interior, ese porcentaje históricamente ha sido y continúa siendo sensiblemente menor (10%).

En forma consistente con ello, los partidos con mayor porcentaje de población en hogares con NBI se encuentran fundamentalmente en el segundo cordón del Conurbano (Florencio Varela, Presidente Perón, José C. Paz, Ezeiza, Moreno, Merlo y Malvinas Argentinas) y luego en el tercero (Pilar, Marcos Paz, Escobar, San Vicente). Los partidos con menor porcentaje de población en hogares con NBI se encuentran en el Sudoeste: en orden de importancia, son Puán, Saavedra, Coronel Rosales, Coronel Suárez, Coronel Dorrego, Monte Hermoso, Salliqueló, Guaminí, Benito Juárez, San Cayetano, Tres Lomas, Tres Arroyos, General La Madrid, Adolfo Gonzales Chaves, Tornquist y Pellegrini; curiosamente, varios de ellos han perdido población en los últimos años. Otros municipios con bajo porcentaje de necesidades básicas insatisfechas se localizan en diversos lugares del territorio provincial: Vicente López, Alberti, Chivilcoy y Morón.

Las condiciones de la vivienda están asociadas fuertemente a las NBI: el 17% habita casas con piso o condiciones precarias de saneamiento, un 6% adicional en ranchos o casillas. Si bien no se observan diferencias significativas entre el Conurbano y el Tercer Cordón, sí existen condiciones habitacionales y sanitarias mucho más favorables en el Interior. De todas formas, el porcentaje de hogares en viviendas deficitarias ha disminuido en las últimas décadas tanto en el Conurbano como en el Interior.

En cuanto a la cobertura de salud, se observa una menor tendencia de la población del Conurbano a tener obra social, plan de salud privado o mutual.

Por su parte, la proporción de analfabetos se redujo en la última década en un tercio, reduciéndose las diferencias entre las distintas regiones. Si se analiza el analfabetismo por partido, se observa que la tasa es mayor en los partidos con porcentajes de población rural más alto y menor en los del primer cordón del Conurbano y algunos del Sur de la Provincia.

La asistencia escolar al sector público es menor en el Conurbano que en el resto de la Provincia, aunque la diferencia disminuye a medida que aumenta la edad de los niños. Por otra parte, la escolaridad es mayor en el resto de la Provincia, especialmente en el tramo de 3 a 5 años de edad. El nivel de instrucción máximo alcanzado es ligeramente mayor en el resto de la Provincia que en el Conurbano, pero esa tendencia se revierte entre quienes tienen un nivel medio o bajo, es decir, si se excluye a quienes asistieron a niveles terciario o universitario.

La fecundidad no presenta mayores variaciones entre el Conurbano y el resto de la Provincia, y aunque ha ido disminuyendo fuertemente en los últimos lustros está asociada al nivel de instrucción alcanzado por las madres.

Si se compara la condición de actividad económica según lugar de residencia, puede observarse que, tanto en varones como en mujeres, la condición de inactividad o desempleo es mayor en el Conurbano, en tanto en el resto de la Provincia hay un mayor porcentaje de jubilados o pensionados. En el Conurbano hay menor proporción de trabajadores ocupados en el sector público y mayor porcentaje de obreros o empleados en el sector privado. En consecuencia, existe una mayor proporción de trabajadores con descuento o aporte jubilatorio en el resto de la Provincia que en el Conurbano.

Cuadro 1. Provincia de Buenos Aires 1980–2001: distribución porcentual de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas en el hogar

Año	Conurbano	Tercer cordón	Interior	Total provincial
1980	26,6%	24,1%	19,0%	24,2%
1991	18,9%	18,8%	11,8%	17,0%
2001	17,6%	17,9%	10,1%	15,8%

Fuente: INDEC, 1997 y 2003.

Cuadro 2. Provincia de Buenos Aires 1980–2001: porcentaje de hogares en viviendas deficitarias

Año	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
1980	24,4%	21,2%	23,2%
1991	24,3%	19,0%	22,3%
2001	22,4%	15,3%	19,6%

Fuente: INDEC, 1997 y 2003.

Cuadro 3. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de los hogares según sexo del Jefe de Hogar

Sexo del jefe de hogar	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Varón	73%	73%	73%
Mujer	27%	27%	27%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 4. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de los hogares según edad del Jefe de Hogar

Edad del jefe de hogar	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
14 a 24 años	3%	3%	3%
25 a 44 años	43%	42%	43%
45 a 64 años	41%	39%	40%
65 o más años	14%	16%	15%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 5. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población según cobertura de salud

Cobertura de salud	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Tiene obra social o plan de salud privado o mutual	48%	57%	51%
No tiene obra social o plan de salud privado o mutual	52%	43%	49%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.



Cuadro 6. Provincia de Buenos Aires 1991-2001: distribución porcentual de la población analfabeta de 10 años y más

Condición de alfabetismo	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
1991	2,3%	2,5%	2,4%
2001	1,6%	1,6%	1,6%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 7. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población de 3 a 14 años según asistencia escolar y sector de gestión

Asistencia escolar y sector de gestión	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
3 a 5 años			
Asiste sector estatal	38%	53%	44%
Asiste sector privado	22%	18%	21%
No asiste pero asistió	2%	1%	2%
Nunca asistió	38%	27%	34%
Total	100%	100%	100%
6 a 8 años			
Asiste sector estatal	68%	75%	70%
Asiste sector privado	30%	24%	27%
No asiste pero asistió	1%	1%	1%
Nunca asistió	2%	1%	2%
Total	100%	100%	100%
9 a 11 años			
Asiste sector estatal	71%	77%	73%
Asiste sector privado	28%	22%	26%
No asiste pero asistió	1%	1%	1%
Nunca asistió	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%
12 a 14 años			
Asiste sector estatal	70%	76%	72%
Asiste sector privado	27%	22%	25%
No asiste pero asistió	2%	2%	2%
Nunca asistió	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 8. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población de 15 años y más según asistencia escolar y sector de gestión

Asistencia escolar y sector de gestión	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
15 a 17 años			
Asiste sector estatal	60%	64%	61%
Asiste sector privado	25%	20%	23%
No asiste pero asistió	14%	16%	15%
Nunca asistió	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%
18 a 20 años			
Asiste sector estatal	38%	41%	39%
Asiste sector privado	10%	8%	9%
No asiste pero asistió	51%	50%	50%
Nunca asistió	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%
21 a 24 años			
Asiste sector estatal	20%	23%	21%
Asiste sector privado	6%	5%	6%
No asiste pero asistió	72%	71%	72%
Nunca asistió	1%	1%	1%
Total	100%	100%	100%
25 años y más			
Asiste sector estatal	4%	1%	3%
Asiste sector privado	1%	0%	1%
No asiste pero asistió	91%	93%	91%
Nunca asistió	4%	6%	4%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 9. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población de 15 años y más según máximo nivel de instrucción alcanzado

Nivel de instrucción alcanzado	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Sin instrucción	3%	3%	3%
Primario incompleto	12%	13%	12%
Primario completo	31%	32%	31%
Secundario incompleto	23%	20%	22%
Secundario completo	17%	15%	16%
Superior no universitario incompleto	2%	2%	2%
Superior no universitario completo	4%	5%	4%
Superior universitario incompleto	5%	5%	5%
Superior universitario completo	3%	4%	4%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 10. Provincia de Buenos Aires 2001: porcentaje de mujeres de 14 a 49 años que han tenido hijos nacidos vivos en el último año según máximo nivel de instrucción alcanzado

Nivel educativo	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Sin instrucción o primario incompleto	8,3%	8,7%	8,4%
Primario completo o secundario incompleto	7,8%	7,8%	7,8%
Secundario completo o terciario/universitario incompleto	6,3%	6,4%	6,3%
Terciario o universitario completo	7,2%	7,7%	7,4%
Total mujeres de 14 a 49 años	7,4%	7,4%	7,4%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 11. Provincia de Buenos Aires 1990-2010: estimaciones y proyecciones del índice de masculinidad y de la tasa global de fecundidad

Período	Índice de masculinidad	Tasa global de fecundidad
1990-1995	96,6%	2,67
1995-2000	96,2%	2,47
2000-2005	96,0%	2,30
2005-2010	95,8%	2,17

Fuente: INDEC, 1999.

Cuadro 12. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población de 14 años y más según condición de actividad económica

Condición de actividad	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Sólo trabaja	32%	37%	34%
Trabaja y estudia	3%	3%	3%
Trabaja y percibe jubilación	2%	2%	2%
Desocupada y sólo busca trabajo	17%	12%	15%
Desocupada, busca trabajo y estudia	3%	3%	3%
Desocupada, busca trabajo y percibe jubilación	1%	1%	1%
Jubilada o pensionada	10%	13%	11%
Estudiante	11%	11%	11%
Otros inactivos	21%	18%	20%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 13. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de las mujeres de 14 años y más según condición de actividad económica

Mujeres: Condición de actividad	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Sólo trabaja	22%	26%	23%
Trabaja y estudia	3%	3%	3%
Trabaja y percibe jubilación	1%	2%	2%
Desocupada y sólo busca trabajo	15%	11%	14%
Desocupada, busca trabajo y estudia	3%	3%	3%
Desocupada, busca trabajo y percibe jubilación	1%	1%	1%
Jubilada o pensionada	12%	15%	13%
Estudiante	11%	11%	11%
Otras inactivas	31%	28%	30%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 14. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de los jefes de hogar de 14 años y más según condición de actividad económica

Jefes de Hogar	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Ocupados	52%	57%	54%
Desocupados	19%	13%	16%
Jubilados o pensionados	18%	21%	19%
Estudiantes	1%	1%	1%
Otros inactivos	11%	8%	10%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 15. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de las mujeres jefas de hogar de 14 años y más según condición de actividad económica

Mujeres: Jefas de Hogar	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
Ocupadas	34%	36%	35%
Desocupadas	17%	12%	15%
Jubiladas o pensionadas	31%	38%	34%
Estudiantes	1%	2%	1%
Otras inactivas	17%	13%	15%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

Cuadro 16. Provincia de Buenos Aires 2001: distribución porcentual de la población ocupada de 14 años y más según categoría ocupacional

Categoría ocupacional	Conurbano	Resto de la Provincia	Total provincial
-----------------------	-----------	-----------------------	------------------

Obrero o empleado sector público	17%	22%	19%
Obrero o empleado sector privado	56%	46%	52%
Patrón	5%	8%	7%
Trabajador por cuenta propia	19%	20%	19%
Trabajador familiar que recibe sueldo	1%	1%	1%
Trabajador familiar que no recibe sueldo	1%	2%	1%
Total	100%	100%	100%

Fuente: INDEC, 2003.

En el Uruguay, de forma similar que en la Provincia de Buenos Aires, el sistema de salud se divide en dos grandes subsectores, el público y el privado. El primero está conformado por los hospitales (regidos por el Ministerio de Salud Pública, sanidad militar, policial, universitario), policlínicas, asistencia externa y Banco de Seguros, los cuales son gratuitos. El subsector privado está compuesto por las instituciones de asistencia médica colectiva (mutualismo), a las que se accede a través de una cuota mutual o de la seguridad social, los institutos de medicina altamente especializada, seguros parciales, odontológicos y emergencias móviles.

Según datos del año 1996, en el Uruguay la cobertura de la asistencia sanitaria a nivel nacional llega al 88% y las diferencias entre las zonas rurales y urbanas en la población total no parecen ser sustanciales. Sin embargo, los jóvenes sí parecen encontrarse en una situación relativamente peor: el 14,7% de ellos carece de cobertura en salud en las áreas urbanas, porcentaje que asciende a un 17,4% en las zonas rurales. Las inequidades fundamentales pasan por el gasto de cada subsector. El Uruguay gasta en salud más de un 11% de su PBI (una cifra alta tanto para América Latina como en relación al gasto de los países desarrollados), pero sólo se destina a servicios públicos un 2%.

Por su parte, el sistema educativo uruguayo es básicamente público, con una característica principal: es totalmente gratuito desde la etapa preescolar hasta los doctorados universitarios. Además, existen una serie de cursos técnicos, fundamentalmente dictados por la Universidad Técnica del Uruguay. Paralelamente coexisten los sistemas de educación privados en todos los niveles de la enseñanza.

En los últimos 50 años se ha extendido la educación formal; actualmente es obligatorio concluir el tercer año de secundaria, lo que supone un total de 9 años de escolaridad. Asimismo, el 99% de la población uruguaya cuenta con algún grado de instrucción. De todas maneras, existen grandes desigualdades en relación a la asistencia educativa: mientras que el 22% de los jóvenes se encuentra realizando estudios en las zonas urbanas, en las rurales sólo el 7% está involucrado en un centro de enseñanza. Sin embargo, en las zonas rurales hay una mayor tendencia a finalizar el nivel que se comienza que en los ámbitos urbanos. Estos datos no se han modificado sustancialmente en los últimos años en las zonas rurales. Las diferencias surgen cuando se analizan las áreas urbanas menores a 900 habitantes y las mayores a esta cifra (menor

a 5.000 habitantes), alcanzando el 15% entre los jóvenes que estudian y tienen entre 20 y 24 años.

Cuadro 17. Uruguay 1996: Asistencia a establecimientos educativos de jóvenes de 18 a 29 años

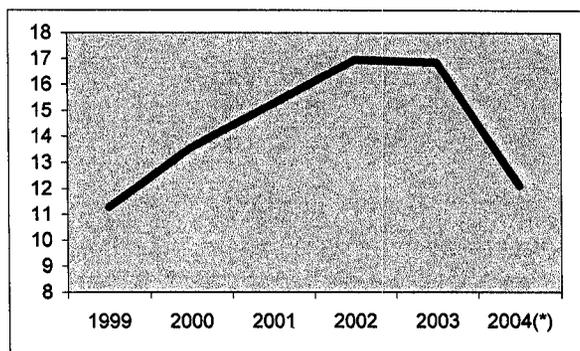
		Urbano		Rural		Total País	
		N°	%	N°	%	N°	%
Asiste		94.310	22,0%	3.294	7,4%	97.604	20,6%
No asiste	Finalizó	147.766	44,1%	25.374	61,2%	173.140	46,0%
	Abandonó	185.063	55,2%	15.534	37,5%	200.597	53,3%
	Nunca asistió	2.255	0,7%	560	1,4%	2.815	0,7%
Subtotal no asiste		335.084	78,0%	41.468	92,6%	376.552	79,4%
Total		429.394	100,0%	44.762	100,0%	474.156	100,0%

Fuente: Censo Nacional – INE 1996

Según la Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente de la República Oriental del Uruguay, la tasa de analfabetismo en el área rural es mayor que la observada en zonas urbanas, aunque las distancias se han acortado: en 1985 el 8,4% de la población rural era analfabeta, mientras que en el 1996 el 6,2% lo era. Sin embargo, las diferencias entre los jóvenes que habitan el área urbana y rural persisten cuando se consideran los años de educación acumulados: la escuela rural equilibra las situaciones en las edades más tempranas pero no en las siguientes, en las que la población rural alcanza un menor promedio de años de estudio (6,5 frente a 7,9 en las áreas urbanas para el tramo de 15 a 19 años, y 7 a 9 para el tramo de edad de 20 a 24).

En los últimos 20 años, Uruguay ha pasado por niveles de desocupación que rondan el 10%. Esa situación se ha modificado con la crisis del año 2002 y actualmente el valor se ha estabilizado en el 12%, como muestra el siguiente gráfico.

Cuadro 18. Uruguay: Promedio anual de tasa de desocupación, 1999-2004



Fuente: ECH – INE. 1999 – 2004 (*) datos preliminares

La brecha que se generó entre quienes mantuvieron empleo y quienes no pudieron hacerlo, también se vio afectada por los altos grados de subempleo.

Cuadro 19. Uruguay: Tasa de desocupación según año en departamentos seleccionados

	1999	2000	2001	2002	2003
Montevideo	11,8%	13,9%	15,5%	17%	16,7%
Canelones	11,8%	14,2%	14,9%	18,6%	20,9%
San José	8,6%	9,7%	12,3%	14,1%	12,4%

Fuente: ECH - INE 1999/2003

El cuadro muestra las tasas de desocupación de los departamentos en los que se realizó la investigación que se analiza en el presente documento. Puede observarse que la tendencia ascendente se produjo en todas las zonas, con especial incidencia en Canelones. Mientras que en el año 2003 en Montevideo y San José comenzó la tendencia a la baja de la desocupación, en el departamento de Canelones la misma se vio agudizada aún más. El cierre de varios frigoríficos sitios en ese departamento podría considerarse como uno de los elementos que explica esa diferencia.

Según el “Estudio sobre el Empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales” llevado a cabo por la Oficina de Políticas y Programas, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura en el año 2000, la tasa de desempleo en localidades menores a 5.000 habitantes coincidía con la situación del país en ese entonces, alcanzando un 13%. En cambio, en las zonas rurales dispersas, esa tasa alcanzaba apenas un 4,9%.

Cuadro 20. Uruguay 2003: Tasa de desocupación según departamentos seleccionados por tramos de edad.

	Total	14 a 24 años	25 años y más
Total	16,9%	38,3%	12,3%
Montevideo	16,7%	39,1%	12,2%
Canelones	20,9%	41,8%	15,7%
San José	12,4%	26,4%	8,8%

Fuente: ECH - INE 2003

Ahora bien, la situación ocupacional de los jóvenes uruguayos es notoriamente más desfavorable que la del resto de la población. Según la Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, la desocupación de la población de entre 14 y 24 años de edad supera entre 2 y 3 veces la de la población adulta. Por otro lado, es conveniente recordar que, además de la desocupación abierta, existen otros problemas surgidos de la desocupación

oculta y del subempleo, cuestiones que agravan los problemas de empleo analizados.

El nivel de ingresos que las personas perciben en el Interior es sustancialmente diferente al que se percibe en Montevideo. Según los datos de la Encuesta Continua de Hogares del año 2003, la media de los ingresos del hogar en Montevideo era de \$15.453, mientras que en el resto del país urbano alcanzaba unos \$9.594, aunque los costos de vida no son equivalentes. De todas formas, la brecha entre la media y el ingreso per cápita en el resto del país urbano fue del 28% en el mismo año, mientras que en Montevideo fue del 34%.

Cuadro 21. Uruguay: Ingresos per cápita comparado (en pesos)

		Ingreso per cápita	LP media	Brecha
Total	2001	1.749	2.496	30%
	2002	1.719	2.474	31%
	2003	1.714	2.523	32%
MTV	2001	2.056	2.974	31%
	2002	2.012	2.951	32%
	2003	1.987	3.011	34%
Resto país urbano	2001	1.432	1.979	28%
	2002	1.420	1.963	28%
	2003	1.437	2.002	28%

Fuente: ECH - INE 2001 /2003

El análisis de los datos surgidos de la ECH –2003 no indica grandes diferencias en términos de pobreza según grandes áreas geográficas. La misma, medida como insuficiencia en un hogar para cubrir las necesidades de sus integrantes en alimentación, vestimenta, vivienda, salud y educación, arroja brechas entre Montevideo y el “Resto país urbano” que fueron en el año 2003 de 29,9% de las personas a 31,8%, y del 20,5% al 21,5% en los hogares. En otros indicadores, hay mayor incidencia de pobreza en el resto del país urbano, pero la diferencia no es sustancial.

El estudio “Mapa de pobreza para las áreas rurales y las localidades menores de 5.000 habitantes” del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca del año 2001 brinda información respecto a los niveles de pobreza según departamento y las disparidades entre los mismos. Estos son los datos más actualizados de pobreza en zonas con menor grado de urbanidad con que se cuenta.

Cuadro 22. Interior del Uruguay 2001: Incidencia de la pobreza en hogares en departamentos seleccionados.

Departamento	Área rural	Localidades con menos de 5.000 hab.	Zonas urbanas con más de 5.000 hab.
--------------	------------	-------------------------------------	-------------------------------------

	% pobreza	N° orden (*)	% pobreza	N° orden (*)	% pobreza	N° orden (*)
San José	4,9%	4°	14,8%	5°	12,5%	7°
Canelones	5,5%	6°	11,4%	1°	12,3%	6°
Total país interior	10,6%		17,4%		16,3%	

(*) El Número de Orden es el lugar que ocupa el departamento en la tabla de ordenamiento de los departamentos del interior del país, en la que 1 es el mejor y 18 el peor lugar en términos de pobreza

Fuente: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay

Los departamentos de Canelones y San José, los más cercanos a la capital uruguaya, se ubican entre los primeros lugares en un ranking del interior del país. Es decir, denotan un mayor bienestar de la población respecto a lo que ocurre en otros departamentos. De todas formas, puede observarse que existen importantes diferencias entre las localidades urbanas y las zonas rurales: se registran menores niveles de pobreza en las segundas.

Ahora bien, cabe señalar que las desigualdades son muy significativas entre estos departamentos y otras zonas del país. A modo de ejemplo puede mencionarse que las zonas rurales de Tacuarembó, el departamento que ocupa el último lugar en el ranking, muestran un 28% de pobreza. Asimismo, no resulta un dato menor el que todos los departamentos del norte del país se encuentren en peores situaciones que aquellos que se encuentran en el sur.

Al comparar las localidades urbanas de más población, las desigualdades son aún mayores: mientras que departamentos como Lavalleja o Maldonado rondan el 6,5% de pobreza, Artigas cuenta con un 38% de población en esas condiciones.

Un elemento de confort y bienestar fundamental, como es el tendido de energía eléctrica, muestra un alto porcentaje de presencia en el ámbito rural en los resultados censales del año 1996. Igualmente, habiendo transcurrido nueve años desde esa última medición, se espera que el servicio se haya intensificado en las zonas rurales dispersas.

Otro indicador sensible ante las situaciones de pobreza es el de menores en situación de calle. Una investigación recientemente publicada por la organización Gurises Unidos, que buscaba cuantificar la población de niños, niñas y adolescentes en situación de calle, arroja información al respecto. La misma concluye que en Montevideo y el área metropolitana hay unos 3.100 menores (40%) en esa situación, frente a unos 4.740 niños (60%) que viven en la calle en el interior urbano. Esto refleja una situación preocupante que ocurre a pesar de que en las ciudades y pueblos del Interior las redes sociales y lazos de solidaridad que actúan como mecanismos alternativos compensatorios a las desigualdades sociales suelen ser más densas que en Montevideo debido al tamaño de la población. Además, mientras que el número de niños en edad escolar que sufren la situación de calle en Montevideo y su área metropolitana es similar al de los adolescentes, en el Interior predominan los más chicos.

La radicación en el campo: factores tecnológicos y socioeconómicos

En las páginas que siguen se ponen en consideración las principales causas estructurales que impiden una mayor radicación de población que vive directamente del campo, tomando especialmente en cuenta la situación de la Argentina, y de la Provincia de Buenos Aires en particular. Se hace especial hincapié en la descripción de los factores tecnológicos y socioeconómicos que inciden en esa tendencia.

El temprano proceso de urbanización por el que atravesó la Argentina se caracterizó por una masiva migración rural-urbana que fue acompañada por un fenómeno de concentración de población en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Los desplazamientos de población rural hacia áreas urbanas se dieron en el marco de dos procesos simultáneos: el de modernización agraria, caracterizado por haber expulsado mano de obra, y el de industrialización urbana, que constituyó un polo de atracción de gran cantidad de trabajadores.

Alfredo Lattes llama la atención sobre las modalidades adoptadas por la distribución territorial de la población que tuvo su eje en la gran expansión del AMBA. A comienzos de 1930, la Argentina inició un proceso de transferencia de población rural-urbana que incidió en un aumento de la velocidad de urbanización y fue "concomitante con la creciente primacía y macrocefalia urbana y estuvo estrechamente relacionada con la redistribución de la población entre regiones y provincias". A partir de 1970 se da un cambio en los patrones de redistribución de la población. Es el comienzo de un fenómeno de desconcentración, y el AMBA inicia una continua declinación en su tasa de crecimiento. Lattes cita a César Vapñarsky quien, al documentar la notable disminución de la macrocefalia, "equipara la redistribución espacial ocurrida entre los años 1950 y los años 1990 a una verdadera metamorfosis del sistema argentino de asentamiento: en este período, mientras el AMBA duplica su tamaño, ciudades de 50.000 o más habitantes (aglomerados de tamaño intermedio, ATIS) lo triplicaban, en particular por el mayor crecimiento de las nuevas ciudades intermedias. También Bertonecello llamó la atención sobre el hecho de que en las décadas recientes se observa un nuevo patrón de redistribución territorial de la población, más heterogéneo y menos concentrador, en el que muchas ciudades de tamaño intermedio, se constituyen en el subconjunto más dinámico".

Pero este cambio en los patrones de crecimiento y distribución de la población operado en las últimas décadas no implicó una reversión del proceso de despoblamiento del medio rural en la Provincia de Buenos Aires, el cual siguió operándose a pesar de la disminución de la tendencia concentradora del Conurbano. En el último período intercensal (1991-2001), mientras la población de localidades mayores de 2.000 habitantes creció en un 11%, la rural disminuyó en un 14%, lo que representa 87.000 personas menos en el campo bonaerense. La principal merma en el medio rural es la que se opera en la población rural dispersa, es decir, la que vive en campo abierto. El dato más

impactante en este sentido consiste en el hecho de que la población rural actual es inferior a la censada en 1895, pese a haber crecido la Provincia 15 veces en el último siglo. De todas formas, cabe destacar el hecho de que en la actualidad el trabajo rural es producido en mayor medida por personas que residen sólo una parte de la semana en viviendas rurales y, al haberse realizado el último Censo de Población en un fin de semana, muchos de ellos han sido registrados en viviendas urbanas.

Cuadro1. Provincia de Buenos Aires 1869–2001: población rural y porcentaje sobre la población total

Año	Población rural	Porcentaje de población rural
1869	253.976	82,5%
1895	596.629	64,8%
1914	942.899	45,6%
1947	1.223.155	28,7%
1960	882.113	13,0%
1970	763.384	8,7%
1980	742.895	6,8%
1991	608.265	4,8%
2001	521.148	3,8%

Fuente: INDEC, 1999 y 2002.

Cuadro 2. Provincia de Buenos Aires 1991–2001: evolución de la población rural agrupada y dispersa

Año	Población rural	Porcentaje de población rural	Población rural agrupada	Población rural dispersa
1991	608.265	4,8%	181.185	427.080
2001	521.148	3,8%	205.002	316.146
Variación porcentual	-14%	-22%	+13%	-26%

Fuente: INDEC, 2002.

Si bien los datos disponibles hasta el momento no permiten conocer aspectos cuantitativos y cualitativos de la masa poblacional que se desplaza por los territorios distritales, los especialistas consultados señalan ciertas tendencias observadas empíricamente en los últimos años: la creciente presencia de habitantes que se desplazan desde el medio rural hacia las ciudades cabecera y la llegada a éstas de personas procedentes desde el

Conurbano y otras provincias. Ambos grupos comparten como características el empobrecimiento, la escasa calificación para el desarrollo de ciertas actividades económicas propias del ámbito urbano al que arriban y la urgencia por satisfacer sus necesidades socioeconómicas básicas.

Las causas que determinan los desplazamientos de población rural son múltiples y complejas, y responden a factores de orden social, económico, laboral y cultural. En base a la sistematización y análisis del material recogido durante el trabajo en terreno, en estas páginas se intentará mostrar cuáles son las oportunidades y los obstáculos que encuentran los bonaerenses y sus comunidades para alcanzar niveles deseables de Desarrollo Humano. Al mismo tiempo, las opiniones de los informantes calificados que han sido consultados permitirán conocer la etiología de las razones que llevan a las personas a vivir en una comunidad y no en otra.

Avances tecnológicos y nuevos escenarios

La evolución económica de las últimas décadas y los fuertes ajustes estructurales impulsados durante los últimos años se tradujeron en el empobrecimiento y en la disminución de pequeños y medianos productores. Desde fines de la década de 1980, las empresas agropecuarias mostraron una tendencia muy marcada de concentración y búsqueda de escala, lo que llevó a la venta o arrendamiento de explotaciones pequeñas a personas con propiedades más rentables y eficientes, con inversiones provenientes del sector o de otros sectores de la economía, ya sean internos o internacionales. Miguel Murmis señala como fenómeno reciente la irrupción del gran capital en la producción agropecuaria a través de empresas productoras que no compran tierra, sino que la arriendan fundamentalmente para la producción de granos y oleaginosas conocidos como "pools de siembra" y Fondos de Inversión agrícola. Esto lleva a distinguir entre una agricultura empresarial y otra agricultura de base familiar. Para distinguir la agricultura empresarial se emplea como criterio la utilización mayoritaria de mano de obra asalariada y el control de capital, y a veces de tierra. El autor distingue dentro de la agricultura empresarial una "cúpula" conformada por una fracción de grandes propietarios que desarrollan megaproyectos, cuyos titulares conocidos como megaprodutores pueden ser tanto propietarios de la tierra como empresarios cuyo actividad no está asociada a la propiedad terrateniente. Estas megaempresas presentan dos particularidades interesantes: su diversificación productiva y regional, y su estrategia de crecimiento, en la cual la producción no tiene límites. También llama la atención sobre el fenómeno ocurrido durante la última década, por el cual en un tipo de producción más intensiva como la hortícola bonaerense surgieron productores empresariales que incorporaron nueva tecnología y arrendaron tierras que agregaron a las que tenían en propiedad. Surge así un nuevo tipo de empresa a gran escala en respuesta a una propuesta tecnológica basada en los insumos.

Personas consultadas en distintos partidos del Interior de la Provincia ilustran esta nueva realidad, relatando la forma en que hacen su aparición

inversores que compran o arriendan grandes extensiones de las tierras más ricas y productivas, luego desplazan a los empleados de esas estancias, ponen contratistas y ejercen la gestión y administración desde Buenos Aires. Este proceso es evaluado negativamente, señalándose, entre otras circunstancias desfavorables, el reemplazo de animales por áreas cultivadas –a pesar de tratarse de animales de alta calidad y valor por su prolongado mejoramiento genético–, la expulsión de mano de obra que se ubicó “donde pudo” y la desaparición de pequeños y medianos productores que “en épocas de reactivación son quienes compran los insumos, invierten y gastan la plata en el pueblo”. Estos casos comprenden a numerosos chacareros que explotaban 50 ó 100 hectáreas agrícolas y, que al no tener escala para producir, pasaron a ser arrendatarios, cediendo la tierra a otros productores o a inversionistas que alquilan la tierra y luego aplican el paquete tecnológico, encargándose de la gestión.

Otra causa reconocida como fuerza expulsora significativa de la población rural, ha sido el endeudamiento de los pequeños productores que, imposibilitados de insertarse en el proceso de capitalización, son caracterizados por los especialistas en el tema como la versión rural del nuevo pobre. Algunos especialistas entrevistados afirman que este fenómeno llega incluso en ciertas localidades a ser más importante que el problema de escala.

Un aspecto a considerar es el de las explotaciones familiares “pluriactivas”, adoptándose este término cuando los “productores agropecuarios adoptan una ocupación complementaria y cuya actividad extrapredial la realizan bajo cualquier categoría ocupacional”. Las explotaciones familiares son definidas de esta forma cuando el productor o algún otro miembro de la familia “combina el trabajo de la explotación con otra ocupación relacionada o no con el sector agropecuario, ya sea como asalariado o como cuentapropista o empleador”.

Según un trabajo de Guillermo Neiman y otros, en la Provincia de Buenos Aires el 25% de las explotaciones familiares son pluriactivas y, si bien no hay demasiado consenso sobre las causas y las condiciones que llevan a la decisión de adoptar otra actividad, es aceptable pensar que la misma puede estar motivada por una estrategia familiar de supervivencia. En algunos casos, esta decisión se ve favorecida por la proximidad a centros urbanos, lo que permite a los productores o sus familiares insertarse en ocupaciones no agrícolas generadoras de ingresos adicionales.

Los datos comparativos arrojados por los Censos Nacional Agropecuario 1988 y 2002 muestran para la Provincia de Buenos Aires una sensible disminución de alrededor del 32% en el número de explotaciones agropecuarias. En términos absolutos, se pasó de 75.113 explotaciones en 1988 a 50.956 en 2002, diferencia que habla de un proceso de aumento de la concentración del capital, de menor cantidad de productores y de explotaciones en mayores escalas, en repuesta a los procesos de innovación tecnológica. Osvaldo Barsky, igual que otros autores, llama la atención respecto a estos datos, indicando que el fenómeno de la caída del número de productores no



debe asimilarse estrictamente a la disminución del número de personas que trabajan en el ámbito rural. Alerta sobre una gran cantidad de oferentes de servicios agropecuarios, especialmente en tareas mecánicas, denominados también contratistas, y sobre los familiares asalariados que los acompañan, que viven generalmente en los pueblos y ciudades intermedias y no son registrados por el censo agropecuario.

El fenómeno de expulsión de mano de obra, generado por la aplicación de nuevas tecnologías, se pone de manifiesto en forma diferenciada por áreas agroecológicas y por tipo de actividad, siendo mucho más intenso en las zonas agrícolas que en las ganaderas. Podría citarse como ejemplo el caso de iguales requerimientos de mano de obra para un tambo de 50 hectáreas que para una explotación de soja de 500 hectáreas.

La ganadería está más vinculada a la tecnología de procesos que a la de insumos. La alta tecnología en el sector ganadero requiere mayor cantidad de mano de obra, ya que se pasa de grandes lotes a otros más pequeños cerrados por alambrado eléctrico de bajo voltaje, con lo que se delimitan franjas que permiten un uso más racional de la pastura. De esta modalidad y a consecuencia del pastoreo intensivo surgen problemas sanitarios específicos que demandan más cuidados y hacen imprescindible el contacto del hombre con el animal. Si antes se requería una persona cada 1.000 cabezas de ganado, con las nuevas tecnologías se ocupa una persona y media para la misma cantidad de ganado. En las áreas ganaderas, esta necesidad del hombre en contacto directo con el animal, en cierta medida, ha lentificado el proceso de despoblamiento.

En cambio, en la agricultura la incorporación tecnológica con el sistema de siembra directa expulsa mano de obra, ya que existe una disminución de las labores durante el período de siembra. Así lo describe un trabajo de Blanco:

“En la agricultura convencional, el productor debe preparar la tierra por medio de una serie de procesos donde se utilizan diferentes herramientas para realizar las labranzas. (...) En la siembra directa estas labranzas no se practican, ya que la siembra se realiza directamente sobre el rastrojo del cultivo anterior y se reemplazan las herramientas de remoción del suelo por insumos agroquímicos. El reemplazo de las labranzas por insumos incide en una reducción del tiempo operativo para realizar los cultivos, por lo que la siembra directa reduce notablemente el ciclo de producción. (...) La incorporación de la siembra directa afecta a todo el proceso de producción y con ello al proceso de trabajo mismo. Así, se destaca, por un lado la reducción de mano de obra que tiene contacto directo con las tareas de ejecución en la producción y, por otro, la emergencia de nuevos actores especializados encargados de dirigir y orientar el proceso de producción, por lo que es posible anunciar una mayor externalización de las funciones del proceso de producción y una mayor necesidad de coordinación y orientación de este proceso. (...) En la siembra directa la aplicación de insumos y de tecnología demanda un manejo de mayor precisión y regularidad en las tareas a realizar para obtener un cultivo exitoso. Por esos requisitos se produce, a su vez, una relación más intensa con la

agroindustria proveedora de insumos y también de servicios. (...) La contratación directa de servicios de personal calificado, como los técnicos o profesionales del agro, se comienza a generalizar. En este sentido, la menor necesidad de mano obra del sistema afecta directamente al trabajador rural que tiene un contacto directo con la producción. (...) Un actor clave para el sistema de siembra directa lo constituye el contratista que incorpora los adelantos tecnológicos y aumenta la capacidad de servicios con el mismo personal”.

Actualmente, el 90% del área sembrada con soja se hace con este nuevo sistema, mientras que ronda entre el 50% y el 60% para otros cultivos. Si bien este sistema hace el trabajo más eficiente y económico, disminuye notoriamente el requerimiento de mano de obra, tanto temporaria como permanente. Muchos productores, al no tener capital para adoptar esta tecnología de avanzada, optan por vender sus antiguos tractores y contratar este servicio, al tiempo que se va generalizando una agricultura basada en una tecnología más recetaria y de insumos.

Respecto a las actividades vinculadas a la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense, puede decirse que también experimentaron importantes transformaciones, según lo destaca el siguiente texto extraído de un trabajo de Germán Quaranta.

“En la segunda parte de la década del '70 se inició un proceso de cambio tecnológico que se desarrollará en las dos décadas siguientes, modificando aspectos claves de la lechería de esta región. La incorporación de nuevas prácticas y tecnologías abarcó los diferentes aspectos de esta producción. De este modo, y con distintas intensidades, se mecanizó el ordeño, se incorporaron equipos de frío para el mantenimiento de la leche ya ordeñada, se incrementó el número de hectáreas con pasturas, se difundió el pastoreo rotativo y la suplantación del rodeo de ordeño, se introdujo la «cría artificial» de terneros, y comenzó a adoptarse la inseminación artificial. En el origen de este proceso jugó un papel fundamental una de las principales firmas industriales lácteas de la Argentina, que para contar con una oferta de leche estable a lo largo del año montó un servicio de extensión y financió la incorporación de tecnología. Esta empresa desarticuló su servicio de extensión una vez que consideró alcanzados los objetivos establecidos. A lo largo de la década del '90 se profundizaron los cambios iniciados en la década anterior. De este modo, se incrementó la producción y continuó su concentración al mismo tiempo que aumentó la escala de las unidades de producción. (...) Durante la década del '80 fue expulsado de la actividad un tercio de las explotaciones tamberas. El cambio tecnológico afectó las tareas ejecutadas, la duración de la jornada de trabajo y la remuneración de los tamberos. Desaparecieron antiguas tareas y se incorporaron otras nuevas al proceso de trabajo. (...) El actual requerimiento de competencias para la ejecución de las tareas, como consecuencia de los procesos de cambio tecnológico y los mayores requerimientos de calidad por parte de las principales firmas lácteas del país, exige ciertos conocimientos técnicos (inseminar, administrar un medicamento, correcta utilización de la máquina de ordeño, manejo de pastoreo rotativo, etc.), pero principalmente

resultan fundamentales sus competencias genéricas orientadas a desempeñar las tareas de responsabilidad y a garantizar la iniciativa necesaria para resolver problemas o situaciones inesperadas”.

Los profundos cambios introducidos en el sector de la lechería impactaron de modo heterogéneo sobre los distintos productores. Mientras algunos pudieron rearmarse, otros se vieron obligados a cerrar sus tambos y reiniciarse en otros nichos laborales. Resulta ilustrativo el relato de un ex productor tambero:

“Cuando la empresa X vino a nuestro pueblo, provocó el cierre de una fábrica muy chiquita, artesanal, y todos le entregábamos a la empresa X. Cuando a ella no le convino más por una cuestión de costos de los fletes, porque nuestra zona produce poca leche, se fue y nos dejó con todo armado. Ahí fuimos los productores a reabrir la fábrica que había, pero tampoco nos fue muy bien: la necesidad hizo que nos juntáramos y armáramos una cooperativa, pero sólo duramos siete años. Nos fue mal por nuestra inexperiencia como comerciantes, nos falta la cultura del negocio. Nosotros no sabemos vender a mercados cautivos, donde los precios no los fijamos nosotros. No sabemos agregar valor, buscar precios y entrar en el mercado”.

En la década del '90 se redujo la rentabilidad relativa de las explotaciones, que además quedaron con incertidumbre respecto al potencial de crecimiento. Por ello, no se realizaron suficientes inversiones en formación de recursos humanos jóvenes que puedan permanecer en el medio como actores y protagonistas en los procesos de producción.

La Federación Agraria Argentina señala marcados contrastes en el campo argentino, ya que no todo es soja, ni todas son producciones destinadas al mercado internacional. Reconoce que la modificación cambiaria y la pesificación beneficiaron a ciertos sectores de la actividad agropecuaria, fundamentalmente a los productores de commodities, que por estar al día y con menores deudas se encuentran en una situación más favorable respecto de productores hortícolas y de economías regionales que están a muchos kilómetros del puerto, o de aquellos que se encuentran en zonas inundables y registran pérdidas de varias cosechas.

Diversos autores agregan que un volumen considerable de pequeñas explotaciones se vio obligado a abandonar la producción directa, y en muchos casos la supervivencia de las unidades minifundistas se condiciona a la capacidad de su miembros de conseguir trabajo fuera de la parcela.

El fenómeno de expulsión de mano de obra provocado por las nuevas tecnologías genera migraciones hacia las ciudades y trae serias consecuencias para la vida de los pequeños productores agropecuarios ya que, en su mayoría, debido a su baja calificación para la realización de tareas urbanas, inician emprendimientos comerciales inciertos en los pueblos vecinos. Locutorios, remiserías y kioscos son algunos de ellos, generalmente condenados al fracaso en pocos años, ya que no suelen ser sustentables debido a que su excesiva proliferación produce saturación en los mercados locales. Estos



trabajadores, de relativamente elevada calificación pero en otro medio, terminan desocupados, con los consiguientes efectos adversos sobre su calidad de vida y sus posibilidades de desarrollo personal y familiar, que en ocasiones se traducen en serios daños sobre su salud mental.

También es preocupante el caso de los peones rurales que, al ser expulsados del sector, inician un periplo de changas ocasionales, en condiciones de informalidad e inestabilidad, con una alta cuota de sufrimiento, dado que no sienten como propio el medio urbano en el que les toca desarrollar nuevas estrategias para asegurar su supervivencia.

Obstáculos y posibilidades

Si bien las nuevas tecnologías rurales son en general expulsoras de mano de obra, su adopción está siendo exigida por las condiciones de competitividad de los mercados nacionales e internacionales; por ello es necesario buscar alternativas para dar respuesta a pequeños productores y peones rurales que no tienen acceso a las mismas. La promoción del desarrollo local, sustentado por proyectos concertados socialmente, es la vía necesaria para la integración de los distintos actores sociales. El desarrollo local integrado constituye la herramienta genuina que permitirá a cada comunidad incrementar sus oportunidades de participación en los procesos y de apropiación de sus beneficios. Es por ello que se debe atender al perfil productivo agroalimentario de las distintas regiones bonaerenses, en el marco de políticas que estimulen la producción y la aplicación de valor agregado a través de capacitación, asesoramiento técnico, transferencia de tecnologías, asistencia crediticia y comercialización.

A pesar de que en la Provincia de Buenos Aires, según lo establece su normativa, los gobiernos locales tienen incumbencia sobre el área rural, muchos de los productores consultados sostienen que "los intendentes no se ocupan demasiado de la cuestión rural, priorizando su interés hacia lo urbano". A ello se suman problemas de representación social, dado que los productores han tenido escasa participación política a nivel local. Así lo destaca el testimonio de un productor agropecuario:

"Es inexplicable que intendentes de pueblos de 2.000 ó 3.000 habitantes que viven del campo no prioricen la protección hacia la generación genuina de productos que salen de la tierra. Lo que pasa es que el recurso lo tienen en el campo, pero como intendentes viven del pueblo, que es donde tienen los votos. Y las políticas son para el pueblo, e incluso luchan para darle al pueblo la categoría de ciudad".

Otras personas consultadas señalan que, si bien no es conveniente adoptar posiciones extremas negando la mayor rentabilidad que da el cultivo de soja, también debe reconocerse que la producción del sector no se agota en la soja, y que existen otras alternativas posibles. Una propuesta apunta a la aplicación de políticas intermedias de impuestos diferenciales; es decir, aplicar la máxima retención para la exportación de soja y bajar las retenciones para el girasol o el maíz, cultivos que pueden darse en extensiones menores a las

requeridas para la soja. Esto beneficiaría directamente a los pequeños productores que, al no contar con grandes extensiones, entregan sus tierras a contratistas, favoreciendo el proceso de concentración hacia quienes siembran soja.

También es conveniente ponderar las opiniones de aquellos expertos que consideran los posibles peligros que implica la siembra de soja, ya que al eliminar la biodiversidad, el advenimiento de una determinada plaga que afecte ese cultivo, por ejemplo, puede provocar efectos indeseados. En una entrevista, un productor agropecuario expresó con toda claridad esta preocupación:

“La agricultura trajo la tecnología, que no es inocente: tiene gente por detrás a la que le interesa venderla. Hoy, el negocio de la especulación se hace en el campo con los pools, que están produciendo estragos. Primero hay que proteger la tierra. Por ejemplo, si se siembra soja durante 8 años seguidos, esa tierra no se reconstruye en muchos años, y en esto hay que señalar responsabilidades. Hay que subsidiar la siembra de maíz o la ganadería”.

Existen modelos que ocupan importantes volúmenes de mano de obra, que podrían convertirse en campos de experimentación a replicarse en otras áreas de la Provincia. Ejemplo de ello es el proyecto que se está llevando a cabo en el área de San Pedro: se trata de un emprendimiento de cogestión entre grupos de productores y el Estado, que en una mesa local de concertación articulan y compatibilizan los distintos momentos requeridos para la producción de naranjas y su posterior comercialización. Un convenio de partes garantiza el compromiso de los productores a realizar las inversiones necesarias y a aplicar las tecnologías requeridas, acompañados por una política provincial que contribuye a la sustentabilidad del mismo.

Otro aspecto interesante lo constituyen las producciones no tradicionales que brindan un espacio de inserción competitiva a pequeños productores. En este sentido puede señalarse la investigación llevada a cabo por Craviotti, que procura conceptualizar el papel que ocupan las producciones no tradicionales dentro de los procesos contemporáneos de reestructuración productiva. Un rasgo que las define es que están dirigidas a nichos o segmentos específicos del mercado, tratándose generalmente de producciones intensivas. Son alimentos especiales que estarían orientados no sólo a la exportación, sino también a sectores del mercado interno conformados por grupos de consumidores de ingresos medio-altos y altos, en gran medida ubicados en centros urbanos. La investigadora da algunos ejemplos de las producciones no tradicionales detectadas. En un partido ubicado a 100 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires, donde la ganadería de carne y leche representan el 70% del valor de producción, se producen hierbas aromáticas, verduras especializadas (rúcula, mezcla de lechugas), nueces pecán, arándanos, faisanes y conejos para carne, caracoles, verduras orgánicas o huevos. Estas producciones no tradicionales fueron analizadas siguiendo algunos criterios relevantes: mercado al que apuntan, requerimientos en gastos de producción y en inversión inicial, posibilidad de ampliación de la producción a partir de recursos propios, ciclo



productivo e ingreso agropecuario. Estos criterios de análisis colocan a las producciones consideradas en diferentes situaciones, pero su estudio permitirá describir el tipo de agentes que estarán en condiciones de encararlas y su viabilidad como productores, así como sus implicancias en los procesos agrarios.

La instrumentación de proyectos integrales de desarrollo local constituye otra estrategia posible tendiente a favorecer el arraigo y la generación del empleo, a la vez que promueve la creación de redes de integración social. Se puede mencionar el que refiere a la iniciativa conocida como estación de permacultura, consistente en el desarrollo articulado de la granja y sus derivados: cría de animales, explotación de montes frutales, invernáculo, producción de plantines y de cómpost orgánico a través del lumbricario, apicultura, facturación de chacinados y finalmente la comercialización de los productos. Esta experiencia se está poniendo en marcha en un pueblo en el que actualmente residen sólo 11 familias y cuenta con una infraestructura básica: escuela rural (prácticamente sin matrícula), casas desocupadas, club, hotel, luz eléctrica. Este emprendimiento es factible de ser completado con turismo rural: la existencia de lagunas cercanas aptas para la pesca y la llegada anual de jilgueros emigrados de Canadá agregan al pueblo atractivos que permiten generar distintas actividades de interés turístico.

También merecen ser destacadas las experiencias dedicadas a la elaboración de distintos productos para el consumo (dulces, chacinados, frutas en almíbar), que podrían imponerse en el mercado y distinguirse por su valor de marca. Comprenden emprendimientos que tienen por objetivo rescatar los saberes, las tradiciones y los sabores desarrollados por antiguos habitantes: entre ellos se detectó la elaboración de un tipo específico de chacinados siguiendo las recetas de una comunidad italiana radicada en la zona, dulces de damascos con carozos elaborados de la manera en que se producían antiguamente. Se trata de productos elaborados a los que se intenta dar una denominación de origen y legalizar su producción para la comercialización.

El turismo rural y gastronómico, con desarrollo incipiente en algunos municipios y más consolidado y expandido en otros, constituye una fuente generadora de mano de obra, a la vez que significa una actividad dinamizadora de las economías locales. En este sentido, se promocionan con éxito fiestas locales (del pastel, del chancho con pelo, del chorizo seco), que combinan actividades de entretenimiento vinculadas al medio rural, visitas y revalorización del patrimonio histórico y gastronomía típica. El Gobierno Provincial también está desarrollando proyectos tendientes a sinergizar las potencialidades turísticas de las distintas regiones a través de los corredores productivos.

Una política que se proponga dirigir los movimientos territoriales de población hacia pequeñas localidades debe contemplar la descentralización gradual y efectiva de servicios, de modo que permitan dar respuestas a las necesidades de educación, salud, vivienda y seguridad de sus pobladores. Esto requiere la redefinición de políticas y una fuerte inversión por parte del

Estado. Las políticas de repoblamiento deben estar acompañadas por un trabajo sostenido con las comunidades receptoras y con los grupos que serán relocalizados, ya que deben contemplarse las tensiones y conflictos que surjan de las diferencias sociales y culturales de cada uno de ellos.

Algunos funcionarios municipales evalúan en forma negativa los programas dirigidos a promover el repoblamiento, ya que consideran que la llegada de nuevos pobladores genera mayor demanda en servicios que deben ser afrontados con los escasos recursos municipales. Viven con preocupación la llegada de personas que inicialmente aparecen en calidad de trabajadores "golondrina" para la realización de tareas estacionales, y que luego traen a sus parientes para radicarse. Por otro lado, destacan el hecho de que algunos sectores xenófobos de la población local reclaman porque su presencia "altera la tranquilidad y seguridad del pueblo". Se trata de un fenómeno que está ocurriendo en muchos países. El testimonio de un funcionario municipal ilustra estas percepciones: "Estoy en la municipalidad desde el '83 y, si me preguntan hasta qué punto es positivo radicar aquí una nueva empresa, lo tomaría con mucho cuidado. No vaya a ser que al radicar una empresa se nos vengán vecinos de otros lugares y nos compliquen la situación que, si bien no es de inseguridad total, ya tenemos algunos problemas como para que nos compliquen con la llegada de otros vecinos; hasta ahora tratamos de cuidar lo que tenemos adentro del pueblo".

Se trata de un temor que sobredimensionan algunos funcionarios municipales y ciertos sectores locales. Según diferentes encuestas, menos de un 20% de la población de las ciudades pequeñas y medianas del Interior de la Provincia avala esta postura. Se argumenta que la llegada del "otro" es juzgada como una competencia desleal que llega para competir por los escasos puestos de trabajo existentes. Es un dato falso: en las encuestas citadas se demuestra que los que tienen más problemas de empleo no son reticentes a la llegada de nuevas familias. Más sincero es el argumento acerca de la presión que sobre los recursos del municipio generan las demandas de una asistencia que ve desbordada su capacidad de respuesta, lo que generaría recelos entre los pobladores nativos: "nos tienen que dar a nosotros que somos de este municipio". Pero si ello es entendible en quienes demandan los beneficios, resulta inexplicable que los funcionarios locales se hagan eco de ellos. Se trata de posturas que, deliberada o involuntariamente, procuran municipalizar el concepto de ciudadanía, y que además suelen pasar por alto el hecho de que buena parte de los recursos destinados a programas sociales provienen del presupuesto nacional o provincial. Se trata de actitudes lamentables que claramente desalientan las propuestas de descentralizar los recursos fiscales y la gestión de las políticas sociales.

Respecto del arribo de profesionales o de personas que compran campos para desarrollar pequeños emprendimientos productivos, los informantes consultados muestran opiniones ambivalentes; por un lado dicen que es bueno, que ocupan mano de obra, que se vinculan aceptablemente con los pueblerinos; mientras otros los encuentran soberbios, desconfiados, con costumbres muy diferentes.



La regulación del uso de la tierra por parte de los municipios constituye una necesidad sentida por pobladores del Interior, que perciben daños ambientales ocasionados por algunos emprendimientos iniciados por personas provenientes de otros lugares. La insuficiencia del control desde los gobiernos locales a veces genera situaciones anárquicas que pueden derivar en efectos que directa o indirectamente repercutirán sobre toda la comunidad. Entre los ejemplos mencionados, se destacan actividades que por su naturaleza alteran el ecosistema: uno de ellos corresponde al cultivo de berries, que exige condiciones de acidez del suelo que deben obtenerse artificialmente con el agregado de productos químicos, por tratarse de zonas inadecuadas para esos cultivos; otro es el daño ambiental que significa la contaminación de las napas provocada por el mal uso de efluentes en zonas donde se localizan curtiembres.

Infraestructura y servicios

Entre los factores que inciden negativamente para la permanencia de la población rural agrupada –en poblados menores a 2.000 habitantes–, puede señalarse la falta de infraestructura básica, fundamentalmente caminos transitables, servicios sociales básicos y luz eléctrica. La mayoría de los productores consultados hizo referencia al mal estado de los caminos, lo que les impide el tránsito seguro en épocas de lluvias sostenidas. Esto se agrava en ocasiones en que los accesos quedan interrumpidos por inundaciones. La luz eléctrica es inaccesible para la mayoría de los campos, a pesar de los esfuerzos de las cooperativas, dado que es extremadamente costoso el tendido de la red, al igual que el servicio posterior. La falta de electrificación significa no tener ningún servicio accesorio y también constituye un factor de expulsión de los pobladores rurales.

El levantamiento de los ramales ferroviarios produjo el aislamiento de algunos pueblos y parajes rurales; situación agravada en muchos casos por el desmantelamiento del tendido de vías, que hace la situación definitivamente irreversible. Poblados que crecieron y tuvieron su auge alrededor de la estación del ferrocarril han quedado convertidos en pueblos fantasmas, con sus estaciones abandonadas o usurpadas. La pérdida del ferrocarril tiene además connotaciones culturales profundas, ya que el recuerdo “del tren y la estación” encierra una carga simbólica significativa al ser identificado como un espacio de interacción social:

“El tren era la vida de los pueblos. El jefe de estación era respetado; el tren traía a la maestra, los diarios, el pan... Todos íbamos a esperar el tren, y así la gente se comunicaba, se conocía, viajaba... La vida de los pueblos era el ferrocarril”.

El intento de restablecer ramales que se está llevando a cabo en algunos distritos significó la concentración del pueblo en la estación, con banderas y distintas manifestaciones de júbilo (aplausos, lágrimas, entonación del Himno Nacional), para acompañar este acontecimiento; lo que prueba que el valor simbólico atribuido por el imaginario colectivo a este medio de comunicación aún no se ha perdido.

Es interesante señalar, como experiencias exitosas que favorecen el repoblamiento en estas zonas, los casos en que los predios abandonados de las estaciones de ferrocarril fueron entregados en comodato, por el municipio, a personas procedentes del Conurbano que poseen pequeñas empresas y que pueden continuar con estos proyectos en un entorno que consideran más favorable por la posibilidad de desarrollar "una vida más tranquila, saludable y segura". Los protagonistas de este tipo de experiencias evalúan que es posible "tentar" a radicarse en el Interior a otras pequeñas empresas, para que pueden continuar con su actividad desde estos ámbitos, si se realiza una adecuada promoción para su atracción. La ocupación de mano de obra local constituye otra de las ventajas agregadas a este tipo de emprendimientos.

Otro motivo que lleva a las familias a migrar, generalmente hacia los pueblos cabecera de partido, es la necesidad de dar a sus hijos continuidad en sus estudios. Cuando los niños que viven en el medio rural tienen que iniciar el ciclo medio de enseñanza —y en algunos casos, hasta la EGB—, en muchos casos sus familias se radican progresivamente en la ciudad donde encuentran oferta educativa. El desplazamiento hacia el pueblo adopta modalidades diversas: el niño va solo a la casa de algún familiar o pensión; va la madre con los hijos y el padre queda en el campo; o es la familia completa la que se radica definitivamente en la ciudad. Es habitual que una misma familia atraviese sucesivamente por todos estos momentos.

Una alternativa notable son los Centros Educativos para la Producción Total (CEPT), en los que se cursa el Tercer Ciclo de la EGB y el Polimodal. Se trata de escuelas ubicadas en el medio rural bonaerense que desarrollan una experiencia de cogestión entre la comunidad y el Estado, que asientan sus objetivos en la pedagogía de la alternancia. Esta pedagogía parte del análisis y de la reflexión de la propia realidad de los alumnos, para que se eduquen sin desarraigarse. El proyecto vincula en forma permanente el saber científico con el saber popular, articulando lo aprendido con el trabajo y la producción. Los alumnos alternan su estadía entre los Centros y sus hogares, desarrollando en ambos ámbitos tareas de aprendizaje. La participación familiar y comunitaria constituyen los fundamentos de este programa, a partir de la autogestión y la gestión como modelo de organización. Por otra parte, de acuerdo a los testimonios recogidos, estos Centros permiten completar su ciclo medio de enseñanza a muchos jóvenes de familias rurales que no cuentan con suficientes recursos económicos como para trasladarse a estudiar a las ciudades.

La necesidad de alcanzar una formación universitaria que no se encuentra en distritos cercanos es otra razón que obliga a los jóvenes a emigrar. Si bien se ha acercado al Interior una notable oferta académica, aún muchos jóvenes deben trasladarse a ciudades muy distantes de su residencia habitual para estudiar carreras terciarias o universitarias. Informantes calificados consultados estiman que, una vez alcanzado el título, sólo el 20% de estos jóvenes retorna a su lugar de origen. Entre las razones explicitadas por quienes deciden no volver, las más frecuentes corresponden a las generadas por una "elección" personal, o bien a las "obligadas" por la ausencia

de condiciones favorables para el desarrollo de la profesión en sus localidades de origen. También se indica un fenómeno de vuelta de jóvenes profesionales de mediana edad que ya tienen una familia constituida y que "eligen volver por razones de seguridad y para dar a sus hijos una mejor calidad de vida".

Una situación preocupante es la de aquellos jóvenes que no continúan sus estudios, ya sea por razones económicas o por elección personal, y al no encontrar "ubicación" en su pueblo quedan a la deriva, sin proyectos y realizando changas para asegurarse la subsistencia. Este problema genera inquietudes en municipios que no siempre encuentran las vías para generar proyectos de inserción social y laboral para la juventud.

Funcionarios y docentes consultados alertan sobre la importancia de adecuar los contenidos curriculares a la realidad socioeconómica local, de modo que la formación impartida permita a los jóvenes obtener una capacitación con salida laboral. Una demanda repetida en todos los distritos responde a la necesidad de contar con escuelas agrarias y de oficios, ya que permitiría la formación de recursos humanos acreditados para dar respuesta a las necesidades locales. También es frecuente la crítica hacia cierta oferta universitaria en distritos cercanos, por la existencia de carreras que no pueden insertarse en los nichos laborales de la zona, o bien por la saturación de oferta en profesiones que, si bien están vinculadas al medio rural (agronomía o veterinaria), promueven un número de egresados que supera ampliamente la demanda local.

Un tema a considerar es el de distritos que han visto afectada su capacidad productiva por efecto de inundaciones extremas, lo que obligó a muchos productores, en su mayoría pequeños y medianos, a migrar hacia otras localidades. Esta situación dejó a esos productores con un fuerte endeudamiento, descapitalizados y con sus tierras altamente desmejoradas. Estos fenómenos incidieron directamente sobre una economía urbana sometida a un proceso de deterioro y recesión, ocasionado por el cierre de comercios e industrias relacionados directa o indirectamente con la actividad agropecuaria.

Funcionarios y habitantes de los distritos en situación de emergencia hídrica reclaman decisiones políticas "fuertes" que encaren las obras necesarias para solucionar definitivamente este problema, como así también canales fluidos de comunicación que permitan la adecuación entre las visiones técnicas del gobierno central y las necesidades propias de cada realidad local. Dramáticamente subrayó en una entrevista una productora rural:

"El partido desde hace 18 años tiene una inundación tras otra. Los pueblos del Interior hace 18 años eran florecientes, en lo que hace a su actividad comercial, en oficios y en la oferta educativa. Cuando comenzó la inundación, los pobladores rurales empezaron a emigrar. Ha habido un gran deterioro en familias a las que se les pasó una vida. Productores agropecuarios de punta que hoy están en la línea de pobreza, que cuando empezaron las inundaciones tenían 40 años y estaban en la plenitud de los sueños; hoy, con

60 años, ya no tienen espacio. Viven en una terrible resignación, y sus hijos ven que esto no tiene destino y se van a las ciudades”.

Quedarse o partir

Es la comunidad que cada persona elige para vivir el ámbito propicio en el que debe encontrar las oportunidades sociales para desplegar al máximo sus capacidades y potencialidades. En este aspecto, Amartya Sen señala que la creación de oportunidades sociales contribuye a la expansión de las capacidades humanas y a la mejora de la calidad de vida. Así no sólo se mejora la calidad de vida, sino que también se influye en las capacidades productivas de los individuos y, por lo tanto, en el crecimiento económico. Para este autor, el desarrollo debe tener como fin primordial la expansión de la libertad, cuya ausencia deja a las personas pocas opciones y escasas oportunidades para llevar la forma de vida que tienen razones para valorar. En ocasiones, el único camino posible que encuentra una gran multitud de personas para paliar estas situaciones de privación es el abandono de sus lugares de residencia, con los consecuentes desajustes psicosociales que ello acarrea.

Las migraciones son motivadas por razones múltiples y complejas, pero impactan de modo diferencial sobre personas y comunidades según se trate de una elección voluntaria o una única estrategia posible para asegurar la supervivencia individual y en muchos casos familiar. El emigrante es una persona particularmente vulnerable, debido a que sus vínculos socioafectivos, sus estrategias económicas y sus relaciones con el medio sufrirán cambios y reacomodamientos para encontrar un nuevo espacio de inserción dentro del sistema que lo recibe. La intensidad del costo adaptativo dependerá de los mecanismos de integración que ofrezca la sociedad receptora.

Por otro lado, la comunidad que recibe a esos nuevos habitantes está integrada por una cantidad de posiciones sociales asimétricas y heterogéneas que entrañan diferencias de poder, riqueza e influencia entre los actores sociales. La llegada del “otro” puede poner en marcha mecanismos de rechazo y autodefensa, y con ello se desencadenan prejuicios y resistencias; en ocasiones se los percibe como una amenaza capaz de afectar el devenir de la vida cotidiana, y no se valora la experiencia vital enriquecedora que pueda producir el intercambio.

El relevamiento realizado permite comprender que quienes abandonan las explotaciones agropecuarias o los poblados rurales con muy escasos habitantes y en vías de extinción, al menos inicialmente suelen trasladarse al pueblo cabecera de su partido, donde se van localizando en la periferia y generando pequeños barrios empobrecidos. Esto trae inconvenientes al gobierno municipal, que no suele estar preparado para dar respuestas suficientes a estas nuevas demandas. Así lo afirma una productora rural:

“Al no haber empleo, la gente busca la forma más barata de vivir. Entonces se van al casco urbano, donde tienen salud gratis, sin viajar, servicios más baratos y escuela pública”.



Estos desplazamientos se incluyen dentro de las migraciones forzosas, ya que las personas involucradas no encuentran modo de insertarse laboralmente en su medio. Una particularidad que merece destacarse es la de productores rurales que en épocas de bonanza compraron su casa en el pueblo, y allí reside su familia en forma permanente; algunos de ellos alternan su estadía entre el campo y el pueblo, o bien diariamente se trasladan al campo para regresar por la noche.

Asimismo, merecen ser evaluadas las motivaciones de orden cultural que promueven las migraciones e involucran aspectos emocionales y anímicos derivados de una percepción de decadencia: el aislamiento, la lejanía, el no pertenecer a nada, el vivir en un lugar que se muere, el baile al que ya no va nadie, el aburrimiento: una frase podría resumir este hecho: "el pueblo es el lugar para nacer y para morir, no para vivir". La ausencia de un proyecto integrador sostenible crea sentimientos de falta de rumbo y sinsentido que resultan muy difíciles de sobrellevar.

Existen pequeños pueblos que ofrecen una infraestructura básica y que, al sufrir un despoblamiento sostenido, han quedado prácticamente deshabitados con escasas oportunidades de realización personal y laboral para quienes aún residen allí. El desarrollo de pequeños proyectos productivos favorecería la retención de esos pobladores y crearía condiciones para promover la atracción y radicación de otros.

La seguridad rural es tema de preocupación entre los productores rurales, que evalúan al cuatrero como un fenómeno que ha crecido considerablemente y que afecta mayormente a los pequeños productores.

Respecto de los jóvenes consultados podría concluirse que, si bien encuentran innumerables dificultades para insertarse laboralmente o para proseguir sus estudios, en general se sienten arraigados y aspiran a permanecer en sus comunidades de origen. El pueblo es preferido como lugar de residencia por sobre el campo; las razones de la elección responden a las mejores condiciones de vida, dadas por las "comodidades", los caminos, las comunicaciones, los espacios para la recreación y la socialización y la seguridad. Así lo destaca un joven estudiante:

"Mi proyecto soñado es quedarme acá, pero con un pueblo mejor, y luchar para que se consigan cosas. El proceso de decadencia empezó más o menos por el '85 con las inundaciones. Si me tengo que ir un día, es porque me obligan, porque no me queda otra, pero yo quiero quedarme acá. Tengo un hijo, y creo que este es el lugar ideal para él. Además, yo me crié en el campo y me gusta. El contacto con la naturaleza es muy fuerte, y no me vería viviendo en Buenos Aires".

El desafío del desarrollo local

La provincia de Buenos Aires presenta una geografía heterogénea con una notable variedad de regiones que muestran diferentes particularidades socioeconómicas, productivas y culturales. Las pautas de movilidad territorial elegidas por la población han dado como resultado áreas densamente

pobladas y otras con escaso número de habitantes, producto de un despoblamiento sostenido. Especialmente se han configurando zonas con amplias asimetrías y desequilibrios, acompañadas de problemas variados que demandan respuestas de distinto orden en infraestructura, políticas sociales y servicios públicos.

Los desplazamientos no programados de personas desbordan en ocasiones las posibilidades de infraestructura y servicios en las comunidades receptoras. En ciertos casos superan la capacidad de respuesta de los gobiernos locales, lo que genera privaciones de variada complejidad, que constituyen obstáculos al logro de un desarrollo sustentable.

La formulación de políticas públicas que promuevan la retención y localización de población en el Interior de la Provincia deberá comprender múltiples niveles de análisis a fin de garantizar el éxito de su instrumentación. Al abordar comunidades rurales y promover su desarrollo, debe comprenderse una concepción amplia de lo rural que trascienda lo meramente agrícola.

El desarrollo local sustentable constituye una estrategia posible para dinamizar las economías regionales, lo que redundará en la generación de condiciones para aumentar las oportunidades de trabajo, integrar a los más desposeídos y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Estos proyectos son reconocidos como alternativas genuinas para contribuir a retener y atraer población. Políticas de desarrollo y promoción productiva deben ser imprescindibles para sustentar la revitalización de las economías locales.

El desarrollo local debe promoverse y acompañarse con inversiones en infraestructura y servicios, y con la implementación de incentivos fiscales que atraigan la inversión. Los municipios deben ejercer además un papel protagónico en base al mejoramiento de sus capacidades para generar y sostener proyectos productivos y sociales. Para que ello sea posible, debe generarse una decidida descentralización de diversos ámbitos de la gestión pública, con canales fluidos de articulación y comunicación entre las distintas instancias gubernamentales.

Asimismo, debe atenderse a las capacidades específicas de cada comunidad, de modo que las políticas de desarrollo se construyan en base a procesos de concertación que involucren a todos los sectores sociales y a sus organizaciones gubernamentales y comunitarias. Debe repararse especialmente en los jóvenes, por su potencial como fuerza transformadora, para ser integrados a los procesos de desarrollo de sus comunidades.

Nuevos nichos, tales como la agroindustria, el turismo rural, la preservación del ambiente o las producciones no tradicionales, constituyen estrategias a tener en cuenta para promover el desarrollo de zonas rurales. La conformación de regiones de acuerdo a sus capacidades productivas, económicas, sociales y culturales genera espacios que dinamizan y sinergizan las potencialidades, a la vez que neutralizan las debilidades de las comunidades que las integran. En este sentido, en la Provincia funcionan desde hace varios años 11 corredores productivos, cuyo desarrollo ha sido

desparejo según la opinión de informantes locales. Señalan entre las principales dificultades una "excesiva burocracia" que dificulta la concertación y la toma de decisiones conjuntas.

Debe promoverse el enriquecimiento de diagnósticos sustentados en nuevos indicadores que den cuenta de las realidades locales. Registros confiables, oportunos y accesibles permitirán formular, instrumentar, evaluar y orientar las políticas públicas atendiendo a las necesidades de los bonaerenses.

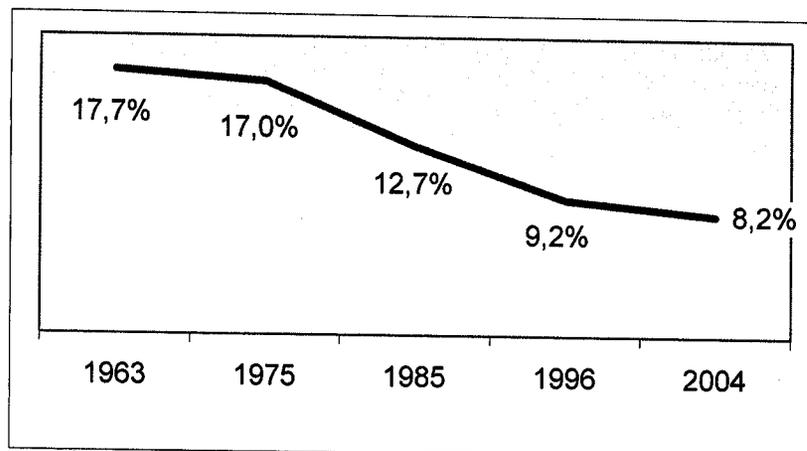
Una transición más tardía

Por la semejanza geográfica entre la Provincia de Buenos Aires y la República del Uruguay, una comparación con los procesos que están ocurriendo en el campo uruguayo pueden resultar de suma utilidad.

Según el Recuento Poblacional llevado a cabo en junio de 2004, también en Uruguay la población rural continúa disminuyendo, como ya fuera mencionado, llegando a un total de 266.000 habitantes. Si se lo compara esa población con los datos de la Provincia de Buenos Aires, puede observarse que, proporcionalmente, resulta semejante al porcentaje de población rural bonaerense identificada en el año 1970. De todos modos, la tenencia a la disminución de residentes en áreas rurales resulta equiparable: desde la década del '60, tanto en la Provincia de Buenos Aires como en Uruguay la porción que la población rural representa en el conjunto ha decrecido un 9%. Mientras que el primer censo que tomó en consideración la categoría rural-urbano en el Uruguay –el del año 1963– registró un 17,7% de población rural, en la Provincia de Buenos Aires esa misma proporción equivalía en el año 1960 a un 13%.

En el cuadro que sigue puede observarse la tendencia demográfica en las zonas rurales según los años censales. Allí puede verse la clara tendencia a la baja señalada.

Cuadro 3. Uruguay: Porcentaje de población rural según año censal

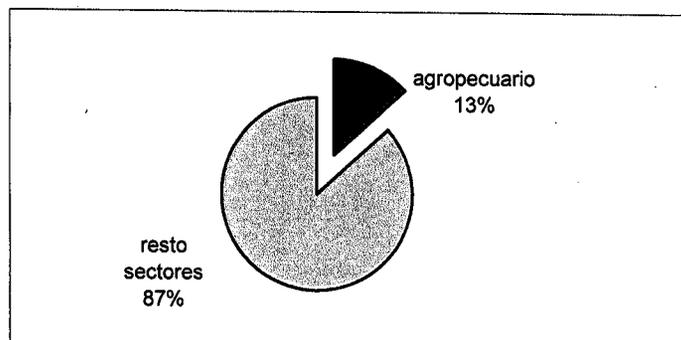


La predominancia masculina sí se mantiene en la población rural uruguaya. El índice de masculinidad muestra que hay 129 hombres por cada 100 mujeres, situación que se da a la inversa en la población urbana, en la que viven 111 mujeres por cada 100 hombres.

Un indicador básico en términos de envejecimiento sirve para caracterizar a esta población: el porcentaje de población mayor de 60 años. En el año 1996, el 20,5% de la población tenía más de esa edad en las zonas rurales, mientras que en las zonas urbanas esta proporción se reducía al 13,5%.

Ahora bien, en los últimos 15 años se produjeron cambios significativos en la producción agropecuaria que explican en buena medida la tendencia poblacional que continúa manifestándose en el ámbito rural uruguayo. La estructura del Producto Bruto Interno del país tiene una distribución como la que puede apreciarse en el gráfico que sigue.

Gráfico 1. Uruguay: Estructura del Producto Bruto Interno 2004



Fuente: Banco Central del Uruguay

A comienzos de la década del noventa se produjeron una serie de cambios en la productividad del sector primario, que fueron determinando una mayor importancia relativa de éste en el total del Producto Bruto Interno. Los cambios se debieron fundamentalmente a una importante inversión, que redundó en un aumento de la productividad en varios rubros (además del endeudamiento del sector). En 1993 el PBI agropecuario rondaba el 7%, mientras que en el 2004 rondó el 13%. La tasa media de crecimiento en los últimos 20 años fue de 3,7%.

En Uruguay existen unas 57.000 explotaciones, de las cuales cerca de la mitad se dedica a la producción de carne vacuna, en su mayoría para exportación. En el siguiente cuadro, puede observarse la distribución de la producción según ingreso principal de la explotación, superficie total y cantidad de trabajadores. Esta última categoría es fundamental, en tanto implica la mano de obra asociada a cada uno de los rubros.

Cuadro 4. Uruguay 2000: Cantidad de explotaciones, superficie y trabajadores según principal fuente de ingreso.

Característica comercial	Ingreso principal de la explotación	Explotaciones			Superficie		Trabajadores	
		Cantidad	%	Índice 100=1990	Hectáreas	Índice 100= 1990	Cantidad	%
Producción granjera	Fruticultura	1.540	2,7%	104,5	119.426	181,3	4.576	2,9%
	Horticultura	5.289	9,3%	80,5	119.076	97,3	15.031	9,6%
	Viticultura	1.103	1,9%	56	30.890	87,4	4.342	2,8%
	Cerdos	1.243	2,2%	111,6	24.988	82	3.364	2,1%
	Aves	1.087	1,9%	148,5	18.533	159,3	4.019	2,6%
Productos exportables no tradicionales	Cereales	1.323	2,3%	31,4	716.008	83,5	6.510	4,1%
	Lechería	6.195	10,8%	87,2	990.935	116,1	21.987	14,0%
	Forestación	1.083	1,9%	608,4	635.313	904,2	2.962	1,9%
Productos exportables tradicionales	Vacunos de carne	27.305	47,8%	210,4	12.476.934	170,6	74.074	47,2%
	Ovinos	4.544	8,0%	27,7	919.737	14,7	8.734	5,6%
	otros (*)	2927	5,1%				2.884	1,8%
	sin ingreso agrop. (*)	3.476	6,1%		41.732		8.526	5,4%
	Total	57.115	100,0%		16.093.572		157.009	100,0%

(*) sin información para 1990

Fuente: Censo General Agropecuario, 2000

Según el Censo General Agropecuario, hay más de 157.000 trabajadores permanentes en el sector agropecuario, lo que implica que más del 10% de la Población Económicamente Activa nacional depende laboralmente del sector. El análisis particularizado del empleo generado según los rubros productivos, muestra que aquellos que tienen mayor incidencia son la ganadería de carne, la lechería y la horticultura. A su vez, el sector de los agronegocios aporta cerca de un cuarto de la masa salarial nacional, en tanto trasciende los impactos sobre el empleo y sobre la producción a nivel estrictamente primario. El sector granjero es el único que cuenta con una estimación de generación de empleo por rubro. Según el Ministerio de

Ganadería, Agricultura y Pesca, el mismo origina en forma directa unos 45.000 empleos, de los cuales un 30% depende del resto de las actividades de comercialización, agroindustria (formal) y conservación. Este sector tiene un muy bajo nivel de industrialización, por lo que la proporción de empleos que produce es relativamente menor a la de otros sectores que procesan una mayor cantidad de materia prima.

Por otra parte, el cuadro muestra la variación de superficie o número de explotaciones por rubro, en base a los datos censales del año 1990. Es posible observar la disminución de los lanares y el aumento de las explotaciones dedicadas a la ganadería. Asimismo, se puede ver un aumento considerable en las explotaciones avícolas (48,5%) y un pequeño aumento en los criaderos de cerdo (11,4%) y la fruticultura (4,5%). La disminución de algunos rubros se explica por diversas razones. En lechería, por ejemplo, hubo una concentración regional en la denominada cuenca lechera. También en los cereales, fundamentalmente en arroz, hubo disminución en el departamento de Lavalleja. Por otra parte, se nota una expansión de las producciones agroexportadoras no tradicionales como el citrus, el arroz, la leche y la miel. Esta última producción no está relevada satisfactoriamente en el censo, pero otros relevamientos muestran la expansión de esta producción netamente exportadora.

Al observar la evolución histórica de algunos indicadores estructurales tales como el número de explotaciones, la población, los trabajadores por hectárea o los indicadores de carácter tecnológico, se nota que el país está evolucionando en términos de concentración de la tierra, tecnologización del sector, disminución de la población y aumento de las hectáreas por trabajador. Dichos indicadores confirman la tendencia a la modernización del sector.

Cuadro 5. Uruguay: Algunos indicadores estructurales de la producción agropecuaria, últimos 30 años

	1970	1980	1990	2000
Explotaciones (miles)	77,2	68,4	54,8	57,1
Tamaño medio de las explotaciones (has.)	214,1	234,4	288,3	287,4
Población rural (miles)	318,2	264,2	213,4	189,8
Trabajadores rurales permanentes (miles)	181,2	159,4	140,4	157,0
Trabajadores/ 1000 has.	11,0	10,0	8,9	9,6
Pobladores / predio	4,1	3,9	3,9	3,3
Bueyes (miles)	73,7	56,3	26,3	11,6
Tractores (miles)	295,8	328,8	335,6	364,7
Tractores más 50 HP / total tractores	25,1%	42,4%	55,6%	66,0%

Fuente: Oficina de Planeamiento y Política Agropecuaria, 2004

En comparación con la Provincia de Buenos Aires, se observa una clara diferencia por el menor tamaño de las explotaciones: el 51,4% cuenta con menos de 50 hectáreas, el 41,5% tiene un tamaño de entre 50 y 999 hectáreas y sólo el 7% posee más de 1.000 hectáreas. Sin embargo, es posible advertir la concentración de la tierra en base al tamaño medio de las explotaciones: en 30 años pasaron de un promedio de 214 hectáreas a uno de 287 hectáreas. En relación a la propiedad de la tierra puede señalarse que 7 de cada 10 productores son propietarios de su predio. Los datos no muestran variaciones importantes a través de los años, lo que demuestra una importante estabilidad en la tenencia de la tierra. Otro dato de interés se vincula al lugar de residencia de los productores: el 60% reside en su predio.

Por otra parte, algo más de la mitad de los productores uruguayos (55,8%) tiene apenas estudios primarios completos o incompletos. Este indicador podría estar señalando cierta potencialidad para facilitar modernizaciones a nivel predial.

En relación a las exportaciones, la situación es bien heterogénea según producto. Los principales mercados de exportación eran Brasil y Argentina antes de sus respectivas devaluaciones. Luego de tales crisis, los Estados Unidos y la Unión Europea pasaron a ser los compradores más importantes, salvo en el caso de la lana y el arroz, en que China y Brasil son los destinos más frecuentes.

Cuadro 6. Uruguay: Exportaciones 2004 (en millones de U\$S)

Rubro	U\$S
Carnes	647
Vacuna	590
Ovina	36
Otras	21
Lanas	132
Oleaginosas	129
Girasol	38
Soja	91
Trigo y harina de trigo	3
Arroz	190
Productos de granja	71
Cítricos	55
Frutas de hoja caduca	10
Hortalizas frescas	2
Vino	4
Madera	115
Lácteos	165
Cebada y malta	70
Pieles y cueros	250
Miel	25
Total agropecuario	1797

Fuente: Oficina de Políticas y Programas 2004

En el año 2004, el 60% de las divisas que ingresaron al Uruguay lo hicieron a través de las exportaciones agropecuarias. Fue el máximo de exportaciones alcanzado en la historia del país, superando los U\$S 2.900.000. La apertura de los mercados a nivel regional obligó a que se modernizaran ciertos sectores, es el caso del sector granjero. Esa modernización es muy importante en términos sociales, en tanto este sector involucra a pequeños productores familiares (salvo en el caso de la citricultura). Estas unidades familiares pudieron sobrevivir sin necesidad de modernizarse hasta la apertura de los mercados hacia el MERCOSUR.

Los productos lácteos, responsables de una importante proporción de las exportaciones nacionales, están concentrados en unas pocas empresas, la mayor de las cuales es la cooperativa CONAPROLE. En este sector, las exigencias internacionales de calidad en la cadena de producción obligaron a los productores a reconvertirse. Los mismos incorporaron alta tecnología para poder exportar el 63% de la producción nacional. Esta reconversión expulsó a los pequeños productores lecheros, muchos de los cuales transformaron sus establecimientos para la horticultura y otras producciones como la quesería artesanal.

En materia de ganadería vacuna se ha dado un importante crecimiento de productividad en los últimos años debido a una pronunciada disminución en



la edad de faena y a una incipiente tendencia al aumento de la producción orgánica basada en las pasturas naturales.

Pocas son las cadenas agroindustriales que verdaderamente funcionan en el país. La ganadería cuenta con el agregado de valor que se genera en los frigoríficos con la exportación de congelado y enfriado. La leche tiene procesamiento, especialmente con vistas a la venta a Brasil. De todas maneras, su grado de industrialización no es alto. Por el contrario, se exportan mayoritariamente leches, quesos y mantecas, caseinas y otros. Para la producción a nivel nacional, aumentan los valores de industrialización con los yogures y otros productos.

La forestación se promovió recién desde 1997 gracias a una ley de ese año que favoreció ampliamente la inversión. Se ha comenzado a cosechar producción forestal recientemente y planificada puramente para la exportación. Hasta ahora se exporta en forma de rolos y chips. Próximamente, y gracias a inversiones que se están realizando en el litoral, se agregará la industrialización de celulosa. Por el momento, la forestación ha generado empleo a cuadrillas semi-especializadas en las diversas etapas de la zafra. En uno de los departamentos del litoral –Paysandú– puede apreciarse un ejemplo de su impacto: allí se creó el pueblo de Piedras Coloradas como consecuencia de esta producción.

La industria proveniente de la hortifruticultura se ha deteriorado ampliamente en los últimos años. Recién después de la crisis del año 2002, se lograron comenzar a revitalizar algunas industrias como la tomatera. Hasta ese año había desaparecido la producción de tomate industrial (y, por consiguiente, las pequeñas y grandes procesadoras) ya que se compraban la pulpa de tomate argentina y brasilera a menor precio. Una vez que el cambio de la moneda de referencia (dólar) se hizo desfavorable para la importación, y con el apoyo de un fondo del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, se revitalizó la industrialización de salsas.

Una agroindustria que es muy difícil de cuantificar es la artesanal de conservas, mermeladas y dulces. En general, es de producción informal, muy dispersas geográficamente y producida por mujeres. Debido a la valorización de la producción artesanal, los altos precios de los productos artesanales importados y las necesidades de generación de ingreso con bajo nivel de inversión, estos productos se han transformado en área de interés para muchos productores y no productores rurales que requieren generar o complementar sus ingresos.

Por último, interesa destacar algunos elementos relacionados a los niveles de organización de la producción nacional. Tras épocas en las que las cooperativas coparon los sistemas de organización de productores, la modernización ha requerido nuevos estilos de nucleamiento entre los mismos. En términos generales se pueden diferenciar cadenas agropecuarias-agroindustriales “tiradas” por la industria exportadora, como la leche y la carne, por la exportación de materia prima solamente, como el arroz, los cítricos, la miel y la madera, por un mercado interno atomizado, como la horticultura y la

fruticultura, por el mercado interno organizado desde la industria, como la avicultura o como la industria porcina, basada en la importación o en grandes establecimientos.

La juventud como actor estratégico

El período convencionalmente identificado como “juventud” resulta un momento clave para revertir la reproducción intergeneracional de la pobreza y la exclusión social. Como afirma la CEPAL, “es allí donde se define el eslabonamiento entre educación y empleo, la inserción en la sociedad de la información, la autonomización económica y habitacional, y la constitución de núcleos familiares nuevos. Por lo tanto, actuar para y con los jóvenes es clave si se trata de proyectar sociedades más inclusivas a futuro”. Pero a la vez, la juventud no es solamente un período preparatorio para la adultez, ni una mera etapa de crisis y falencias, según explica la costarricense Dina Krauskopf. La juvenil es una etapa diferente a la adulta, en la que es posible asumir responsabilidades, no sólo con los demás jóvenes, sino también con el resto de la comunidad. No es solamente una fase que tiene valor por su futuro: su presente no debe dejar de considerarse. Las capacidades presentes de los jóvenes no deben ser subestimadas, y su potencial protagonismo no debe ser postergando en pos de una supuesta inmadurez o falta de aptitud. Frente a los adultos, los jóvenes cuentan con activos tales como su mayor grado de educación en promedio, su mayor disposición a actualizar constantemente sus conocimientos, su capacidad para atender a la vez a los contenidos de más de una materia y de procesarlos de manera simultánea, su destreza en el aprendizaje del manejo de nuevas tecnologías, su facilidad para convocar a gran cantidad de otros jóvenes o su mayor predisposición a llevar a cabo actividades comunes con personas de clases sociales diferentes a la propia, entre otras.

Si se sostiene ese enfoque, una política orientada hacia la población juvenil no debe limitar su accionar a un rol asistencial o de apoyos. Por el contrario, puede ampliar su mirada para generar iniciativas que tengan al propio joven como actor estratégico del desarrollo. En el caso puntual de las políticas poblacionales, los jóvenes cuentan con una característica básica que los hace diferentes al resto de la población: su mayor predisposición a migrar y fijar un nuevo lugar de residencia.

Los jóvenes que recientemente han finalizado sus estudios de nivel medio o superior suelen estar ávidos de oportunidades para probar suerte en ciudades pequeñas y medianas, incluso en áreas rurales o semi-rurales. En este caso, no es un dato desdeñable el que sus pretensiones salariales son relativamente modestas, y que con una inversión reducida puede incentivarse a que fijen su residencia en el Interior.

Los jóvenes que han constituido recientemente un nuevo grupo familiar, y principalmente aquellos que tienen hijos pequeños, también suelen estar dispuestos a cambiar su lugar de residencia para mejorar su estilo de vida, siempre y cuando cuenten con puestos laborales que les permitan desempeñarse satisfactoriamente y obtener un salario suficiente. Criar a los hijos en ciudades intermedias o pequeñas con adecuada infraestructura pero con suficiente tranquilidad, también suele ser algo valorado por quienes ya son padres.

Es además destacable el hecho de que buena parte de los jóvenes que han emigrado al exterior sólo conciben un retorno a su país si consiguen localizarse fuera de las grandes urbes y sus exigentes estilos de vida.

Por último, tanto los jóvenes que consideran transitorios sus empleos, como aquellos que se encuentran en la búsqueda de su primer trabajo, no suelen desdeñar oportunidades de "probar" fuera de sus localidades de origen.

Si las oportunidades para la migración son mayores entre los jóvenes, por las razones ya señaladas, es este el segmento de la población que debería ser objetivo prioritario de las políticas de población. Iniciar una nueva etapa en una pequeña localidad del interior puede constituirse en un proyecto para buena parte de los jóvenes urbanos. En ese sentido, la juventud puede ser concebida como una oportunidad para mejorar las características de la distribución de población.

Sin embargo, a la hora de fomentar su movilidad en el territorio es preciso no dejar de considerar ciertos prejuicios que mantienen especialmente algunos jóvenes: "el pueblo es el lugar para nacer y para morir, no para vivir". Es decir, no sólo las condiciones estructurales deben ser atendidas, sino que también las percepciones que las personas tienen sobre la vida en el Interior deben ser ampliadas. No es suficiente favorecer las condiciones de los servicios básicos en los pueblos y pequeñas ciudades, en tanto siga circulando la idea de que en tales sitios "no pasa nada" o "no hay nada que hacer".

La visión de la juventud como un actor estratégico para el desarrollo servirá como modelo general para las descripciones que se incluyen en el presente estudio. De todas formas, conviene aclarar de antemano que se ha preferido poner énfasis en los factores de atracción por sobre los de expulsión, por su plausibilidad como objetivos de las políticas públicas de los gobiernos subnacionales.

El marco político y legislativo

Las oportunidades de radicación de población en el Interior dependen no sólo de las políticas públicas orientadas a mejorar las condiciones de vida en las ciudades y poblados, sino también de las que procuran enmarcar la actividad productiva y social en el ámbito rural. En consecuencia, en el presente apartado se identificará la legislación que incide sobre la actividad económica que se desarrolla en las explotaciones agropecuarias, regulándola y promovéndola. En segundo lugar, se hará un breve recorrido por las iniciativas de los organismos públicos de juventud. Asimismo, se analizarán los efectos que las actuales políticas públicas generan en las condiciones de radicación de los jóvenes de manera deliberada o indirecta. Por último, se hará una breve descripción del desempeño de las organizaciones comunitarias que dirigen su accionar a las pequeñas localidades y a la población joven en particular.

En la Argentina pocas normas legales tienen incidencia sobre la vida en el campo y en las pequeñas localidades. Las principales son las que se describen a continuación.

Sancionada en 1948, la Ley Nacional N° 13.246 de Arrendamientos Rurales y Aparcería definió ambos institutos y estableció las condiciones que debían reunir. Se trata de una Ley que, pese a su antigüedad, mantiene su vigencia. Su sanción obedeció fundamentalmente a la necesidad de facilitar el asentamiento de los trabajadores rurales, proveyendo a quienes no estaban en condiciones económicas de convertirse en propietarios la oportunidad de dedicarse a la explotación rural pecuaria o agrícola, con el objeto de incrementar la producción y estimulando que aquellos propietarios que por distintos motivos no explotaban los predios rurales pudieran someter los mismos a este régimen.

La Ley N° 20.543, Plan de Fomento Agrario (1973), establece que quienes adquieran un predio cuya superficie constituya como mínimo una unidad económica agraria y no supere a dos de ellas, gozarán de créditos de instituciones financieras oficiales, mixtas o privadas hasta el 80% del precio convenido o del valor de tasación del predio, si es que fuere menor; de la exención del impuesto a los Réditos sobre los beneficios que se originen en la explotación por el término de cinco años; y del impuesto de sellos. Como contraprestación, los adquirentes quedan sujetos a las prohibiciones de ceder o transferir el boleto de compra-venta, o transferir el dominio, antes de transcurridos 15 años, debiendo explotarlo por igual plazo, directa y personalmente o por intermedio de su cónyuge o sus descendientes; y de subdividir el predio.

La Ley N° 22.248 establece el Régimen Nacional del Trabajo Agrario. Fue sancionada por el gobierno de facto en 1980 y modificada en 1990.

La Ley N° 25.191 crea el Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE) como Ente Autárquico de Derecho Público No Estatal, estableciendo la obligatoriedad de la inscripción en el mismo de los empleadores y trabajadores comprendidos en el régimen de la misma. El objeto

del RENATRE es expedir en forma gratuita para el trabajador la libreta de trabajo; centralizar la información y coordinar las acciones necesarias para facilitar la contratación de trabajadores agrarios; conformar las estadísticas de trabajo agrario permanente y no permanente; supervisar el régimen de bolsa de trabajo rural; proveer la cooperación y coordinación de la Nación con las provincias en materia laboral agraria.

Particularmente vinculada al tema juventud, la Ley 25.872, que crea el Programa Nacional de Apoyo al Empresariado Joven, fue promulgada en febrero de 2004. Su objetivo es fomentar el espíritu emprendedor de la juventud, promoviendo el desarrollo de empresas nacionales y aprovechando la fuerza y energía de los jóvenes para hacerlo. El Estado Nacional se compromete a brindar herramientas fiscales y financieras, con el objetivo de crear y afianzar proyectos elaborados por la juventud empresaria, y a "incentivar la elaboración de proyectos, ejecutados por la juventud empresaria, que incorporen la innovación tecnológica". Sus notas esenciales son las siguientes: en el artículo 4°, referido a las acciones del programa, se resalta la importancia de la generación de políticas de estado transversales en materia rural, como vía de acrecentar el desarrollo de esa área, pero también de los actores que en él participan; se prevé el otorgamiento de beneficios impositivos, inclusión de programas específicos en la currícula educativa; se regula el tipo de financiación y el seguimiento y control del proyecto empresario, y se estipula la pre-aprobación del proyecto y el desarrollo del mismo vinculado con una empresa madrina que brinde el soporte y los conocimientos para llevarlo a cabo; ésta recibirá en ese caso un bono de crédito fiscal equivalente al cincuenta por ciento del financiamiento total que se otorgue. Las principales críticas que se hacen a este tipo de programas establecidos por ley se centran en el difícil camino que tienen que sortear los jóvenes para acceder a sus beneficios, ya que muchas veces los mejores objetivos tenidos en cuenta por el legislador terminan frustrándose por vericuetos procedimentales, que dificultan la implementación de los planes y programas.

En la Provincia de Buenos Aires, en referencia a la producción y la población rural, el cuerpo legal por excelencia es el Código Rural provincial, sancionado por el gobierno de facto en 1970, y modificado posteriormente. Propicia, bajo el Régimen de Transformación Agraria, "formas de colonización rural, facultando al Poder Ejecutivo para que tierras fiscales que sean consideradas aptas se incorporen a ese régimen, para lo cual las tierras serán divididas en lotes que constituyan unidades económicas". Así, favorece la radicación de pobladores en la zona rural, asumiendo el Estado Provincial la responsabilidad de impulsar la instalación de colonos para lo cual se prevé: la expropiación de inmuebles; la adjudicación de inmuebles adquiridos a sus ocupantes en el momento en que aquellos fueren incorporados al régimen de colonización, siempre que tales ocupantes hubieren trabajado en ellos por lo menos durante los dos últimos años agrícolas. Es de relevancia señalar que el precio de venta y forma de pago de los lotes son fijados por el Poder Ejecutivo,

teniendo que observar tal precio relación directa con la productividad y el valor promedio de venta de los campos de la región durante los dos últimos años.

El Decreto Ley N° 6.769 de 1958, Ley Orgánica de las Municipalidades, que fija las atribuciones que posee el régimen municipal, contiene disposiciones vinculadas con la actividad rural. Antes que nada es importante remarcar que, a diferencia de la mayoría de las provincias argentinas, las municipalidades de la Provincia de Buenos Aires no son reconocidas en la Constitución Provincial como autónomas, es decir, no tienen la capacidad de dictar una ley orgánica propia mediante la cual regulen su propia actividad.

La legislación uruguaya relacionada al trabajo rural también muestra algunas particularidades que influyen fuertemente sobre las oportunidades de radicación en el medio rural. Pese a que la actividad agropecuaria es de una significativa importancia en la economía uruguaya, la regulación jurídica de la relación entre empleador y trabajador en el medio rural tiene una historia más breve y menos prolífica que la existente para el trabajo en el medio urbano. De hecho, la ley de limitación del horario de trabajo de la segunda década del siglo XX -y primer hito de la protección a los trabajadores- excluye expresamente a los trabajadores del medio rural. Esa diferencia se mantiene en general hasta el día de hoy.

En un breve recorrido por el marco legal vinculado al trabajo en el campo, puede destacarse la Ley N° 14785 del año 1978. Dicha norma abarca a todos los trabajadores rurales y regula aspectos generales. Además, existen diferentes leyes especiales que regulan algunas actividades en particular: el trabajo de arroceras (ley del año 1941), el trabajo de explotaciones de bosques, montes y turberas (ley del año 1944), el trabajo remitente a la empresa láctea CONAPROLE (ley del año 1963), el trabajo de esquila (ley el año 1951) y el trabajo de granjas, quintas y viñedos (ley del año 1965). Estos estatutos particulares se aplican en sus especialidades. No obstante, se aplica el estatuto del trabajador rural (DL 14.785) cuando el asunto no está previsto en el estatuto particular o si aquél es más beneficioso para el trabajador.

Por otra parte, Uruguay ha ratificado diversos convenios de la Organización Internacional del Trabajo referentes al trabajo rural. También deben mencionarse aquellas normas de derecho laboral general que expresamente no excluyen al trabajador rural, tales como la de indemnización por despido, vacaciones, aguinaldo, etc.. Algunos de los tópicos de tales normas son los que siguen.

En relación al salario rural, el Poder Ejecutivo establece periódicamente un salario mínimo por categorías correspondiente a la porción del salario en dinero. Es diferente del salario mínimo nacional (SMN) en su monto, acto de fijación y utilización en general como criterio de fijación del salario, siendo común que se utilice en el medio rural el mínimo legal no así el SMN en el medio urbano. Se establecen las condiciones en que se debe prestar la parte del salario en especie, como lo es brindar alimentación, vivienda, medios de aseo e iluminación, así como el acceso a asistencia médica al trabajador y su familia. Se instituye la prohibición de deducciones al salario por concepto de

suministro de alimentación o vivienda, por utilización de tierras para cultivo para su propio consumo o pastoreo de animales de propiedad del trabajador.

A diferencia de lo normado para el régimen laboral general, no existe la limitación de la jornada de trabajo en el ámbito rural. Sí existe limitación en alguno de los estatutos particulares como lo es el caso de los trabajadores de arroceras, de bosques montes y turberas, de granjas, quintas, jardines y viñedos. Con respecto a la licencia anual, el salario vacacional, la indemnización por despido, el sueldo anual complementario, el descanso semanal y los feriados pagos, el régimen es igual o muy similar a aquel que reglamenta a los trabajadores del medio urbano. En cuanto al régimen de seguridad social, debe mencionarse que en el Uruguay recién en el año 2001 el Poder Ejecutivo Nacional equiparó a los trabajadores urbanos y rurales en las prestaciones del subsidio por desempleo. El seguro de enfermedad los cubre desde 1984 como al resto de los trabajadores.

La juventud en el Mercosur

El origen del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) se remonta al Tratado de Asunción de marzo de 1991. En el marco de los sucesivos instrumentos legales que en estos casi 14 años transcurridos se han ido dando los estados partes para fortalecer los procesos de integración de los países y los actores involucrados, se han creado a partir de 2002 nuevas iniciativas para el fortalecimiento de la sociedad civil en materia de juventud. Ejemplo de ello es la Comisión de Juventud y el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil, que tienen como objetivos básicos promover el fortalecimiento de los valores democráticos y las instituciones del MERCOSUR en el ámbito juvenil, difundir el intercambio de actividades y proyectos de las diferentes organizaciones de los países en la materia, organizar eventos comunes, participar en actividades gubernamentales nacionales e internacionales, y desarrollar programas de intercambio en temas vinculados con el voluntariado, las actividades deportivas y culturales y la asistencia social.

Esta propuesta está dirigida a generar un espacio de permanente apoyo al trabajo de las diferentes organizaciones de la juventud, al mismo tiempo que apuntan a promover la participación, dado que acerca estas asociaciones a las instancias de decisión en el nivel internacional. A pesar de las características de diversificación y transversalidad con las que pretendidamente se trabaja la temática de juventud, la idea de generar una política de integración desde el MERCOSUR surgió a partir de la ausencia de un ámbito institucional regional orientado a los jóvenes.

En Argentina, en Chile y en Uruguay existen una extensa serie de programas y proyectos dirigidos directa e indirectamente a la juventud. En diferentes áreas gubernamentales, tales como educación, trabajo, salud, cultura y deporte, hay iniciativas específicas orientadas a la los jóvenes. Pero además, en las tres regiones existen sendos organismos especialmente orientados a tal fin: la Dirección Nacional de Juventud en el caso de la

Argentina y los Institutos Nacionales de la Juventud en el caso de Chile y el de Uruguay. Particularmente, la Provincia de Buenos Aires cuenta con la Dirección Provincial de Juventud dependiente del Ministerio de Gobierno.

Para la breve historia de las políticas de juventud en la Argentina, el año 2004 significó un punto de quiebre, en tanto por primera vez se presentaron y comenzaron a ejecutar programas masivos de integración social de jóvenes, hasta ahora orientados casi exclusivamente a jóvenes de hogares pobres e indigentes.

La Dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación ha lanzado el Programa Nacional de Inclusión Juvenil, dirigido a jóvenes de 18 a 25 años de edad que se encuentran desocupados o subocupados, en situación de pobreza y con bajo nivel de escolaridad o baja calificación laboral, así como a todos aquellos jóvenes emprendedores que vienen desarrollando proyectos productivos o asociativos en su comunidad. Sus objetivos son desarrollar las capacidades productivas de los jóvenes, promover la generación de emprendimientos productivos, generar procesos socio-comunitarios que permitan el desarrollo de capacidades y destrezas promoviendo la responsabilidad social y las prácticas solidarias, y fortalecer la capacidad institucional de las áreas de juventud provinciales y municipales, de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil que trabajan con jóvenes. Durante el año 2004, el Programa inició su primera fase de implementación en algunas provincias y municipios seleccionados. Asimismo, la DINAJU ejecuta otros programas: Líderes Comunitarios Juveniles, Derechos y Obligaciones de los Jóvenes, Salud Reproductiva, Capacitaciones Laborales, la publicación electrónica "Notijoven" y el Centro de Documentación e Investigación.

Por su parte, la Dirección Provincial de Juventud colabora desde el 2004 en la gestión del Proyecto Adolescentes, iniciado por el Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires. Este programa será descripto más adelante, en tanto constituye un buen modelo para impactar sobre las condiciones de radicación de los jóvenes. Asimismo, la Dirección lleva adelante otros proyectos, tales como los de Arte Joven, Becas Universitarias, Apoyo para Jóvenes Emprendedores, Los jóvenes y los derechos humanos, Prevención de Adicciones, Tarjeta Joven y Banco de horas solidarias.

En Uruguay, es el Instituto Nacional de Juventud (INJU) el organismo que define la política de juventud en el ámbito público central. Actualmente, Uruguay se encuentra en un período de transición en el que el nuevo gobierno deberá decidir definitivamente dónde estará el INJU en el organigrama. Pero por el momento se presume su integración al Ministerio de Desarrollo Social recientemente creado. Por ahora, el Instituto no llega a ser estatutariamente una unidad ejecutora, la mínima unidad ministerial.

Las principales acciones a las que está abocado el INJU se relacionan con la tarjeta joven, un sistema de identificación y descuentos, los talleres vocacionales, la guía del estudiante – guía de opciones profesionales, y el programa de capacitación y pasantías PROJOVEN. Este último tiene como

objetivo apoyar a los jóvenes en su primer experiencia laboral, se desarrolla desde el Ministerio de Trabajo y ha sido exitoso tanto en Montevideo como en el Interior del país.

El INJU es básicamente una institución generadora de ideas que priorizan a los jóvenes, en tanto son otros los organismos que desarrollan los proyectos. Tiene incidencia especialmente en Montevideo e incursiona en el interior del país a través de las oficinas municipales de juventud. A su vez, la presencia de estas oficinas depende en buena medida de la particularidad de cada una de las intendencias y, en consecuencia, el apoyo que se les otorga es muy dispar.

Una mención particular merece la Comisión Honoraria en el Área de la Juventud Rural (CHAJR) que funciona en Uruguay. La misma fue creada por decreto presidencial en agosto de 1990 y funciona bajo la órbita del Programa de Familia Rural – PROFAMRU, del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Su misión es “dar participación a las organizaciones juveniles rurales en la creación de políticas que recaen sobre la población objetivo que ellos mismos representan, buscando potenciar el rol de las instituciones en la toma de decisiones importantes que implican compromiso y responsabilidad por parte de los diversos actores involucrados (gremios, gobierno, ONG's)”. El objetivo principal de la comisión es “generar un ámbito de diálogo permanente ... buscando el diseño y aplicación de acciones y políticas de juventud, tendientes a potencial los aspectos económicos, sociales y culturales de la población juvenil rural uruguaya”.

Inicialmente, la comisión trabaja solamente con jóvenes organizados. Está integrada por representantes de las instituciones juveniles rurales organizadas: el Movimiento de la Juventud Agraria, la Federación Rural de Jóvenes y el Programa Joven de Cooperativas Agrarias Federadas, además de delegados del Instituto Nacional de la Juventud y del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Los integrantes de la comisión consultados para este estudio coinciden en que uno de los principales objetivos de la misma es generar acciones que mejoren la calidad de vida de los jóvenes en su lugar (“mundo rural”), que les permitan establecerse en sus zonas y les permitan trabajar en ellas. Para eso, este organismo ha desarrollado una serie de actividades, tales como los centros de información, las acciones de revalorización de la cultura rural, los planes de capacitación para la inserción laboral, acciones de fortalecimiento de grupos, apoyo y participación en foros y redes nacionales, regionales e internacionales y acciones vinculadas a lo económico y productivo, como los microemprendimientos y las líneas especiales de crédito.

En el caso de Chile, también es el Instituto de la Juventud (INJUV) el organismo que dirige esta clase de programas. El mismo ha sido creado en 1991 como un servicio público funcionalmente descentralizado, dotado de personalidad jurídica y patrimonio propio, que depende del Ministerio de Planificación y Cooperación. Entre los programas que este organismo desarrollo se pueden mencionar los Infocentros, el programa de Asistencia

Técnica en juventud a entidades públicas y privadas, el Observatorio de Juventud, el Fondo Concursable de Apoyo a Iniciativas Juveniles y el programa Hacia una sexualidad responsable.

Como se desprende de lo expuesto, en las tres regiones existen referentes público en materia de juventud. Se trata de un dato que no es menor, en tanto no es un área que esté institucionalizada en todos los países de Latinoamérica.

El trabajo descentralizado, definido como uno de los ejes de trabajo en Chile, debe ser profundizado en las otras dos regiones. Es de ese modo como los gobiernos locales pueden promover mejores condiciones de radiación de los jóvenes en sus distritos y detectar aquellos factores que generan mayores problemas de migración forzosa en cada lugar. Asimismo, el trabajo con jóvenes en el medio rural demanda la intervención de los organismos locales, tanto por su lejanía respecto de los gobiernos centrales, como por la especificidad de sus necesidades. Por último, el fomento del retorno de los jóvenes migrantes a sus lugares de origen, así como la atracción de nuevos pobladores, también es un objetivo que deben fijarse los gobiernos locales.

Incidencia de las políticas sociales en la radicación de jóvenes

Las decisiones en las esferas económica y social comprenden importantes consecuencias territoriales que afectan la radicación de jóvenes. En las últimas décadas ha existido una escasa concordancia entre la planificación económica y social y el planeamiento físico. Si, por un lado, son excepcionales las experiencias de planeamiento regional y de ordenamiento del territorio, por el otro, no existe la tradición de atender a los efectos que las políticas sociales provocan en las condiciones de radicación de la población. Incluso, entre los propios cuadros profesionales y técnicos de los distintos niveles del Estado, no parece haber conciencia suficiente acerca de la incidencia que los programas sociales pueden tener sobre los elementos que se toman en cuenta a la hora de decidir el lugar en el que se fijará residencia.

En el marco de las recurrentes crisis en las que las naciones latinoamericanas están inmersas, las políticas sociales han cobrado un peso fundamental, en tanto una importante proporción de la población ha pasado a depender de ellas. En consecuencia, las iniciativas sociales, tanto de origen estatal como las emanadas de la sociedad civil, han incrementado su relevancia para las condiciones de radicación de las personas en cualquier lugar del territorio.

El peso y la cobertura de los programas sociales de transferencia directa de ingresos y bienes para pobres e indigentes es mayor que en ningún otro momento de la historia. Sin embargo, no sólo es notorio este hecho; es tiempo de admitir también que, para una parte importante de la población, los programas sociales se han vuelto la principal fuente de ingresos o la única posibilidad de acceso a los alimentos. En consecuencia, las posibilidades de

acceso a los diferentes programas se han vuelto, sin proponérselo, una variable primordial para la elección del lugar de residencia para los hogares pobres o indigentes. La facilidad de acceso a los programas, la cantidad y calidad de los beneficios otorgados, así como su ubicación geográfica, se convierten en factores a ponderar por una apreciable cantidad de hogares que ha comenzado a moverse en el territorio en busca de la satisfacción de sus necesidades más básicas. Por eso, la distribución de los programas sociales en el territorio no es simplemente una cuestión de equidad: las políticas sociales se han tornado mecanismos de atracción de una significativa masa de personas que, movidas por la inseguridad y el hambre, circulan por el territorio.

Desde su mismo diseño, todas las políticas públicas parten de supuestos que inciden deliberada o involuntariamente sobre las condiciones de radicación de las personas. Definir las grandes líneas de organización y ocupación del territorio supone determinar para dónde se quiere ir, para dónde no, y qué acciones públicas y privadas afectan directa o indirectamente ese proyecto. La definición de políticas de distribución de población en el territorio supone decisiones extremadamente complejas; es elemental conocer entonces las repercusiones que los programas sociales en vigencia tienen sobre las condiciones de radicación de las personas.

Las políticas públicas deben ampliar las capacidades para ejercer el derecho a elegir el lugar de residencia, sea este cual fuera. Es decir, deben garantizar las oportunidades tanto de moverse como de asentarse: el derecho a circular libremente por el territorio incluye el de no estar obligado a desplazarse.

El impacto de la historia en la localización de la población en el territorio es fuerte y, como contrapartida, las medidas que puedan tomarse para su reordenamiento a veces no alcanzan a producir efectos ni siquiera en el mediano plazo. Sin embargo, resulta urgente fortalecer las políticas para desincentivar las migraciones forzosas de los jóvenes, mejorando las condiciones de vida en el Interior.

En general, en los municipios del Interior de la Provincia de Buenos Aires no se están llevando a cabo políticas locales cuyo objeto principal sea fomentar la radicación de población joven ni la atracción de nuevos pobladores. Algunas acciones concretas que se desarrollan en ese sentido están dirigidas a retener a los jóvenes una vez concluida su formación superior. Con ese fin, se han creado sistemas de becas y casas municipales en los lugares de estudio, donde los jóvenes se albergan abaratando los costos de su estadía. También, la convivencia con sus congéneres hace que no se interrumpan los lazos con el lugar de origen, recreándose así constantemente la pertenencia a un grupo, pertenencia que, de otra manera, se vería paralizada o postergada. Posteriormente, si hay selección de profesionales para ocupar puestos municipales, se otorga prioridad a los oriundos del lugar.

En una serie de entrevistas realizadas a técnicos municipales, se ha detectado un reconocimiento generalizado de las políticas sociales como elementos de atracción y retención de población joven, pero se asume que no han sido concebidas conscientemente para ello. Cuando se propone un rediseño de las políticas para que favorezcan la radicación de población en el municipio, los funcionarios de Acción Social Municipal suelen responder que el problema excede sus posibilidades. Para ellos, el principal factor de expulsión es el desempleo y éste es "un gigante" contra el que el municipio no tiene armas disponibles: *"cuando el problema es laboral, es poco lo que la Municipalidad puede hacer"*.

No puede desconocerse que el problema del desempleo está en la base del problema. Sin embargo, a la hora de identificar las causas por las que – especialmente en los últimos tres años– nuevas familias eligen localidades del Interior como su lugar de residencia, los mismos funcionarios manifiestan que el motivo no es el trabajo, ya que su situación particular no es mejor que la general. Incluso, varios de ellos afirman que llegan nuevas familias porque cuentan con la información de que en ese lugar la asistencia municipal es buena, mucho mejor de la que pueden brindar los municipios del Conurbano. Cabe preguntarse entonces, si realmente no hay nada que desde estas u otras áreas pueda hacerse para mejorar las condiciones de radicación de la población, o si más bien no están accediendo a la oportunidad de utilizar los recursos del trabajo social para mejorar las oportunidades y las capacidades de las personas.

El gobierno provincial está llevando a cabo desde el año 2003 un programa específico, que procura incidir en la localización de la población en el territorio bonaerense. El Plan Volver, del Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, está dirigido a los hogares con jefas o jefes de hogar desocupados y con escasas posibilidades de reversión inmediata de tal condición, jóvenes emprendedores, técnicos y profesionales que estén dispuestos a vincular su desarrollo personal y familiar con el de la comunidad en la que se insertan, residentes en las grandes ciudades o cabeceras de distritos que quieran mejorar su calidad de vida incorporándose al modelo propuesto. Familias que se comprometan a cumplir con el contrato social que se pre-establezca, tendiendo al fortalecimiento de las capacidades de los miembros del hogar a través de la capacitación y la facilitación al acceso de tierras laborables y viviendas.

El Plan Volver rescata las potencialidades productivas de las zonas rurales de la Provincia de Buenos Aires. Tal encuadre se apoya en la idea de que la distancia entre oferta y demanda de empleo sólo puede reducirse a través del fomento a la producción. En ese sentido, el plan se propone recuperar espacios para la producción autosustentable.

A tal fin, el Plan Volver propone la creación de un Complejo Económico Rural (CER) de producciones intensivas, el cual se concibe como un ámbito territorial que se cede a un conjunto de familias, para su explotación en

beneficio propio, a partir de un conjunto de actividades productivas planificadas que se ponen en marcha con el auxilio técnico y financiero de la Provincia de Buenos Aires. El conjunto de CER que la Provincia decide poner en marcha constituye una red que aumenta la viabilidad de cada uno de los emprendimientos que lo integran, a partir de las ventajas de escala que se alcanzan. Los emprendimientos que se desarrollan dentro del CER se seleccionan buscando que el conjunto de actividades esté integrado, que su desarrollo simultáneo sea técnicamente compatible, y que de su implementación puedan generarse al menos los recursos que hagan posible la subsistencia de los beneficiarios. La venta de lo producido en la explotación comunitaria genera ingresos que, por una parte son distribuidos entre los beneficiarios, y por otra, destinados a amortizar lo invertido.

Este es un plan que, además del beneficio directo que aporta a los beneficiarios, apunta a lograr ciertos objetivos fundamentales. En primer lugar, se apunta a revertir el proceso migratorio interno, que conduce a la conformación de cordones urbanos de elevada densidad demográfica, despoblando las localidades del interior y el campo. Por otro lado, se intenta apuntalar la cultura del trabajo, que se verá debilitada si no se desarrollan proyectos productivos para incluir a los beneficiarios de los planes sociales existentes. Otro objetivo de este plan consiste en otorgar la posibilidad de desarrollo profesional y personal a los habitantes de las localidades en donde es instalado. En síntesis, se proponen los primeros pasos hacia lo que en el futuro debería convertirse en un Complejo Económico Rural basado en dos ejes: el económico, en el que se priorice la diversidad que permite una adecuación a las variables precio y temporalidad; y el social, revalorizando el concepto de la asociatividad, la solidaridad comunitaria y la cultura del trabajo como fuente de satisfacción.

Formalmente, sus objetivos generales son los que siguen:

- Retener y relocalizar población en aglomerados rurales, promoviendo estrategias de autoabastecimiento y espacios productivos autosustentables, y con capacidad de trabajo genuino.
- Propiciar el arraigo, consolidación, aceptación y crecimiento de los nuevos asentamientos poblacionales en los pueblos del interior de la Provincia de Buenos Aires, contribuyendo, desde la producción y la cultura, a mejorar la calidad de vida y el acceso al trabajo e ingreso de sus habitantes, a través del apoyo, la transformación, modernización y dinamización de la actividad productiva local.
- Repoblar las más de seiscientas pequeñas localidades rurales del interior, que pueden convertirse en los espacios ideales para el desarrollo de más de cien mil granjas, entre individuales y colectivas, explotadas por un número igual o mayor de familias.

El plan está orientado a las parejas cuyas edades rondan entre los 19 y los 40 años y a grupos familiares (matrimonios o parejas de hecho) con hijos menores, preferentemente originarios de la localidad o región o del interior

bonaerense. A la vez, el programa busca seleccionar especialmente a postulantes que cumplan con características específicas, tales como ciertos que tengan diploma, experiencia laboral o vocación por el trabajo rural, que sean permeables a un cambio cultural, o que tiendan a la recuperación de sus orígenes, que sean jóvenes emprendedores, técnicos o profesionales que estén dispuestos a vincular su desarrollo personal y familiar con el de la comunidad en la que se insertan, que residan en grandes ciudades, entre otros. Asimismo, mediante un trabajo previo, se otorga a la cada comunidad receptora la libertad de incluir indicadores preliminares concordantes con su idiosincrasia y su acervo cultural, siempre y cuando éstos no desvirtúen el espíritu del plan.

También se pretende que las comunidades receptoras cumplan con ciertas características. Entre otras, las mismas deben contar con menos de 2.000 habitantes y haber sufrido procesos de migración hacia centros urbanos; tener una infraestructura social y física básica o capacidad del gobierno local para adecuarlas, buena infraestructura productiva o capacidades para desarrollarla, disponer de tierras públicas o privadas subexplotadas, pasibles de ser incorporadas a la producción, tener una población con vocación de crecimiento, que sea permeable a la recepción de nuevos vecinos, que acepte la filosofía planteada en el plan; presentar una población con vocación de involucrarse en el mismo, participando activamente desde el punto de vista cultural y productivo, previo plebiscito para su aceptación, y un gobierno local que incorpore al plan como una política de estado y acompañe con voluntad política, legislación y acciones directas su ejecución y su evolución en el largo plazo.

También con una fuerte influencia sobre el modo en que la población se distribuye en el territorio, puede mencionarse el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, que tiene en toda la Argentina un bajo grado de institucionalización. El Plan es actualmente, por cantidad de beneficiarios y por presupuesto, la principal política pública orientada a garantizar ese derecho, pero su precariedad reside en haber surgido de un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional dictado en momentos de inestabilidad política en los que debieron tomarse medidas de urgencia. El Plan tiene por objeto brindar una ayuda económica a los jefes de hogar desocupados con hijos de hasta 18 años de edad, o discapacitados de cualquier edad, y a hogares en los que la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe del hogar se halle en estado de gravidez, todos ellos desocupados.

Teniendo en cuenta la enormidad del programa y la cantidad de beneficiarios que asiste, no resulta desatinado detenerse a conocer algunos de los efectos que su funcionamiento provoca sobre las condiciones de radicación de los bonaerenses, en particular de los jóvenes. En primer lugar, se ha optado por la transferencia directa de ingresos a los beneficiarios. Este tipo de prestaciones admite una clara ventaja con respecto a otras: su escasa rigidez respecto a la localización de los beneficiarios. No es condición para la entrega del dinero que el beneficiario se encuentre asentado en ningún lugar en

particular: mientras se esté registrado como usuario, es posible utilizar cualquier cajero para cobrar el dinero. De hecho, con el uso de tarjetas magnéticas, la implementación de este mecanismo no pareciera ser descabellado. Esa característica concede la posibilidad del libre movimiento de beneficiarios en el territorio y, de hecho, esa movilidad podría ser promovida y orientada hacia ciertos lugares estratégicamente identificados. Asimismo, esta sería una forma de ampliar el derecho de las personas a no estar obligadas a emigrar.

En segundo lugar, tras un período de adaptación y con marchas y contramarchas, se ha optado por exigir una contraprestación a la mayor parte de los beneficiarios. El Jefas y Jefes no es un programa de simple entrega de dinero o bienes, sino que ha movilizó y comprometido a una gran cantidad de personas en edad activa. Esta enorme masa de personas podría plasmar actividades con un fuerte impacto sobre sus respectivas comunidades. La ventaja es más notoria si se tiene en cuenta que la definición del tipo de actividades a concretar no es atributo de agentes externos, sino que los mismos gobiernos municipales y las organizaciones locales tienen el poder de fijarlas. Ha sido un claro provecho para las políticas de inclusión el hecho de que los beneficiarios del Plan hayan sido identificados antes de determinar la naturaleza de las contraprestaciones, pues de esta manera, éstas pueden ser más fácilmente adaptadas a las verdaderas potencialidades de los beneficiarios reales y a las de sus lugares de residencia.

También el impulso que dio el plan a la conformación de consejos consultivos indica la instauración de una nueva forma de pensar las políticas desde el propio Estado. La incorporación oficial de esta instancia de participación en las políticas públicas, demuestra una revalorización del papel de la sociedad civil y del sector privado en el diseño e implementación de las mismas. Idealmente, esta organización debería servir para agrupar los aportes de todas las organizaciones referidos a la política local en un solo ámbito. De esa manera, los consejos actuarían como coordinadores de todas las iniciativas comunitarias de desarrollo local, y así se evitarían superposiciones, se sumarían aportes, se potenciarían los esfuerzos y se orientarían los proyectos hacia un propósito común. Su importancia radicaría en su capacidad de establecer la planificación local desde el conocimiento de las restricciones y potencialidades de cada zona. El aprovechamiento de estas redes para su contribución con las políticas sociales es fundamental; ellas permitirían optimizar los recursos desde una visión que no desconoce la realidad social ni las prioridades locales. Sin embargo, en algunos casos se ha perdido en el terreno concreto ese espíritu que otorgaría fundamental relevancia a los consejos.

Otro aspecto que se desprende del plan y que permite distinguir los efectos que esta clase de política tiene sobre la radicación de población es aquel vinculado a la percepción de los beneficiarios sobre la distribución de los beneficios, de los cupos por municipio, en el territorio. Así, la percepción de los

beneficiarios y de la población en general de una mayor disponibilidad de beneficios en el Conurbano, desalienta la radicación de población en los municipios distantes del mismo y produce otra fuerza de atracción hacia esa zona.

El Proyecto Adolescentes, gestionado por el Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires junto con la Dirección Provincial de Juventud, tiene como objetivo propiciar el acceso de adolescentes y jóvenes a bienes sociales y servicios de la comunidad en condiciones de igualdad, alentar su participación activa, creativa y responsable, y prevenir y evitar la judicialización y consecuente institucionalización de niños, niñas y adolescentes. Operativamente, procura que jóvenes de entre 14 y 21 años de edad, con el apoyo de una organización comunitaria y el gobierno local o provincial, se organicen en grupos para presentar proyectos que refuercen su inclusión a través de la escuela, los ámbitos educativos no formales, la capacitación laboral, las actividades culturales, recreativas, deportivas, sociales y solidarias o el cuidado integral de la salud.

Los emprendimientos aprobados tienen una duración de un año y deben asegurar el acceso de los jóvenes a herramientas que les permitan ser protagonistas en la elaboración de un proyecto de vida propio y autónomo. Para eso, una vez aprobados, el Ministerio de Desarrollo Humano transfiere mensualmente a cada organización una cápita por adolescente para cubrir viáticos, gastos mínimos y cuota alimentaria. Además, se destina a las organizaciones una suma para cubrir gastos materiales y operativos.

El programa hace hincapié en el papel de figuras adultas que acompañen el desarrollo y la consolidación de identidad de los jóvenes. Así, los proyectos deben estar necesariamente acompañados por alguna organización social u organismo del Estado. Pero además, desde su propia fundamentación se enfatiza en la necesidad de no tomar al joven aislado de su familia ni de su comunidad, el entorno que lo acompaña diariamente en su crecimiento. Desde el Gobierno Provincial participan además numerosas áreas, que atraviesan diversos aspectos de la vida de los jóvenes. Por último, se pone especial interés en el objetivo de romper con la imagen de instituciones públicas que rechazan adolescentes o los consideran únicamente como foco de problemas o grupo de consumo.

Se trata de un programa demasiado incipiente como para evaluar su impacto. Sin embargo, ha sido masiva la respuesta a la convocatoria de proyectos (respuesta que ha superado ampliamente las expectativas de sus diseñadores) y no es prematuro afirmar que ha movilizó a una significativa cantidad de organizaciones de la sociedad civil. Es de esperar que cada vez más organizaciones comunitarias se plieguen al mismo y que se intensifique la labor con jóvenes en todo el territorio.

Por último, es importante destacar que también algunas de las características de esta iniciativa podrían estar favoreciendo la radicación de jóvenes en el Interior de la Provincia. Las iniciativas que apoya son de suficiente amplitud como para permitir que, quienes tengan un proyecto,

idealmente puedan llevarlo a cabo allí donde deseen hacerlo. Finalmente, teniendo en cuenta que el programa se encuentra en su primer fase de implementación, podría esperarse que en las próximas convocatorias se seleccionaran mayor cantidad de proyectos del Interior que del Conurbano. Es decir, podría planificarse una distribución de los beneficios que promoviera a las pequeñas y medianas localidades por sobre las grandes ciudades.

En comparación con la explosiva respuesta de los estados Nacional y Provincial a la crisis iniciada en Argentina en 2001, resulta interesante observar lo que ocurre en Uruguay respecto a la política social. Las políticas en la órbita municipal no han alcanzado aún allí suficiente envergadura como para lograr un impacto significativo en el modo en que la juventud se mueve en el territorio. Sin embargo, a partir de la tendencia a la descentralización y el desarrollo local, es cada vez mayor la gama de políticas que tienen un anclaje municipal.

En general, los municipios cuentan con áreas de desarrollo agropecuario y con áreas de cultura desde las que intervienen en las problemáticas de juventud y género. En el área de la educación no formal, las comunas se han encargado históricamente del dictado de cursos cortos y de la promoción de actividades culturales. También se destacan los programas de capacitación ocupacional. Desde las secciones agropecuarias municipales existen apoyos de capacitación específica en la gestión, la producción y el acceso al crédito a las pequeñas y medianas empresas, así como otros programas productivos y de turismo. Además, la mayoría de las intendencias mantiene un hogar estudiantil en Montevideo en el que se alojan estudiantes del departamento. Esto facilita su inserción y posibilita también el mantenimiento de lazos entre los jóvenes y la sociedad civil de su departamento de origen.

Resulta un problema el que en la mayoría de los casos los programas sociales municipales cuentan con escasos recursos. De todas formas, suelen coordinar acciones, captando así recursos del nivel central. Sin embargo, a veces estos esfuerzos se realizan de forma discontinua, sin una planificación y sin coordinación sostenida.

La política y los programas del gobierno central no promueven en un único sentido la localización de la población. Por el contrario, mientras algunas discriminan el interior del país, otras implican intentos de promoción de su desarrollo. A continuación se hace un repaso por las principales líneas de trabajo.

Comparado con lo destinado a Montevideo, el interior recibe una sensiblemente menor proporción de recursos financieros para la atención en salud. Del gasto público y privado total en salud, el interior recibe apenas un 30% a pesar de que reside en él un 59% de la población. A juicio de la Federación Médica del Interior, esta diferencia no puede ser explicada por una disímil capacidad de resolución.

A la concentración en Montevideo, se agrega un déficit importante en la cobertura. La distribución desigual de los recursos humanos y materiales, localizados fundamentalmente en Montevideo, y específicamente en las zonas



céntricas de la ciudad, no ha acompañado la migración interna. Inclusive, el desplazamiento de la población con mayores necesidades, desde las zonas céntricas a la periferia de Montevideo en la que escasean los servicios, no ha sido atendido. Tal concentración se vuelve aún más problemática cuando se consideran los hospitales, los centros de medicina especializada y la tecnología médica: la mayor parte se concentra en una pequeña área de la capital. Más desprotegidos aún se encuentran quienes habitan en poblaciones reducidas del interior del país, que disponen de policlínicas que, a veces, no tienen siquiera una visita mensual de profesionales como oculistas, ginecólogos o pediatras.

Por su parte, el objetivo central de la Dirección Nacional de Empleo es desarrollar acciones que faciliten la inserción laboral de los trabajadores con problemas de empleo y que mejoren la calidad de la formación profesional. La mayor parte del accionar de esta dirección está centrado en Montevideo. Sin embargo, además de algunos programas coordinados con las comunas del interior, existe un programa específico de capacitación laboral para trabajadores rurales. A través del mismo, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Movimiento de Erradicación de la Vivienda Rural y la Junta Nacional de Empleo, pretenden mejorar el posicionamiento ante el mercado laboral del trabajador rural, la microempresa rural y del tejido productivo de la zona en que se encuentran.

Además, en el ámbito de la educación formal se destacan el Concejo de Educación Técnico Profesional, el Centro de Capacitación y Producción y el Concejo de Capacitación Profesional. Asimismo, existen una serie de experiencias de orientación vocacional y ocupacional aunque de escasa coordinación y cobertura. Según destaca Alicia Naranjo, el principal problema que estas organizaciones tiene en su vinculación con el mundo del trabajo es que "la mayoría de ellas ha definido las áreas u oficios de capacitación basándose en la disponibilidad de [infraestructura] (...) sin que necesariamente coincidiera con la demanda de recursos humanos".

Directamente diseñado para jóvenes, el proyecto Opción Joven fue implementado entre 1994 y 1997 con jóvenes entre 15 y 24 años sin empleo formal y sin estudios secundarios. Se les ofrecían talleres de orientación vocacional y ocupacional, cursos de capacitación y pasantías en empresas privadas con una duración de tres meses. En la evaluación del mismo, se detectaron mejores indicadores en los beneficiarios del proyecto que en los del grupo de control en lo que respecta a duración del desempleo, salarios, empleo y calidad del empleo.

El programa Projoven, segunda fase del Opción Joven, amplió el universo de beneficiarios. Sus objetivos son similares al proyecto anterior: fortalecer la articulación entre la capacitación y las exigencias del mercado laboral, cooperar con las empresas en la incorporación de jóvenes semi-calificados y apoyar a las entidades de capacitación que trabajan con la población objetivo. El programa intenta fundamentalmente mejorar la inserción laboral de los jóvenes, pero también la reinserción en el sistema educativo formal y el mantenimiento de una relación equitativa de género.

La evaluación de Projoven valoró positivamente el impacto del programa en los beneficiarios en relación al acceso al empleo, la formalidad del mismo, el tiempo de duración del desempleo, el nivel salarial alcanzado por los egresados y la vuelta a los estudios formales. Además, si bien la mayor actividad de este programa se ha concentrado en Montevideo, la experiencia está siendo trasladada también al interior.

Finalmente, cabe mencionar el Plan de Atención Nacional de la Emergencia Social (PANES) proyectado por el nuevo gobierno. Si bien está orientado a dar respuesta a las carencias más importantes de los hogares pobres, tiene algunos puntos que lo conectan con una política activa de empleo. A través del mismo se intentará fomentar la participación de los beneficiarios en el mundo laboral, en la realización de actividades comunitarias, pasantías y capacitación laboral. Sin embargo, es una experiencia que recién comienza y que, además, será fundamentalmente urbana.

Desde el área de políticas educativas, existen cuatro programas específicamente destinados a impactar en las desigualdades según el lugar de radicación. Esos programas son: a) la extensión de tres años en las escuelas rurales, como forma de sustituir el ciclo básico de la educación secundaria y evitar la deserción de un conjunto importante de niños de zonas rurales; b) la implementación de los Centro Regionales de Profesores (CERP) en algunas capitales departamentales del interior del país, de modo de posibilitar el acceso a la formación terciaria a estudiantes en diferentes profesados y evitar su migración a Montevideo; c) las Escuelas Agrarias del Consejo de Educación Técnico Profesional; d) los cursos itinerantes, como el de Técnico en Turismo.

La educación primaria y secundaria ha logrado una importante extensión en el interior del país; sin embargo, no cubre las necesidades del interior no urbanizado. Existe una densa red de escuelas públicas, aunque acompañada de una gran disminución de las escuelas rurales, asociada a su vez a la disminución de la población rural. En el cuadro que sigue, puede verse la distribución de los estudiantes en el país.

Cuadro 1. Uruguay: Porcentaje de estudiantes matriculados en la Administración Nacional de Educación Pública, ciclo educativo 2002

	Montevideo	Interior	Total
Primaria	32%	68%	100%
Secundaria	38%	62%	100%
UTU	35%	65%	100%
Formación Docente	48%	52%	100%
Total	34%	66%	100%

Fuente: Programa de Modernización de la Educación Media y Formación Docente

De todos modos, las carencias más importantes en las pequeñas localidades y en el ámbito rural se ubican en la formación de nivel secundario. Éstas se relacionan a las dificultades asociadas al transporte (altos costos y

frecuencias que no coincide con las necesidades de los chicos) y a los problemas que genera la ausencia del joven en el hogar. Entre estos últimos se puede distinguir la reducción de mano de obra para trabajar en el predio y los miedos de los padres a que sus hijos pasen varias horas fuera del hogar a tempranas edades; ambas cuestiones dificultan la apertura familiar a que el joven finalice los estudios secundarios.

Asimismo, aquellos que tienen un mejor nivel económico optan muchas veces por migrar para realizar la fase secundaria en la ciudad más cercana, en general, bajo la protección de algún pariente. En muchos de estos casos, la emigración de los jóvenes es considerada como una forma de ascenso social y, por ello, es promovida tanto por la familia como por sus comunidades. Por último, los hogares de los sectores sociales más favorecidos de la sociedad ganadera suelen migrar directamente a Montevideo para mejorar la educación de sus hijos en los colegios privados, entendiendo que la formación de éstos es mejor allí que en las capitales departamentales del interior.

A fin de revertir la deserción escolar de los niños que viven en el campo, comenzó a implementarse un programa de extensión de tres años en las escuelas rurales (7º, 8º y 9º grado). Esos tres años adicionales permiten sustituir el ciclo básico de la enseñanza secundaria. Según se afirma desde el Programa de Modernización de la Educación Media y la Formación Docente (MEMFOD), se busca la "igualdad de oportunidades para los habitantes de todo el país. Esto implica no sólo la posibilidad del acceso, sino también la equivalencia de los conocimientos adquiridos independientemente del lugar de residencia". De todas maneras, por tratarse de un plan experimental, aún cuenta con una baja cobertura.

El plan es considerado por las autoridades como una experiencia exitosa. Los primeros relevamientos sobre la evaluación de los estudiantes en diversas áreas dieron resultados satisfactorios. Algunos datos vinculados al impacto del programa pueden verse a continuación.

Cuadro 2. Uruguay: Matrícula y escuelas con grupos de séptimo, octavo y noveno año rural

		Total	7º	8º	9º
1999	Estudiantes	327	327	-	-
	Escuelas	22	22	-	-
2000	Estudiantes	641	363	278	-
	Escuelas	31	30	21	-
2001	Estudiantes	1.037	497	304	236
	Escuelas	42	38	29	2
2002 *	Estudiantes	1.508	692	488	328
	Escuelas	51	51	40	29

*Datos provisionales.

Fuente: Programa de Modernización de la Educación Media y Formación Docente

La Universidad Técnica del Uruguay (UTU) forma parte del sistema de educación media. Puede cursarse en dos formas distintas: sustituyendo secundaria básica con la currícula o complementando con especializaciones técnicas. Las Escuelas Agrarias dependientes de UTU ofrecen diversos cursos de formación profesional media y terciaria, así como capacitaciones cortas. Además, se ofrecen cursos de nivel terciario.

Las pocas instituciones y las relativas bajas chances de continuar estudios terciarios diversificados en el Interior también repercuten directamente en la calidad de la enseñanza primaria y secundaria en el Interior y configuran otra fuente de desigualdad. La mayoría de los estudiantes terciarios del Interior cursan el Magisterio. Tal elección está vinculada a las posibilidades laborales que el mismo genera en los departamentos de origen de los jóvenes. Además, la escuela suele tener un lugar destacado en las localidades pequeñas, en las que no solo cumple el rol de enseñanza primaria, sino que también actúa como centro de desarrollo, lo que hace atractiva esta clase de formación. Según datos del MEMFOD, la evolución de la matrícula muestra que la cantidad de estudiantes en el Magisterio decreció levemente en Montevideo mientras que aumentó un 50% en el interior en el año 2000.

Pero las diferencias en las opciones de los jóvenes de Montevideo y del Interior expresan también disímiles oportunidades educativas y expectativas de crecimiento personal: la docencia para secundaria posibilita una mejor inserción laboral en comparación con el Magisterio, que supone empleo asegurado pero con menor remuneración. Además, dentro de este último nivel, la formación brindada por el IPA, con sede únicamente en Montevideo, tiene mayor prestigio.

En respuesta a este problema, los Centros Regionales de Profesores (CERP) tienen como uno de sus objetivos la descentralización de la oferta de formación docente, fuertemente concentrada en Montevideo. Además, se intenta compensar la falta de titulados en ejercicio en el Interior, en donde, justamente, existe una mayor demanda de profesores. Sin embargo, hasta el momento el segundo objetivo no se ha logrado totalmente. Muchos de los estudiantes que acuden a los CERP ubicados en algunas de las capitales departamentales son migrantes. Un documento del programa MEMFOD explica que, "el hecho es que los egresados de los CERP, luego de pasar como mínimo 3 años de vida intensa en una ciudad determinada, desarrollan una red social (en algunos casos forman pareja y familia) que resulta un fuerte inhibidor para la movilidad de regreso a las localidades de origen". En consecuencia, muchos de los egresados deciden radicarse en esas capitales. Otro problema en la implementación del programa se vincula a que muchos de los estudiantes de los CERP optan por inscribirse en ellos por considerarlos "la única alternativa de trabajo" a la que pueden aspirar sin trasladarse a Montevideo. Además, por la lentitud en el egreso que observan en el IFD, y porque consideran que las exigencias de los CERP son menores (solo requiere 3 años de estudio y no tendría los estándares de otros institutos de formación docente), se deciden por esta opción. En consecuencia, en muchos casos el programa no estaría respondiendo verdaderamente a una demanda sentida de

la población y, por el contrario, estaría generando efectos desfavorables no planificados.

Por último, la formación universitaria está casi exclusivamente centralizada en Montevideo. Existen solamente tres universidades fuera de la capital. Las mismas son privadas y están ubicadas en algunas capitales del interior y en la ciudad de Salto. En particular, la Regional Norte ofrece los primeros años de algunas carreras universitarias, pero su finalización implica inevitablemente la radicación en Montevideo.

Para ilustrar la magnitud del problema, y a modo de ejemplo, en el cuadro que sigue puede observarse el lugar de nacimiento de las personas que llevan a cabo sus estudios en la Universidad de la República.

Cuadro 3. Uruguay: Estudiantes según lugar de nacimiento, Universidad de la República

Montevideo	63,2%
Capital del interior	23,3%
Ciudad del interior	9,5%
Pueblo o medio rural	1,4%
Argentina/Brasil	1,3%
Otro País	1,3%
Total	100,0%

Fuente: Oficina del Censo- Universidad de la República

Por otra parte, según datos del Censo Universitario el 85% de los estudiantes reside en Montevideo mientras estudia. En consecuencia, casi tres cuartas partes de los estudiantes del interior residen y estudian en Montevideo.

Los programas ligados a la tecnología y producción agropecuaria son la principal iniciativa pública que favorece tanto de manera directa como indirecta la radicación de los jóvenes en las pequeñas localidades del país y en el campo. El actor principal en materia de política de tecnología y producción es el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Las principales líneas de trabajo del Ministerio se orientan a la producción, la investigación y los sistemas de control.

Vinculadas a la producción granjera existen fundamentalmente dos instituciones: la Junta Nacional de la Granja (JUNAGRA) y el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INAVI). La entidad que se encarga de la investigación a nivel nacional es el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA), un ente de derecho público no estatal, subdividido en regiones según la importancia relativa de cada producción. También puede destacarse el Proyecto de Servicios Agropecuarios (PSA), que comenzó a implementarse en los últimos años y permitió apoyar fuertemente a los servicios de sanidad animal, la inversión en infraestructura para la investigación y la validación y transferencia de tecnología.

Existen algunos programas específicos que pueden ser mencionados por su impacto en el desarrollo agropecuario. El "Programa de Reconversión y Desarrollo de la Granja" (PREDEG), dedicado a la reconversión de los frutales de hoja caduca y viñas, así como al fortalecimiento de recursos humanos a nivel de transferencia de tecnología. Su estrategia fundamental ha sido el apoyo a productores en el ámbito comercial a través de planes de negocio y proyectos asociativos. Estos últimos han tenido un impacto importante como método de trabajo: se definen de forma participativa entre los productores y el gerente comercial. Asimismo, con el apoyo de la agencia de cooperación alemana GTZ se ejecutaron dos proyectos de modernización productiva: el de producción integrada y el de producción orgánica. Ambos han facilitado la diversificación de calidades y especializaciones productivas.

El "Uruguay Rural" no está orientado a un área en particular, sino que está enfocado en los sectores más desprotegidos de la producción nacional. Su población objetivo son las familias rurales sin tierra, de producción marginal o con potencial comercial reducido (que dependen del trabajo del predio). La novedosa estrategia de ejecución que utiliza el proyecto cuenta con una estructura descentralizada y participativa: las Mesas de Desarrollo Rural (MDR). Dichas Mesas están conformadas por todos los actores de la sociedad local y son las encargadas de aprobar los proyectos y realizar el seguimiento de los mismos. Los instrumentos con que cuenta este proyecto son el fondo de crédito de capital de giro a corto plazo o inversión a mediano y largo plazo, el fondo de garantía que proporciona un porcentaje de garantía a solicitantes del fondo de crédito, la microcapitalización, es decir, un apoyo no reembolsable en bienes de capital, la capacitación y la asistencia técnica.

El "Proyecto Ganadero" se encuentra en etapa de proyecto piloto. Se apoya a los productores mediante subsidios a las iniciativas innovadoras, ya sea para mejora de procreos, como para la integración horizontal-vertical de la cadena o mejoras en la comercialización.

La extensión como sistema de transferencia de tecnología a nivel general no es actualmente una estrategia de política pública en Uruguay. Particularmente en los departamentos analizados se han desarrollado sistemas de extensión más o menos estables, fundamentalmente en el área lechera. En éste, ha sido la cooperativa CONAPROLE la que ha difundido el servicio. También en el sector granjero ha habido cierto grado de transferencia de tecnología más o menos extendido, pero ha sido acotado en el tiempo.

Lamentablemente, tanto los servicios de transferencia privados como los públicos intervienen casi exclusivamente sobre el productor jefe de familia. Es casi nula la intervención que se ejerce sobre los demás integrantes del hogar. De ese modo, el joven que se está incorporando a la vida empresarial queda supeditado a la formación y transmisión de conocimientos de sus padres.

Otros proyectos sectoriales de transferencia de tecnología a predios y productores también tienen un impacto secundario sobre la radicación de la población, aunque la mayoría de las veces no incluyan ese efecto entre sus objetivos.

En general, y por tratarse de rubros que utilizan más cantidad de mano de obra que el resto, las políticas de mayor impacto sobre la radicación de población joven en el medio rural son aquellas asociadas a la granja y lechería. Cabe comentar además que en la mayoría de los casos no existen enfoques sistemáticos de desarrollo rural. Más bien, lo que se perfilan son programas no siempre bien coordinados con el resto de los actores que actúan en forma casi independiente de otros mecanismos de apoyo.

Respecto a la política de vivienda, el Programa MEVIR surgió bajo la Ley N° 13.640 de 1967. Su objetivo era "erradicar la vivienda insalubre del asalariado rural". Posteriormente, su cobertura se amplió involucrando también las viviendas de los pequeños productores familiares. Este programa, que logró efectivamente erradicar la vivienda insalubre que provocaba diversos tipos de enfermedades, se ha transformado en un significativo sistema de acceso a la vivienda. Además, desde el mismo se realizan servicios comunitarios y obras para la producción y se ha facilitado el acceso al crédito y a la asistencia técnica. Como se señala en su documento de presentación, MEVIR "ha contribuido a un equilibrio de la población nacional, siendo un obstáculo de emigración campo - ciudad, construyendo viviendas para la población de menores recursos en el medio rural, fundamentalmente en pequeñas y medianas localidades".

La población a la que esta iniciativa beneficia actualmente está conformada por aquellos núcleos familiares con menos de U\$ 110 mensuales de ingreso cuya condición socio-económica no les permite acceder a las soluciones de vivienda que el mercado provee, y que viven en forma insalubre o carecen de vivienda.

El sistema a partir del cual el beneficiario puede hacerse de la vivienda es a través de la ayuda mutua y autoconstrucción. Cada familia debe aportar un volumen de horas de mano de obra estipulado. Asimismo, la estrategia del programa ha sido la de construir "Núcleos Básicos Evolutivos", es decir, conjuntos de viviendas para los asalariados rurales y pequeños productores en poblados, de forma tal de poder mantener sus empleos/predios en las zonas rurales. Esta estrategia, se ha modificado a partir de diciembre de 1994, en que se ha agregado la posibilidad de realizar viviendas rurales dispersas.

Esta iniciativa, que sin duda ha mejorado la calidad de vida de la población rural dispersa, concentra en la mayoría de los casos a las familias en pequeños poblados. Cuenta con algunos apoyos específicos en capacitación, en coordinación con otros programas nacionales y municipales.

Entre las características del programa que aún requieren de revisión, puede señalarse el hecho de que el mismo no tiene estrategias directas para con los jóvenes que desean instalarse en los pequeños poblados. Al apoyar a los núcleos familiares y excluir a quienes aún no tienen hijos, muchos de los jóvenes quedan fuera.

Organizaciones comunitarias

Si bien en la región hay gran cantidad de organizaciones sociales que trabajan con jóvenes, el trabajo específico que llevan a cabo algunas de ellas merece ser destacado por su relación e influencia directa en la localización de la población juvenil en el espacio. Algunas de ellas orientan su labor exclusivamente a la población juvenil y otras la incluyen en una población objetivo más amplia. A fin de ilustrar ese esfuerzo, a continuación se describe el desempeño de algunas de ellas.

La Asociación "RESPONDE, Recuperación Social de Poblados Nacionales que Desaparecen", es una organización argentina de promoción y desarrollo, cuya misión es la recuperación social y económica de dichos poblados, a partir de la implementación de proyectos que permitan la participación de la comunidad y los constituyan en protagonistas del cambio. Surgió en 1999 como resultado de una investigación científica realizada en 1991-1998 en el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en la que se identificó un 32% de las localidades rurales del país que disminuían sus montos poblacionales censo a censo. En el ámbito del tercer sector se buscó convertir la investigación en acción y el problema en solución.

La Asociación interviene a través de diferentes programas y subprogramas. Entre ellos, puede mencionarse el "Turismo en pueblos rurales", que se orienta a reconvertir los pueblos hacia la actividad turística aprovechando los recursos existentes; el "Pueblos artesanos", que apunta a recuperar los pueblos a partir del inicio de una nueva actividad económica e invitando a los artesanos a mejorar sus productos adecuándolos al mercado, agregando valor a su comercialización ofreciéndolos bajo una marca de origen registrada por la asociación; el "Coletren u ómnibus sobre vías", cuyo objetivo es implementar un sistema bimodal de transporte que combina algunas de las características del transporte ferroviario y del transporte automotor, transformado en un vehículo capaz de transitar sobre rieles y sobre caminos (se recuerda que gran parte de los pueblos están aislados desde que las vías ferrocarril dejaron de ser utilizadas); y, de especial interés para la población juvenil, el "Comunidad y educación virtual" que promueve la inclusión social de las comunidades rurales, aplicando innovaciones tecnológicas que posibilitan el acceso a la educación virtual secundaria y terciaria.

Por otra parte, la historia del movimiento juvenil de Federación Agraria Argentina comenzó en 1930, cuando escaseaban escuelas y maestros rurales. Por eso, el frente juvenil de la acción gremial federada resultó vital para la educación de la juventud campesina de aquellos años. La juventud federada está compuesta por militantes de entre 15 y 35 años de edad, nucleados en más de 80 Centros Juveniles Agrarios en distintos puntos del país y representados en el Consejo Directivo Central. Los jóvenes trabajan para inculcar el cooperativismo, estimular la vocación gremial, en pro de las reivindicaciones agrarias, facilitar el acceso de los jóvenes a instancias de

capacitación técnica, promover el Plan Arraigo y un modelo de desarrollo sustentable.

El Plan Arraigo, presentado por la Juventud de Federación Agraria Argentina es el proyecto de un plan estratégico orientado a promover el arraigo de la juventud en base a la creación de condiciones concretas de desarrollo; el mismo constituye un plan dirigido a la juventud relacionada con la actividad agropecuaria, tendiente a generar condiciones de desarrollo en el campo argentino, que incorpora las problemáticas de carácter generacional y sectorial agropecuaria, así como las derivadas del desarrollo del actual modelo económico a escala nacional. Supone un conjunto de medidas concretas tendientes a favorecer la permanencia e incorporación de los jóvenes y los productores familiares en el medio rural.

Según la opinión de los miembros de la Federación, el objetivo de confluir, como jóvenes productores agropecuarios, con otros sectores sociales diversos y disímiles en el fortalecimiento de un movimiento amplio, constituye la herramienta fundamental para lograr las condiciones políticas para que el Estado intervenga activamente en las medidas políticas, sociales, económicas y técnicas que garanticen a los jóvenes productores la sustentabilidad en el desarrollo productivo, en una clara modificación de la política económica general.

El Grupo de Jóvenes Arenales funciona en la zona de Piedra Sola, Departamento de Canelones, Uruguay. Puede considerársele un ejemplo exitoso de radicación de jóvenes en sus lugares de residencia, un caso en que se evitó la migración forzosa. Asimismo, es el resultado de un esfuerzo coordinado de varias instituciones.

El grupo se conformó a partir de un trabajo de campo específico que hizo la Junta Nacional de la Granja (JUNAGRA) a principios de los noventa. Estos jóvenes, que en su mayoría egresaron de una Escuela de Alternancia de la Universidad Técnica del Uruguay (UTU) en Montes, lograron, después de varios años de trabajo, mantenerse en el campo. La Escuela de Alternancia de UTU se fundamenta en el aprendizaje básico de la producción agraria, en este caso hortícola. Los estudiantes alternan su permanencia en la escuela con la estadía en sus hogares. Los jóvenes miembros del grupo lograron permanecer en el campo revitalizando los predios de sus padres e independizándose posteriormente de las economías familiares.

Este grupo está inserto en una zona con tradición de producción remolachera que ha tenido que cambiar su fuente de ingreso por la desaparición del ingenio azucarero que existía en la zona. Por ello, JUNAGRA apostó fuertemente a esta zona apoyando diversos emprendimientos. Entre ellos, puso fuerte énfasis en el del grupo, en el que identificó una forma de promover la permanencia de los jóvenes en el medio rural a través de la búsqueda de alternativas productivas rentables.

Demostrando ser flexibles a las rápidas transformaciones, estos jóvenes lograron pasar de una producción con muy poco uso de tecnología y con

producciones de bajo rendimiento y calidad, a rubros intensivos con producción de cultivos bajo cubierta (fundamentalmente invernáculos). Este proceso requirió de una inversión primaria en base a un proyecto común: la construcción de un invernáculo comunitario de mil metros. El emprendimiento fue apoyado económicamente por la Agencia de Cooperación Alemana GTZ, con una mínima inversión a modo de donación.

Actualmente son trece los integrantes que trabajan en ocho predios de una superficie total de 3 hectáreas techadas. Se produce fundamentalmente tomate, pepino y melón, y complementariamente chaucha y morrón.

El grupo se organiza exitosamente en sub-grupos de trabajo que conforman diversas comisiones. El fondo les permite crecer individualmente en los emprendimientos conjuntos. Los créditos se manejan en dólares con amortización razonable. El fondo se ha ido manteniendo a pesar de las épocas de crisis.

La necesidad de incorporar nuevos rubros, también les permitió realizar una experiencia en ganadería, de engorde de unas pocas cabezas de ganado.

El avance ha sido tal, que los jóvenes han logrado insertarse en diversos emprendimientos de modernización de sus predios. Es el caso de la participación en el Programa de Producción Integrada de Hortalizas en el que se produce con determinadas normas, racionalizando el uso de plaguicidas, y usando solamente aquellos que producen un bajo impacto ambiental. También se ha comenzado un proyecto de comercialización conjunta con apoyo ministerial a través del PREDEG.

En Uruguay, el Departamento de Desarrollo Social del Instituto Nacional de Colonización ejecuta en todo el territorio nacional el Programa Red de Mercados de la Mujer y el Joven Rural. Según afirma su directora, unos quince grupos de mujeres y jóvenes se han capacitado en diversas áreas a través del proyecto, con el fin de generar ingresos en forma genuina. Una vez capacitados, han conformado mercados en ciudades departamentales y diversos pueblos en varios departamentos (entre ellos, en Canelones, en las localidades de Tala y Canelón Chico). En los mercados los grupos venden su producción y aumentan los ingresos familiares. Actualmente, el primer mercado que se conformó en el marco de este programa tiene casi diez años de experiencia; hoy se encuentra fortalecido y pujante, en un momento de expansión.

El programa tiene un fuerte componente de información tecnológica: fundamentalmente cursos de capacitación en manejo de PC y herramientas de comunicación informática. Se orienta a lograr comunicar virtualmente entre sí a los siete mercados distribuidos en el territorio nacional y que requieren mayores vínculos personales, sociales y comerciales para mantenerse sostenidamente.

Es interesante destacar que el 60% de las personas capacitadas en estos cursos son jóvenes de ambos sexos, radicados en zonas rurales o pequeñas localidades. De acuerdo a las evaluaciones del proyecto, el interés de los jóvenes por capacitarse se vincula más estrechamente a la adquisición

de nuevas habilidades para su incorporación al sistema productivo y a su comunicación con el mundo, que a generar capacidades para empleos urbanos.

Foro Juvenil es una organización no gubernamental uruguaya de importancia en el país, en tanto es una de las pocas ocupadas exclusivamente de los temas jóvenes. Está "orientada al desarrollo social a través de la promoción, investigación, difusión, capacitación y consultorías en temas de adolescencia y juventud a nivel nacional y regional".

Esta ONG tiene más de 20 años en el país y se dedica a los temas de educación y trabajo, microemprendimientos juveniles, niños y jóvenes en desventaja social, cultura juvenil, desarrollo rural, agroecología y juventud, intercambio juvenil a nivel nacional, regional e internacional, mujer joven y asociacionismo juvenil. Asimismo, cuenta con un área especial en el Programa de Desarrollo Rural enfocado hacia jóvenes desde 1985.

Actualmente llevan a cabo una serie de proyectos y programas destinados a mejorar la situación de los jóvenes en las zonas rurales y urbanas, buscando visibilizar sus necesidades e intereses, así como sus soluciones. Desde el Programa de Desarrollo Rural se aboga por la radicación de los jóvenes desde diversas acciones.

Algunos de los proyectos que el Foro Juvenil desarrolla con éxito son: el "Pueblo a Pueblo" que "promueve la mejora de la situación socio-educativa, laboral y de participación de adolescentes y jóvenes con menores oportunidades que viven en comunidades rurales"; el "Brújula", de "apoyo a la inserción productiva a través de microemprendimientos o en forma asalariada de los jóvenes"; y el "Dos Margaritas", que ofrece cursos de capacitación en producción y comercialización directa de alimentos e insumos orgánicos especialmente vinculados a la producción apícola, hortícola y ornamental.

El objetivo del Movimiento de Juventud Agraria de Uruguay es "afincarse al joven rural en su medio, apoyar o enlentecer la emigración a los centros urbanos". Para ello actúa brindando capacitación en diversas áreas. Su estrategia es la congregación de los jóvenes a través de "Clubes Agrarios", que en su mayoría funcionan en las escuelas rurales. En general, desde allí se ejecutan los cursos para niños y para jóvenes de entre 13 y 35 años de edad. Además, desde el movimiento se realizan eventos deportivos, festivales folclóricos y cursos de huertas en las escuelas. Actualmente, la organización se encuentra en un período de retracción, quizás por la falta de modernización en las diversas temáticas que aborda.

Encuesta a jóvenes en Argentina, Chile y Uruguay

A fin de analizar las percepciones que los jóvenes tienen acerca de sus oportunidades de radicación en diferentes localidades, se ha realizado una encuesta comparativa entre las tres regiones en estudio. Los objetivos de la encuesta han sido los siguientes. En primer lugar, contribuir a generar un diagnóstico sobre las demandas y la predisposición a migrar de jóvenes residentes en zonas rurales, pequeñas localidades, ciudades intermedias y grandes ciudades de Argentina, Chile y Uruguay. En segundo lugar, producir un insumo que permita valorar los diferentes niveles de identidad comunitaria en las oportunidades de radicación de jóvenes. Por último, constituir un instrumento para describir la percepción que tienen los jóvenes sobre las disparidades en las condiciones de vida y en las oportunidades laborales y de desarrollo personal según lugar de residencia.

A fin de conocer la percepción de la población de las diferentes regiones de la Provincia de Buenos Aires, Uruguay y Chile acerca de las oportunidades de radicación de población en el Interior, se realizaron sendas encuestas domiciliarias en tales lugares. En la Provincia de Buenos Aires, se realizó una encuesta domiciliaria a 870 personas, a la que se agregaron algunos datos de una encuesta aplicada en el mismo universo durante 2003. Se diseñó a través de muestreo al azar en tres segmentos: Conurbano, Tercer Cordón e Interior de la Provincia. La encuesta fue aplicada a la población urbana de 53 municipios distribuidos en todo el territorio provincial. En Chile y Uruguay se realizaron encuestas de 500 unidades de análisis cada una, tomándose en ambos casos la Capital y sus regiones aledañas.

La idea de integración social ha guiado la encuesta. Según la perspectiva del escandinavo Johan Galtung, existen ciertas condiciones que permiten vivir dignamente a los seres humanos: evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento. Todas ellas son dimensiones de la integración social. En este estudio se ha partido de la premisa de que, para lograr la radicación de la población, cada una de esas dimensiones es necesaria y debe estar desarrollada.

Evitar la miseria hace referencia a la *posesión* de condiciones materiales que son necesarias para la supervivencia. En esta dimensión, la integración implica no solamente la disposición de recursos económicos –ingresos y bienes–, sino también de vivienda digna, oportunidades económicas, educación y acceso a servicios básicos. La integración económica supone por otra parte la posibilidad de ser parte de la comunidad contribuyendo en la producción de bienes o servicios que otras personas valoran.

La necesidad de relacionarse con otras personas y de formar una identidad sobre esa base implica la formación y el desarrollo de un sentimiento de *pertenencia* a grupos o comunidades. Es decir, en tanto dimensión de la integración social, no se agota en una situación de afecto entre personas, sino que allí interviene fundamentalmente el apego a un colectivo mayor más o menos abstracto. La carencia de sentimiento de pertenencia se denomina *anomia*, y se asocia fundamentalmente al incumplimiento de normas sociales.

Por último, la posibilidad de desarrollo personal y de superación del aislamiento implica la *participación* efectiva en aspectos considerados valiosos, en particular, en las decisiones y actividades que influyen en la propia vida. Esto no se agota únicamente en la posibilidad de agencia, que incluye la intervención activa en las propias oportunidades de bienestar, sino que además involucra el desarrollo de capacidades profesionales, culturales, recreativas y de interrelación con otras personas. Desde el punto de vista de la integración social, la falta de participación es sinónimo de *alienación*, y se asocia especialmente al aislamiento y a la irrelevancia para el conjunto social.

Los diferentes grados de posesión, pertenencia y participación de los jóvenes en sus lugares de residencia han sido relevados en las tres regiones a partir de la encuesta.

En tanto cada institución seleccionó las variables que consideraba pertinentes para las peculiaridades de las respectivas características de la vida de los jóvenes en cada país, el análisis comparado sólo se realiza para los indicadores que fueron relevados en al menos dos de los universos.

Ficha Técnica

Tipo de investigación: encuesta por muestreo.

Universo: población entre 18 y 29 años residente en localidades con más de 500 habitantes de la Provincia de Buenos Aires, en la zona circundante de Montevideo y de Santiago de Chile.

Muestra en la Argentina: 1.870 unidades de análisis efectivas, seleccionadas al azar por muestreo aleatorio no proporcional de etapas múltiples.

Error muestral máximo probable con 95% de confianza: $\pm 2,3\%$, para estimaciones cercanas al 50%; $\pm 1,4\%$ para estimaciones cercanas al 10% o al 90%; $\pm 0,6\%$ para estimaciones cercanas al 2% o al 98%.

Instrumento de recolección de datos: cuestionario estructurado.

Dirección del estudio y procesamiento: Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Coordinación del trabajo de campo: en Argentina, Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires; en Uruguay, Asociación Civil "Las Margaritas del Campo"; en Chile, CIDPA.

Fecha de realización: diciembre de 2004 a marzo de 2005.

Los emigrantes recientes

La encuesta incluyó una serie de preguntas referidas a los antecedentes migratorios de los jóvenes y a su percepción acerca de los motivos que los llevaron a residir en la localidad en la que fueron encuestados. En la Provincia de Buenos Aires, entre quienes se habían radicado hacía menos de cinco años

en su ciudad, las motivaciones más referidas –por orden de frecuencias– son la falta de trabajo en su lugar de origen, la búsqueda de “otro estilo de vida”, los estudios, la demanda de progreso en el trabajo, las dificultades para integrarse al lugar de residencia anterior, la búsqueda de mayor seguridad y de mejores servicios de salud y otros servicios básicos. Otras respuestas hacen referencia a razones familiares o matrimoniales, o a la adquisición de viviendas o terrenos. La consulta en Chile arroja resultados similares, mientras que en Uruguay, entre los motivos que llevaron a migrar se incrementa el peso de la falta de trabajo, las razones de estudio y la mudanza de todo el grupo familiar.

En los tres países, dos tercios de las personas que se han radicado en el lugar donde fue realizada la encuesta hace menos de cinco años afirma que está mejor en esa localidad que en el lugar en el que vivía antes.

Parte de las cuestiones fundamentales para analizar las oportunidades de radicación de población son los vínculos que los emigrantes dejan en sus lugares de origen, pues en los casos en que la migración fue impuesta por razones económicas o laborales, tales vínculos constituyen un componente de gran envergadura para poder revertirla. Familiares y amigos son los vínculos que se sostienen con mayor frecuencia con el lugar de origen en los tres casos. También resulta relevante el hecho de que parte de quienes emigraron recientemente conserve una propiedad familiar en su lugar de origen. De todos modos, por tratarse de jóvenes, puede presumirse que en la mayor parte de los casos dicha propiedad no es de su titularidad.

Emigración e inmigración

A fin de valorar la disposición a quedarse o irse de su lugar de residencia actual, en la encuesta se preguntó a los integrantes de la muestra acerca de una serie de cuestiones vinculadas a su ciudad. En primer lugar, se les preguntó las razones por las que se quedan en la ciudad en la que residen. La respuesta mencionada en mayor cantidad de oportunidades en los tres países fue “porque acá está su familia”. En segundo lugar, se mencionó el hecho de tener trabajo en ese lugar. Otra respuesta mencionada está asociada a factores que denotan un mayor arraigo: “le gusta el estilo de vida”. Asimismo, se otorga importancia al estudio y, en el caso de la Provincia de Buenos Aires y de Chile en particular, se señala una razón más desalentadora: “no puede irse”.

La profundidad de la crisis ha llevado en Buenos Aires a que en los últimos años se incrementaran ciertos movimientos migratorios al Interior del territorio provincial, y algunos de ellos no pudieron llegar a ser captados por el último Censo Nacional de Población, realizado a fines de 2001. Por ese motivo, se consultó a los encuestados sobre su percepción acerca de si en los últimos años se habría ido gente de la ciudad en que residen. En este punto, las percepciones de los jóvenes de cada una de las regiones son marcadamente disímiles. Son tantos los entrevistados uruguayos que opinan que sí se ha ido mucha gente, como los que opinan lo contrario (un 46%). En la Provincia de Buenos Aires, los que perciben movimientos migratorios casi duplican a los que

no lo hacen (60% y 32% respectivamente). El caso chileno presenta la mayor homogeneidad de opiniones y emite un dato significativo: un 90% de los jóvenes afirma que mucha gente se ha ido de su ciudad en los últimos años.

La mayor parte de los que perciben que se ha ido mucha gente en la Provincia de Buenos Aires y en las regiones consultadas de Chile, afirma que lo han hecho trasladándose a otro país. Es también elevada la proporción de quienes opinan que ha migrado gente a la Región Metropolitana en Chile y en menor medida los que señalan la Capital Federal o el Conurbano en el caso de la Argentina. Por último, es también alto el porcentaje de quienes sostienen que se han elegido otras provincias argentinas y ciudades del sur o norte en Chile como lugares de residencia. Como era presumible, no es significativo el porcentaje de los encuestados que señalan el campo como lugar de destino.

También se consultó a los entrevistados argentinos y chilenos acerca de los motivos que ellos suponen que influyeron en que se haya ido gente de su ciudad. Las principales razones percibidas son la "falta de trabajo" (especialmente en la Provincia de Buenos Aires), el "progreso en el trabajo" y la búsqueda de otro estilo de vida. Otros motivos mencionados con elevada frecuencia son la seguridad (con mayor incidencia en el caso argentino), los estudios y la búsqueda de un mejor acceso a la salud y otros servicios. Asimismo, entre los jóvenes chilenos se destaca la respuesta "buscando conocer otra gente". En menor medida, pero con porcentajes relativamente elevados teniendo en cuenta principalmente la clase de respuesta de la que se trata, los jóvenes bonaerenses y chilenos mencionaron las dificultades para integrarse a sus ciudades.

Una forma diferente de medir el arraigo es analizar la valoración que los entrevistados realizan acerca de quienes han optado por irse. En este sentido, corresponde mencionar que tanto en la Provincia de Buenos Aires como en Uruguay, la mayoría sostiene que quienes se van de la ciudad hacen bien en irse (en ambos casos, más de un tercio de los encuestados). Sin embargo, entre los bonaerenses es casi la misma proporción la que opina lo contrario, mientras que entre los jóvenes uruguayos la respuesta negativa se reduce a la mitad. Por último, en ambos casos es alto el porcentaje de quienes evalúan que "algunos sí" hacen bien en irse. Esta última respuesta parece surgir de una valoración vinculada a las situaciones individuales de origen o a los logros personales alcanzados, es decir, a la conveniencia para el propio migrante más que a un hecho social o colectivo.

Por último, a fin de poner en contexto las diferentes valoraciones acerca de la emigración, se ha preguntado a los entrevistados bonaerenses y chilenos si opinaban que entre quienes se han ido eran más "los que estaban mejor o los que estaban peor". En Chile la tendencia es a pensar que no hay diferencia o que se han ido los que estaban peor, es decir que no es fuerte la relación que se hace entre la migración y los más favorecidos. En cambio, entre los bonaerenses las opiniones están repartidas de manera pareja entre quienes opinan que se han ido los que estaban peor y los que consideran que han migrado los que mejor estaban.

Como una forma de analizar por una vía alternativa los movimientos de población, se indagó también acerca de la llegada de gente a las localidades donde la encuesta se realizó. Mientras que un 40% de los encuestados bonaerenses afirma que "no llegó mucha gente nueva en los últimos dos años", entre los chilenos un porcentaje similar corresponde a la respuesta afirmativa. A la vez, mientras casi un 40% de jóvenes chilenos afirma que la mayoría de los que han llegado son muy pobres, el 21% de los bonaerenses es de la misma opinión. En cambio, en Buenos Aires casi un cuarto de los encuestados cree que no solamente han llegado personas muy pobres.

Tanto en el territorio bonaerense como en las regiones chilenas bajo análisis, la principal razón que se distingue como motivo de llegada de gente nueva a la ciudad es el trabajo. En ambos casos, a esta razón le siguen el estilo de vida y la seguridad.

Calidad de vida

Más allá de los motivos personales para radicarse en una u otra ciudad y de las oportunidades que puedan vislumbrarse para emigrar, un factor de radicación de población fundamental es la creencia generalizada en la población acerca de la calidad de vida de la ciudad en la que se reside en comparación con otros posibles lugares de localización.

En la encuesta, se indagó no sólo acerca de la percepción que los entrevistados tienen sobre la calidad de vida del Conurbano/Región Metropolitana/Montevideo y del Interior, sino también acerca de su opinión respecto al funcionamiento de servicios sociales y a la protección del Estado. Tanto los jóvenes bonaerenses como los chilenos tienden a afirmar que se vive mejor en el Interior, un 48% y un 47% respectivamente. En el caso de Uruguay, en cambio, un 46% opina que se vive mejor en Montevideo. Sin embargo, entre los jóvenes uruguayos las opiniones a favor de una y otra posibilidad son más parejas que en las otras regiones: un 42% tiene una mejor imagen de la calidad de vida en el Interior de Uruguay. Por último, se destaca el hecho de que en Chile un 18% de los jóvenes entrevistados opina que la calidad de vida es igual en la Región Metropolitana que en el Interior. Los porcentajes correspondientes a esta respuesta en los otros dos casos son marcadamente inferiores.

Las opiniones relacionadas al funcionamiento de la educación se inclinan a favor de los grandes centros urbanos, 44% en el caso del Conurbano, 55% en el caso de la Región Metropolitana y 58% en el de Montevideo. Nuevamente se destaca la opinión de los jóvenes chilenos que señalan que la educación funciona de igual manera en el Interior que en la Región Metropolitana: un 30%. Pero en este caso, también resalta la opinión de los bonaerenses que sostienen que la educación no funciona bien ni en uno ni en otro lugar.

Si se valoran los datos según el lugar en el que viven los encuestados, puede observarse que en la Provincia de Buenos Aires los residentes de cada región valoran más los servicios educativos que en ella se dan, que los que se

brindan en la otra. En Chile, quienes viven en las grandes y pequeñas ciudades, se inclinan por la educación que se ofrece en la Región Metropolitana, mientras que la mayor parte de quienes viven en ciudades intermedias considera que la educación funciona igual en las diferentes regiones. En Uruguay, las respuestas a favor de la educación en Montevideo se observan entre los residentes de las grandes y medianas ciudades, mientras que los jóvenes de pequeñas ciudades prefieren la educación en el interior.

También la opinión acerca de la salud resulta más favorable para los grandes centros urbanos que para el Interior, representando un 54% en el caso argentino, un 51% en el chileno y un destacado 69% en el caso uruguayo. La tendencia chilena a valorar por igual las regiones es similar a la ya señalada, en este caso un 29%, y, al 15% de los argentinos que valoran negativamente el sistema en ambas regiones, se le acerca un 13% de chilenos con equivalente opinión.

Respecto a las oportunidades de trabajo, las diferencias se intensifican y en todas las regiones existe consenso respecto a que hay mejores trabajos en las grandes urbes. La diferencia más significativa parece estar dada por la percepción de los jóvenes bonaerenses que, en una mayor proporción que sus congéneres, opinan que no hay diferencias entre el Interior y el Conurbano.

En todas las regiones de la Provincia de Buenos Aires existe consenso respecto a que son mejores las oportunidades de trabajo en el Conurbano. Lo mismo ocurre en Chile respecto a la Región Metropolitana y en Uruguay en relación a Montevideo. Sin embargo, se destaca el alto porcentaje de jóvenes chilenos residentes en ciudades intermedias que optaron por esa respuesta.

En cuanto a la protección del Estado, tanto en la Provincia de Buenos Aires como en las regiones chilenas consultadas, existen opiniones mayoritarias acerca de que el Estado ayuda mejor a los pobres con planes sociales en el Conurbano y en la Región Metropolitana. Resulta significativo que nuevamente la opinión sobre la igualdad de oportunidades para los ciudadanos residentes en diferentes regiones es mayor entre los chilenos que entre los jóvenes argentinos.

Otro aspecto que fue incluido en la encuesta es una pregunta general acerca de qué cosas deberían cambiar para que "mejoren las condiciones de vida" en la localidad de residencia del encuestado. Obviamente, tanto entre los chilenos como los argentinos, las principales frecuencias fueron asignadas a las respuestas vinculadas a la necesidad de mayor cantidad de puestos de trabajo. Otras respuestas de peso fueron la seguridad, la educación, la salud, los salarios y las condiciones de trabajo (demandados fuertemente en el caso chileno), los servicios públicos, la vivienda y la cultura.

Una pregunta central para este estudio indaga sobre el deseo de los entrevistados de que más gente vaya a vivir a su ciudad. Aquí las diferencias entre los países son significativas. La actitud favorable a la inmigración es mayor entre los bonaerenses, alcanzando un 56%. En Chile el porcentaje de quienes respondieron afirmativamente es el menor, llegando a un 36%,

mientras que asume un 45% en el caso uruguayo. De todas maneras, a los jóvenes argentinos se les permitió optar entre más categorías, dando por resultado que un 15% respondió un "depende" que, en los hechos, presumiblemente se transformaría en un "no" en buena parte de los casos.

La evaluación de motivos para radicarse o emigrar también se indagó a través de una pregunta referida a la percepción sobre el progreso o retroceso de la ciudad en que se reside. Se trata de una pregunta que refleja la forma en que los jóvenes se representan las condiciones en que se va a desarrollar su futuro laboral y familiar inmediato.

En todos los casos los optimistas son más que los pesimistas: la percepción de progreso es mayor que la de retroceso. El 46% de los jóvenes bonaerenses, el 54% de los chilenos y el 38% de los uruguayos opinaron que sus ciudades están progresando. Es relativamente menor el porcentaje de chilenos que opina que su ciudad "se está retrasando", un 15% contra un 27% en los otros dos países, en tanto son los bonaerenses los menos representados por quienes consideran que su ciudad "está igual".

Pertenencia

También se inquirió acerca del sentimiento de pertenencia a la ciudad, preguntando a los jóvenes encuestados específicamente "si se sienten parte de la ciudad" en que viven. El sentimiento de pertenencia e identidad social indica una necesidad de relacionarse con otras personas y de formar una identificación sobre esa base, implicando la formación y el desarrollo de un sentimiento de correspondencia con ciertos grupos o comunidades. En las tres regiones fueron mayoría los que contestaron favorablemente. Sin embargo, es en las ciudades uruguayas donde más jóvenes se sienten parte, un 88%, y en las ciudades chilenas donde menor porcentaje de jóvenes afirma tener ese sentimiento, un 66%. Por su parte, en la Provincia de Buenos Aires las respuestas afirmativas ascienden a un 78%. Resulta preocupante también, que más de un cuarto de los jóvenes chilenos consultados afirma que no se siente parte de la ciudad en la que reside.

El sentimiento de pertenencia a la propia ciudad es mayor en el interior de la Provincia de Buenos Aires, y disminuye en el Conurbano, especialmente en el primer cordón. En los casos chileno y uruguayo la tendencia es similar, y la mayor mayor pertenencia se manifiesta entre quienes viven en ciudades más pequeñas.

Una pregunta complementaria, que consultaba acerca del grado de pertenencia a su propio barrio, también muestra resultados relativamente desfavorables respecto a las opiniones de los chilenos de entre 18 y 29 años de edad: un 55% de jóvenes de ese país afirma no identificarse con su barrio, contra un 73% en los otros dos casos. Sin embargo, aquí las diferencias respecto a las otras dos regiones no se concentran entre quienes afirman no identificarse, sino entre quienes dicen hacerlo parcialmente, quienes dicen que se identifican "más o menos" con su barrio.

En cuanto a la identificación con un colectivo mayor, el país, las respuestas mostraron ser notoriamente más coincidentes: contestaron afirmativamente un 84% en la Provincia de Buenos Aires, un 80% en Chile y un 87% en Uruguay. Una pequeña desemejanza favoreció entre los chilenos a quienes se inclinaron por contestar "más o menos".

Otro elemento que muestra fuertes coincidencias entre las regiones en las que se aplicó la encuesta es el sentimiento de pertenencia a la propia familia: solamente algo más de un 3% afirma no identificarse con ella en cada una de las mismas. Nuevamente las regiones chilenas muestran una proporción relativamente más abultada de los que optaron por responder "más o menos". Estos resultados refuerzan la afirmación que sostiene que, independientemente del tipo de estructura familiar al que se refieren, los jóvenes continúan considerándola como una de sus principales fuentes de identidad.

La identificación con una religión sí muestra estar mucho menos difundida que la pertenencia a la familia. La mayor proporción de jóvenes que no se identifica con una religión corresponde a la población uruguaya, alcanzando un 68%. En el otro extremo, los jóvenes chilenos que sí dicen identificarse con una religión, más el adicional de quienes afirman estar "más o menos" identificados con una, ascienden al 65%.

La identificación con la práctica de un deporte tampoco es relativamente elevada, aunque más pareja entre los jóvenes de las tres regiones consultadas. Un poco más del 40% afirma no identificarse con la práctica de un deporte en cada uno de los casos.

La identificación con un tipo de música muestra datos más categóricos: aproximadamente dos tercios de los jóvenes encuestados en cada una de las regiones la manifiesta: el 67%, el 71% y el 68% para Buenos Aires, Chile y Uruguay respectivamente. No obstante, si se suma a la respuesta positiva aquella de los que respondieron "más o menos", el caso chileno se vuelve sorprendente: un 91% refleja su sentido de pertenencia a la música.

Por otro lado, la identificación con una determinada idea política, sin ser elevada en dos de los casos, muestra un resultado que desmiente las previsiones acerca de la supuesta unánime antipatía juvenil hacia las doctrinas y los partidos políticos. El 17% de los jóvenes bonaerenses y el 19% de los jóvenes chilenos afirman que se identifican con una idea política. A estas respuestas pueden adicionarse un 8% y un 11% respectivos que responden que lo hacen "más o menos". En el caso de Uruguay, el salto cuantitativo asombra: el 46% afirma sentirse identificado con una idea política, representando la respuesta de mayor frecuencia. De todas maneras, debe señalarse el hecho de que la encuesta se hizo en ese país coincidiendo con la asunción de un nuevo presidente, representante de un partido de izquierda, y cuyo mandato representa el fin del bipartidismo en Uruguay.

Por último, la identificación con una carrera o profesión resulta ser mucho más elevada que lo esperable, a juzgar por los diagnósticos

catastróficos que suelen establecerse respecto a la proyección profesional de los jóvenes. Agrupando las respuestas "sí" y "más o menos" se llega a la conclusión de que en los tres casos aproximadamente dos tercios de los consultados afirma que sí lo hace.

Una pregunta que no indica directamente el sentimiento de pertenencia, pero a la vez sí está estrechamente asociada con él, es la que hace referencia a la eventual voluntad de emigrar: el 40% de los jóvenes bonaerenses contesta que quisiera irse a vivir a otro lugar. Los porcentajes correspondientes a Chile y Uruguay son similares, con una pequeña caída en el último caso. En la Provincia de Buenos Aires se trata de una respuesta más frecuente entre quienes residen en grandes localidades del interior y en el primer cordón del Conurbano. En Chile y Uruguay fueron quienes residen en grandes ciudades quienes más optaron por esta respuesta. Los menos dispuestos a emigrar entre los chilenos parecerían residir en ciudades de tamaño mediano y en ciudades chicas en el caso uruguayo.

Las preferencias de quienes quisieran irse vivir a otro lugar se concentran en primer lugar en otros países, en los tres casos. Son los jóvenes uruguayos dispuestos a migrar quienes más señalan este destino, llegando a un 21%. Entre los bonaerenses también se señala con frecuencia "otras provincias" (13%). Sigue en preferencia la opción por otras ciudades señalada especialmente por los jóvenes chilenos (12%). En mucha menor medida, se encuentra mencionada la opción de ir a vivir al Gran Buenos Aires, la Región Metropolitana o a Montevideo. Por último, la opción de emigrar al campo es mencionada por una muy baja proporción de jóvenes encuestados (2%, 3% y 3% respectivamente). Es decir, el medio rural es muy escasamente atractivo para los jóvenes de las tres regiones analizadas.

Integración económica

Las oportunidades de integración económica fueron analizadas en la encuesta a jóvenes a partir de las condiciones materiales reales en que ellos se encuentran, incluyendo en ellas la situación socioeconómica de sus hogares, su situación ocupacional y su capacitación laboral.

En primer lugar, se les consultó a los jóvenes sobre su opinión acerca de las oportunidades que la sociedad en que viven les otorga en relación a la educación, el trabajo, el ahorro y el crédito. En las tres regiones, más de la mitad de los jóvenes sostuvo que sí recibe oportunidades de educación. De todos modos, en el caso de la Provincia de Buenos Aires es relativamente más alta la porción de jóvenes que optaron por la respuesta negativa que en las regiones chilenas y uruguayas: un 25% contra un 10% y un 16% respectivamente.

Las circunstancias laborales no están tan bien valoradas en ninguna de las regiones analizadas, como era de esperar. En este caso, los jóvenes bonaerenses y uruguayos parecen tener una percepción similar, en tanto son los chilenos quienes se diferencian con una visión más positiva. Mientras que entre los chilenos la percepción de que la sociedad no les da oportunidades de

conseguir un trabajo llega a un 21%, en los casos argentino y uruguayo esta afirmación crece casi al doble (40% y 37% para cada uno de los casos).

Un complemento de las oportunidades laborales son las de ahorro, en tanto reflejan no tanto la condición ocupacional, sino más bien la relación entre el nivel de ingresos y el costo de vida. Solamente un quinto de los jóvenes bonaerenses y uruguayos encuestados sostuvieron que tienen oportunidades de ahorro, mientras que un tercio de los chilenos optaron por la misma respuesta.

Por último, un cuarto de los jóvenes bonaerenses afirmó tener oportunidades de crédito. La tendencia es similar en Chile, pero denota mejores condiciones en Uruguay: más de la mitad de los jóvenes uruguayos (52%) contestaron favorablemente.

Participación

La participación, otra dimensión de la integración social, también fue medida en la encuesta a través de preguntas que relevaban tanto las actitudes como las opiniones y valoraciones que con ellas se relacionan. Entre las primeras, se encuentra en primer lugar la descripción de la frecuencia de participación en parroquias o asociaciones religiosas: el 7% de los jóvenes bonaerenses afirma participar "mucho" en ellas, y un 7% adicional manifiesta hacerlo "cada tanto". En el caso de Chile los porcentajes ascienden a 7% y 19% y en el de Uruguay a 4% y 15% respectivamente.

Más habitual entre los jóvenes resulta ser la participación en clubes, centros culturales o vecinales, salvo entre los jóvenes chilenos que señalan una participación en estas instituciones levemente inferior a la religiosa.

Por otro lado, la participación en micro emprendimientos parece estar más extendida entre los jóvenes uruguayos que entre los jóvenes de las otras regiones analizadas. En las zonas uruguayas en estudio, el 10% de los jóvenes sostiene participar activamente en micro emprendimientos, en tanto un 18% adicional afirma hacerlo "cada tanto". Estos porcentajes se reducen a un 8% y un 3% en la Provincia de Buenos Aires y a un 12% y un 7% en las zonas chilenas.

Escaso aunque aún presente es el nivel de participación en partidos políticos o gremios, relativamente superior en el caso uruguayo en que alcanza un 7% la porción de quienes afirman participar "mucho". De todas formas, este resultado señala que la identificación con una idea política en pocas ocasiones impulsa a la participación política. Mientras que un 46% de los encuestados uruguayos señalaba que sí sentía identificación con una idea política, menos de la mitad de ellos sostiene que participa "mucho" o "cada tanto" en organizaciones vinculadas a la política.

La participación también se canaliza a través de fenómenos ocasionales, tales como las manifestaciones de protesta y las acciones solidarias puntuales. En el caso de las primeras, la participación intensa es muy reducida entre los

jóvenes bonaerenses, solamente el 2% afirma hacerlo, porcentaje similar al uruguayo y levemente inferior al que manifiestan los jóvenes chilenos. Sin embargo, sí parecen haber diferencias entre quienes expresan que "a veces" participan en manifestaciones de protesta. En ese caso, los jóvenes chilenos se muestran más activos, llegando sus respuestas positivas a un 27%, sobre un 11% bonaerense y un 14% uruguayo.

La intervención en acciones solidarias es la forma más extendida de participación entre los jóvenes bonaerenses: 14% afirma hacerlo "mucho", y 42% "a veces". Las respuestas de los jóvenes uruguayos resultan similares: 8% y 45% respectivamente. A los jóvenes chilenos se les hizo una pregunta similar, aunque no del todo concordante. Se los consultó por su participación en organizaciones de voluntariado, con lo cual se corrió el eje de la idea de intervenciones esporádicas u ocasionales. En ese caso, la participación es comprensiblemente inferior: un 23% afirma que participa "mucho" o "a veces".

Un cuarto de los jóvenes encuestados de la Provincia de Buenos Aires afirma estar intensamente informado y opinar con frecuencia sobre temas políticos, en tanto un tercio adicional sostiene hacerlo "cada tanto". Es decir, el 38% de los jóvenes resulta ser políticamente apático. Los resultados de Uruguay señalan que más jóvenes de ese país se informan y opinan con frecuencia sobre temas políticos aunque, como ya se señaló, dicha diferencia podría estar respondiendo a una coyuntura especial.

En cuanto a la existencia real de espacios de participación, corresponde destacar que sólo el 21% de los jóvenes bonaerenses afirma que en su ciudad existen actividades sociales orientadas a integrar a los jóvenes mayores de 18 años. En este punto las diferencias son sustanciales. En el caso de Chile, tal afirmación asciende a un 32%, en tanto un 53% de los jóvenes uruguayos señala que en su ciudad hay actividades dirigidas a quienes tienen entre 18 y 29 años de edad. Probablemente, además de las diferencias objetivas de existencia o inexistencia real de esa clase de actividades, se trate de una cuestión de difusión y de la trayectoria histórica de las instituciones que las generan.

En la Provincia de Buenos Aires, la porción de jóvenes que sostiene que existen en su ciudad esa clase de actividades se reduce sustancialmente en el segundo cordón del Conurbano, y aumenta en las grandes ciudades del interior. En Chile y Uruguay, en cambio, la frecuencia de respuestas afirmativas tiende a disminuir claramente con el tamaño de la ciudad en la que residen los encuestados.

La percepción de los jóvenes bonaerenses y uruguayos acerca de las instituciones que organizan las actividades para personas de entre 18 y 29 años de edad refleja lo siguiente: el gobierno, una asociación religiosa, una organización comunitaria o un club. En el caso de Uruguay, los consultados destacan también la labor con jóvenes de los partidos políticos.

Proyecto de vida

Indudablemente vinculada a la integración social está la capacidad de los jóvenes de formularse proyectos de vida. En particular, es importante describir de qué manera desarrollan proyectos laborales, en tanto la inexistencia de los mismos es un claro obstáculo para la disposición a capacitarse profesionalmente. Además, obviamente esto incide en la eficacia de las políticas de promoción de la capacitación laboral. De todas formas, un problema de anomia de mayor intensidad es el caso en que el joven no tiene ningún proyecto de vida, ni laboral ni de otro tipo.

Pues bien, no deja de ser un dato alarmante que el 21% de los jóvenes bonaerenses y uruguayos mayores de 18 años manifiesten no tener ningún proyecto importante para sus vidas. Se trata de un fenómeno con mucha menor incidencia en el caso chileno, en que el 7% respondió de la misma manera. Se trata de un fenómeno que, en la Provincia de Buenos Aires, aumenta su frecuencia en las pequeñas ciudades del interior y en el segundo y tercer cordón del Conurbano, en Chile no muestra diferencias significativas según el lugar de residencia, mientras que en Uruguay aumenta cuando disminuye el tamaño de la ciudad en consideración.

En cuanto a quienes afirman tener proyectos importantes, según las menciones espontáneas, los más frecuentes en la Provincia de Buenos Aires son los estudios formales, la formación de una familia y tener hijos, los vinculados al trabajo en general, la posibilidad de mudarse o viajar y los relacionados con el dinero. Los proyectos de capacitación laboral fueron mencionados espontáneamente por el 8% de los jóvenes encuestados, y la creación de una empresa o microemprendimiento, por un auspicioso 9%. Un 7% escogió un deporte o un arte, y un 3% aludió a una actividad social o política. Otras menciones de menor frecuencia fueron la posibilidad de adquirir o construir una casa propia, la protección de los hijos y la concreción de un ideal religioso. En el caso de Chile y Uruguay se les otorga mucha más importancia a los objetivos familiares, a obtener un empleo y a la capacitación laboral. Por otro lado, se evidencia que los jóvenes chilenos y uruguayos parecen tener más de un proyecto por persona, situación que no se da entre los bonaerenses.

En una pregunta posterior, se les consultaba a los encuestados si viven su vida pensando fundamentalmente en el futuro o en el presente. Tanto en la Provincia de Buenos Aires como en Chile, alrededor de un 30% contestó que vive pensando en el futuro. Además, en Chile parece ser relativamente superior la porción de jóvenes que vive pensando en ambas cosas, mientras que en Buenos Aires la actitud de pensar en el presente parece estar relativamente más representada.

Respecto a su condición laboral real, se preguntó a los jóvenes encuestados si tienen trabajo estable. En este aspecto son los uruguayos quienes afirman encontrarse en mejor situación, con un 45% de trabajadores estables, seguidos de los bonaerenses, con un 41% que responde a esa categoría, y en peores condiciones los chilenos, con 25% de jóvenes que

afirman tener trabajo estable. Por el contrario, el trabajo de los jóvenes chilenos parece ser el más inestable, en tanto un 33% afirma tener trabajo pero inestables, en comparación a un 15% en el caso argentino y 18% en el uruguayo. Además, aproximadamente un quinto de los jóvenes de entre 18 y 29 de las tres regiones no trabaja ni busca empleo.

Una vía de incremento de la capacidad de inserción laboral es la de la capacitación, utilizada por un magro porcentaje de los jóvenes bonaerenses. En efecto, solamente el 18% de ellos sostiene haber asistido a algún curso de capacitación laboral "en los últimos años". Ese porcentaje aumenta en las ciudades chilenas, en donde esta alternativa parece estar más extendida entre los jóvenes: un 29% de ellos afirma haber asistido a algún curso de capacitación.

Analizando las opiniones acerca de la utilidad de los cursos de capacitación, puede verificarse que el 62% de quienes asistieron a ellos en la Provincia de Buenos Aires manifiesta que les ha servido "mucho" o "bastante". A equivalentes respuestas adhirió un 55% de los consultados en Uruguay.

Circulación por la ciudad

Otro aspecto de la integración es la circulación libre por la ciudad, de la que los jóvenes bonaerenses se suelen vanagloriar como de un valor propio de su generación. Por ello, se realizaron en la encuesta una serie de preguntas referidas a las diversas limitaciones que en este sentido perciben. La primera de ellas los consultaba acerca de la eventual existencia en su ciudad de algunos lugares por los que no pueden transitar de día y querrían hacerlo. La pregunta desencadenó diferencias entre lo que perciben los jóvenes de las diferentes regiones. En Chile se estaría señalando la situación más grave, en tanto sólo asciende a poca más de la mitad, un 54%, la porción de jóvenes que sostienen que pueden "circular por todos lados". En la Provincia de Buenos Aires la elección de tal respuesta se eleva a un 65%, y vuelve a subir al 75% en el caso de Uruguay. De todos modos, los procesos de fragmentación del espacio parecen estar lejos de ser irreversibles: sólo el 3% optó por la respuesta completamente contraria: "no puede circular por ningún lado" en Buenos Aires, un 1% en Chile y el mismo porcentaje en Uruguay. Igualmente, resulta desalentador que un 9% de los jóvenes chilenos destaque que no puede circular por su propio barrio. Las limitaciones a la movilidad suelen ser percibidas también en buena medida en "los barrios más pobres", además de en "donde no hay policía", por las plazas y parques, por los lugares céntricos, los barrios de elevado nivel socioeconómico o los lugares vigilados.

La frecuencia con que los jóvenes salen de su barrio es otro indicador de integración a través del uso del espacio de la ciudad. En la Provincia de Buenos Aires, un 84% lo hace "todos los días" o "varias veces a la semana". Las mismas respuestas fueron escogidas por un 75% de los jóvenes chilenos consultados. Sin embargo, un 8% de los bonaerenses de entre 18 y 29 años de

edad sale de su barrio "menos de una vez por semana" o "nunca", porcentaje que se eleva a un 17% en el caso chileno.

En otra pregunta se consultó a los entrevistados acerca de los lugares en los que se encontrarían con frecuencia con jóvenes de clases sociales diferentes a la suya. Sólo el 16% afirmó no hacerlo en ningún lugar, porcentaje que disminuye en Chile a un 4%. Pero debe volver a destacarse este problema como uno central: las oportunidades laborales y, en general, todas las de desarrollo personal, se ven coartadas principalmente para los jóvenes más pobres por las dificultades que tienen de encontrarse con personas de otras clases sociales. Es por ello que una iniciativa de integración social debe aprovechar la disposición a la participación de los jóvenes y diseñar espacios de intercambio entre clases sociales.

Los lugares donde mayores cruces de clase se perciben son los de diversión, las calles en general y los de trabajo, y los de estudio en el caso de Buenos Aires. Más que la calle, que principalmente en los grandes centros urbanos suele ser un lugar de tránsito pero no de estadía, a la hora de diseñar políticas de integración social los lugares de diversión deben ser tenidos en cuenta y no subestimados: si bien suelen ser espacios donde la actitud esperada es más bien pasiva, sí pueden ser aprovechados para promover algunos cambios en el grado de conocimiento e interés entre jóvenes de diferentes estratos sociales.

Por último, se preguntó a los jóvenes acerca de la disposición de recursos para alimentarse. Esta pregunta fue aplicada en la Provincia de Buenos Aires y en las zonas seleccionadas en Uruguay. Un 5% y un 6% de los jóvenes afirman respectivamente que en su hogar no hay dinero suficiente para comprar los alimentos que necesitan. Además, a eso se le suma un 15% adicional en Buenos Aires y un 6% de Uruguay, que sostiene que ese problema ocurre "a veces".

	Argentina	Chile	Uruguay
¿Por qué vino a vivir a este lugar?			
Buscando otro estilo de vida	2%	2%	2%
Por falta de trabajo	2%	1%	5%
Porque no se integraba a otro lugar	1%	0%	0%
Para progresar en el trabajo	1%	1%	3%
Por estudios	1%	0%	6%
Para tener más seguridad	0%	0%	0%
Por tener mejor salud y otros servicios	0%	1%	0%
Buscando conocer otra gente	0%	0%	0%
Porque la familia se mudó a esa ciudad	--	--	11%
Por casamiento/pareja	--	--	1%
Por vivienda	--	--	0%
Otras	4%	4%	1%
NS/NC	1%	0%	0%
Siempre vivió acá	78%	77%	71%
Vino hace más de 5 años	12%	14%	16%

	Argentina	Chile	Uruguay
¿Está mejor acá que en el lugar donde vivía antes?			
Sí	7%	6%	19%
No	3%	3%	8%
Más o menos	1%	1%	2%
NS/NC	1%	0%	0%
Siempre vivió acá	78%	77%	71%
Vino hace más de 5 años	12%	14%	--
Total	100%	100%	100%



Argentina Chile Uruguay

¿Cuáles de los siguientes vínculos mantiene con el/los lugar/es en los que vivía antes?			
Padres o hijos	5%	5%	14%
Hermanos	4%	4%	10%
Otros familiares o amigos	6%	8%	22%
Una propiedad familiar	3%	3%	7%
Otros vínculos	2%	--	--
NS/NC	2%	0%	0%
Siempre vivió acá	78%	77%	71%
Vino hace más de 5 años	12%	14%	--
¿Por qué se queda usted en esta ciudad?			
Acá está su familia	38%	71%	14%
Tiene trabajo	16%	30%	13%
Le gusta el estilo de vida	19%	11%	7%
Es el lugar al que pertenece	9%	7%	3%
No puede irse	10%	18%	2%
Tiene vivienda	5%	8%	6%
Estudia	16%	14%	9%
Comodidad	4%	6%	5%
Tiene más seguridad	5%	2%	2%
El Estado lo asiste	0%	3%	0%
Llegó hace poco	1%	1%	1%
Tiene algo que aportarle	1%	2%	1%
Otras	29%	3%	1%
NS/NC	1%	1%	0%
Siempre vivió en esa ciudad	--	--	71%

Argentina Chile Uruguay

¿Cree que se ha ido mucha gente de esta ciudad en los últimos dos años?			
Sí	60%	46%	90%
No	32%	46%	8%
Otras	2%	--	--
NS/NC	6%	8%	2%
Total	100%	100%	100%

Argentina Chile Uruguay

La mayoría, ¿a qué lugares se va?			
Otro país	44%	26%	--
Otra provincia/Norte o Sur de Chile	12%	15%	--
Capital Federal y GBARM	12%	20%	
Otra ciudad	6%	12%	--
Al campo	1%	4%	--
NS/NC	7%	1%	--
No se ha ido gente	32%	46%	--

Argentina Chile Uruguay

Entre las siguientes razones por las que la gente se va, ¿cuáles son las más habituales?			
Falta de trabajo	59%	41%	--
Para progresar en el trabajo	42%	41%	--
Para tener más seguridad	35%	28%	--
Buscando otro estilo de vida	39%	39%	--
Estudios	27%	31%	--
Mejor salud y otros servicios	15%	21%	--
Buscando conocer otra gente	9%	26%	--
No se integra a esta sociedad	7%	11%	--
Otras razones	3%	--	--
NS/NC	2%	0%	--
No se ha ido gente	32%	46%	--

Argentina Chile Uruguay

¿Quienes se van hacen bien en irse?			
Sí	35%	--	40%
No	33%	--	21%
Algunos sí	21%	--	32%
NS/NC	11%	--	8%
Total	100%	--	100%

Argentina Chile Uruguay

¿En general, se han ido más los que estaban mejor o los que estaban peor?			
Los que estaban mejor	35%	7%	--
Los que estaban peor	39%	19%	--
No hay diferencia	17%	21%	--
Otras	1%	--	--
NS/NC	8%	8%	--
No se ha ido gente	--	46%	--
Total	100%	100%	--

¿Llegó mucha gente nueva en los últimos dos años a esta ciudad?			
Sí	32%	41%	--
No mucha	14%	20%	--
No	40%	31%	--
NS/NC	14%	7%	--
Total	100%	100%	--

¿Llegó solamente gente muy pobre?			
Sí	11%	6%	--
La mayoría	10%	33%	--
No	24%	16%	--
NS/NC	15%	15%	--
No llegó gente nueva	40%	31%	--
Total	100%	100%	--

¿Por qué llega gente?			
Trabajo	23%	40%	--
Estilo de vida	12%	11%	--
Seguridad	6%	5%	--
Estudio	6%	1%	--
Planes sociales	2%	2%	--
Buscan comida	1%	0%	--
Otras	20%	3%	--
NS/NC	11%	6%	--
No llegó gente nueva	40%	31%	--



Argentina Chile Uruguay

¿Dónde se vive mejor: en el interior o en el Gran Buenos Aires/RM/MTV?			
Interior	48%	47%	42%
GBA/RM/Montevideo	36%	30%	46%
Igual	3%	18%	7%
Ninguno	3%	4%	1%
NS/NC	10%	1%	4%
Total	100%	100%	100%

¿Dónde funciona mejor la educación?			
Interior	21%	7%	22%
GBA/RM /Montevideo	44%	55%	58%
Igual	10%	30%	14%
Ninguno	16%	5%	2%
NS/NC	9%	3%	4%
Total	100%	100%	100%

¿Dónde funciona mejor la salud?			
Interior	14%	5%	13%
GBA/RM /Montevideo	54%	51%	69%
Igual	8%	29%	10%
Ninguno	15%	13%	4%
NS/NC	9%	3%	3%
Total	100%	100%	100%

¿Dónde hay mejores trabajos?			
Interior	10%	10%	6%
GBA/RM /Montevideo	59%	73%	78%
Igual	8%	8%	7%
Ninguno	14%	6%	8%
NS/NC	9%	3%	1%
Total	100%	100%	100%

Argentina Chile Uruguay

¿Dónde ayuda el Estado mejor con planes sociales, en el Interior o en el GBA/RM?			
Interior	17%	11%	--
GBA, RM	38%	36%	--
Los dos igual, todas igual	9%	27%	--
En ninguno	19%	19%	--
NS/NC	17%	7%	--
Total	100%	100%	--

¿Qué cosas deberían cambiar para que en esta ciudad mejoren las condiciones de vida?			
Más puestos de trabajo	66%	63%	--
Seguridad	43%	37%	--
Educación	31%	43%	--
Salud	27%	28%	--
Mejores salarios	12%	40%	--
Mejores condiciones de trabajo	12%	28%	--
Servicios públicos	10%	5%	--
Vivienda	6%	16%	--
Transporte	4%	1%	--
Cultura	5%	12%	--
Recreación	5%	6%	--
Más población	3%	0%	--
Comunicación	2%	2%	--
Menos población	0%	5%	--
Otras	27%	--	--
NS/NC	4%	0%	--
¿Le gustaría que viniera más gente a vivir a esta ciudad?			
Sí	56%	36%	45%
No	21%	58%	48%
Depende	15%	--	--
NS/NC	8%	7%	7%
Total	100%	100%	100%

Argentina Chile Uruguay

Para vos, ¿esta ciudad está progresando o se está retrasando?			
Está progresando	46%	54%	38%
Se está retrasando	27%	15%	27%
Está igual	23%	31%	32%
NS/NC	4%	0%	3%
Total	100%	100%	100%

¿Te sentís parte de esta ciudad?			
Sí	78%	66%	88%
Más o menos	10%	8%	4%
No	11%	26%	8%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Te identificás con tu barrio?			
Sí	73%	55%	73%
Más o menos	9%	24%	7%
No	17%	21%	20%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Y con el país?			
Sí	84%	80%	87%
Más o menos	7%	12%	6%
No	7%	8%	6%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%



Argentina Chile Uruguay

¿Te identificás con tu familia?			
Sí	92%	85%	94%
Más o menos	4%	12%	3%
No	3%	4%	3%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Con una religión?			
Sí	44%	37%	24%
Más o menos	9%	28%	7%
No	46%	35%	68%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Con la práctica de un deporte?			
Sí	47%	35%	48%
Más o menos	8%	24%	8%
No	45%	42%	44%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Con un tipo de música?			
Sí	67%	71%	68%
Más o menos	7%	20%	9%
No	25%	9%	23%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Argentina Chile Uruguay

¿Con una idea política?			
Sí	17%	19%	46%
Más o menos	8%	11%	9%
No	74%	70%	45%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Te identificás con tu carrera, profesión u oficio?			
Sí	64%	45%	66%
Más o menos	4%	31%	7%
No	16%	24%	23%
No tengo	14%	--	--
NS/NC	2%	0%	3%
Total	100%	100%	100%

¿Quisieras irte a vivir a otro lugar?			
Sí	40%	39%	35%
No	56%	61%	63%
NS/NC	4%	0%	1%
Total	100%	100%	100%

¿Adónde te gustaría ir a vivir?			
A (otro lugar de) el Gran Buenos Aires/RM/MTV	3%	6%	4%
A otra ciudad	8%	12%	8%
A otra provincia	13%	--	--
Al campo/ o pueblo(en Uy)	2%	3%	3%
A otro país	14%	17%	21%
NS/NC	1%	2%	0%
No quisiera irse a vivir a otro lugar o NS	60%	61%	65%
Total	100%	100%	100%

¿Esta sociedad te da a vos oportunidades de educación?			
Sí	54%	56%	65%
Más o menos	19%	34%	19%
No	25%	10%	16%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Argentina Chile Uruguay

¿Y de conseguir un trabajo?			
Sí	32%	37%	32%
Más o menos	27%	42%	31%
No	40%	21%	37%
NS/NC	2%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿De ahorro?			
Sí	20%	32%	20%
Más o menos	15%	17%	16%
No	59%	52%	64%
NS/NC	6%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿De crédito?			
Sí	25%	26%	52%
Más o menos	14%	21%	15%
No	50%	52%	30%
NS/NC	11%	0%	4%
Total	100%	100%	100%

¿Participás activamente en alguna parroquia o asociación religiosa?			
Mucho	7%	7%	4%
Cada tanto/A veces	7%	19%	15%
Nada	81%	51%	71%
Lo hacía en el pasado	4%	23%	10%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Argentina Chile Uruguay

¿Y en algún club, centro cultural o vecinal?			
Mucho	10%	7%	11%
Cada tanto/A veces	6%	17%	21%
Nada	80%	67%	62%
Lo hacía en el pasado	3%	10%	5%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿En algún microemprendimiento?			
Mucho/Sí	8%	12%	10%
Cada tanto/A veces	3%	7%	18%
Nada/No	86%	76%	70%
Lo hacía en el pasado	1%	6%	2%
NS/NC	1%	0%	1%
Total	100%	100%	100%

¿En algún partido político o gremio?			
Mucho	2%	2%	7%
Cada tanto/A veces	3%	5%	14%
Nada	93%	89%	75%
Lo hacía en el pasado	1%	4%	3%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Con qué frecuencia participás en manifestaciones de protesta?			
Mucha	2%	6%	4%
Poca/cada tanto	11%	27%	14%
Nada	85%	55%	80%
Lo hacía en el pasado	1%	12%	2%
NS/NC	1%	0%	1%
Total	100%	100%	100%

Argentina Chile Uruguay

¿Con qué frecuencia participás en acciones solidarias?			
Mucha	14%	--	8%
Poca/cada tanto	42%	--	45%
Nada	41%	--	43%
Lo hacía en el pasado	1%	--	3%
NS/NC	2%	--	1%
Total	100%	--	100%

¿Te informás y opinás sobre temas políticos?			
Mucho	25%	--	29%
Cada tanto	34%	--	42%
Nada	38%	--	27%
Lo hacía en el pasado	1%	--	2%
NS/NC	2%	--	0%
Total	100%	--	100%

¿Hay en esta ciudad alguna actividad social orientada a los jóvenes mayores de 18 años?			
Sí	21%	32%	53%
A veces	4%	29%	14%
No	51%	33%	24%
NS/NC	24%	6%	8%
Total	100%	100%	100%

¿Quién la lleva a cabo?			
El gobierno	4%	--	26%
Una iglesia	4%	--	16%
Un club	3%	--	36%
Una organización comunitaria	3%	--	29%
Partido político	--	--	10%
Otro	2%	--	3%
NS/NC	3%	--	0%

Argentina Chile Uruguay

¿Tenés algún proyecto importante para tu vida?			
Sí	73%	88%	78%
Más o menos	5%	5%	--
No	21%	7%	21%
NS/NC	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Qué proyectos tenés?			
Estudios formales	39%	35%	42%
Capacitación laboral	8%	31%	34%
Empleo	25%	48%	41%
Crear una empresa o emprendimiento	7%	19%	19%
Dinero	9%	15%	32%
Familia o hijos	33%	53%	48%
Mudarme o viajar	10%	20%	24%
Una actividad social o política	2%	3%	6%
Un deporte o un arte	6%	6%	15%
Un ideal religioso	1%	2%	2%
Realizar una especialización	--	--	6%
Adquirir una vivienda	--	--	2%
Otros	6%	--	1%
NS/NC	2%	0%	0%

¿Vivís tu vida pensando fundamentalmente en el futuro o en el presente?			
En el futuro	30%	31%	--
En el presente	38%	22%	--
En las dos cosas	30%	46%	--
En hechos pasados	0%	1%	--
NS/NC	2%	0%	--
Total	100%	100%	--

¿Tenés trabajo estable?			
Tengo trabajo estable	41%	25%	45%
Tengo trabajo pero es inestable	15%	33%	18%
Hago changas/pololos	5%	9%	--
Estoy desocupado y busco trabajo	15%	11%	19%
Tengo Plan Jefas y Jefes	1%	--	--
No trabajo ni busco	23%	22%	18%
NS/NC	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

¿Asististe en los últimos años a algún curso de capacitación laboral?			
Sí	18%	--	29%
No	82%	--	71%
NS/NC	1%	--	0%
Total	100%	--	100%

¿Te sirvió de poco o mucho?			
Nada	2%	--	9%
Poco	4%	--	3%
Bastante	5%	--	11%
Mucho	6%	--	5%
NS/NC	1%	--	1%
No asistió a cursos o NS	82%	--	71%
Total	100%	--	100%
¿Hay algún lugar de tu ciudad por el que no podés circular de día y querías hacerlo?			
No puedo circular por ningún lado	3%	1%	1%
Puedo circular por todos lados	65%	54%	75%
Por mi propio barrio	4%	9%	1%
Por los barrios más lindos	1%	1%	1%
Por los shoppings	0%	1%	0%
Por donde hay policía	1%	2%	1%
Por donde no hay policía	4%	6%	5%
Por los barrios más pobres	12%	15%	16%
Por las plazas y parques	3%	4%	2%



Por el centro	2%	4%	2%
Otros	4%	--	1%
NS/NC	5%	2%	0%
¿Con qué frecuencia salís de tu barrio?			
Todos los días	61%	38%	--
Varias veces a la semana	23%	37%	--
Una vez por semana	5%	8%	--
Menos de una vez por semana	4%	16%	--
Nunca	3%	1%	--
Otros	1%	--	--
NS/NC	1%	0%	--
Total	100%	100%	--

Argentina Chile Uruguay

¿En qué lugar te encontrás frecuentemente con jóvenes de otras clases sociales?			
En ninguno	16%	4%	--
En lugares de estudio	21%	9%	--
En la calle	25%	28%	--
En el transporte público	8%	12%	--
En el trabajo	14%	14%	--
Cuando hago deportes	7%	2%	--
En lugares de diversión	25%	16%	--
Otros	12%	6%	--
En todos/En cualquier lugar	5%	11%	--
NS/NC	4%	0%	--

¿En tu hogar hay dinero suficiente para comprar los alimentos que necesitan?			
Sí	79%	--	88%
A veces	15%	--	6%
No	5%	--	6%
NS/NC	1%	--	0%
Total	100%	--	100%



Argentina: ¿Te sentís parte de esta ciudad?					
	Tamaño de la ciudad				
	GBA 1	GBA 2	GBA 3	Interior 1	Interior 2
Sí	73%	79%	80%	85%	85%
Más o menos	13%	9%	11%	6%	8%
No	14%	13%	8%	9%	6%
NS/NC	1%	0%	1%	0%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Argentina: ¿Quisieras irte a vivir a otro lugar?					
	Tamaño de la ciudad				
	GBA 1	GBA 2	GBA 3	Interior 1	Interior 2
Sí	43%	39%	42%	44%	33%
No	52%	58%	57%	54%	64%
NS/NC	5%	4%	1%	2%	3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Argentina: ¿Dónde funciona mejor la educación?					
	Tamaño de la ciudad				
	GBA 1	GBA 2	GBA 3	Interior 1	Interior 2
Interior	11%	21%	17%	31%	40%
GBA	42%	42%	38%	18%	16%
Las dos por igual	8%	9%	10%	14%	20%
En ninguna	25%	19%	20%	23%	14%
NS/NC	14%	11%	15%	14%	9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Argentina: ¿Dónde hay mejores trabajos?					
	Tamaño de la ciudad				
	GBA 1	GBA 2	GBA 3	Interior 1	Interior 2
Interior	7%	6%	16%	11%	21%
GBA	58%	51%	48%	42%	36%
Las dos por igual	6%	12%	7%	11%	22%
En ninguna	17%	23%	16%	20%	10%
NS/NC	11%	8%	13%	16%	12%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Argentina: ¿Hay en esta ciudad actividades para jóvenes de más 18 años?					
	Tamaño de la ciudad				
	GBA 1	GBA 2	GBA 3	Interior 1	Interior 2
Sí	21%	15%	25%	31%	26%
A veces	6%	3%	5%	1%	5%
No	51%	61%	39%	41%	46%
NS/NC	22%	22%	31%	27%	25%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Argentina: ¿Tenés algún proyecto importante para tu vida?					
	Tamaño de la ciudad				
	GBA 1	GBA 2	GBA 3	Interior 1	Interior 2
Sí	76%	74%	67%	81%	65%
Más o menos	5%	2%	10%	3%	6%
No	19%	24%	22%	16%	28%
NS/NC	0%	0%	1%	0%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Chile: ¿Te sentís parte de esta ciudad?				
	Tamaño de la ciudad			
	Grande	Mediana	Chica	
Sí	62%	67%	73%	
Más o menos	24%	33%	20%	
No	14%	0%	7%	
Total	100%	100%	100%	

Uruguay: ¿Te sentís parte de esta ciudad?				
	Tamaño de la ciudad			
	Grande	Mediana	Chica	
Sí	88%	86%	92%	
Más o menos	5%	3%	4%	
No	8%	11%	4%	
Total	100%	100%	100%	

Chile: ¿Quisieras irte a vivir a otro lugar?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
Sí	47%	26%	41%
No	53%	74%	59%
NS/NC	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Uruguay: ¿Quisieras irte a vivir a otro lugar?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
Sí	39%	35%	27%
No	58%	65%	73%
NS/NC	3%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Chile: ¿Dónde funciona mejor la educación?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
En las otras regiones	10%	2%	9%
En la RM	65%	39%	64%
Las dos por igual	17%	59%	21%
En ninguna	7%	0%	6%
NS/NC	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Uruguay: ¿Dónde funciona mejor la educación?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
Interior	10%	31%	41%
MTV	75%	46%	36%
Las dos por igual	12%	16%	16%
En ninguna	2%	3%	0%
NS/NC	2%	5%	6%
Total	100%	100%	100%



FUNDACION
BANCO DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES

Chile: ¿Dónde hay mejores trabajos?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
En las otras regiones	15%	1%	14%
En la RM	70%	95%	59%
Las dos por igual	8%	4%	17%
En ninguna	8%	0%	10%
NS/NC	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Uruguay: ¿Dónde hay mejores trabajos?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
Interior	6%	6%	6%
MTV	77%	78%	80%
Las dos por igual	7%	6%	9%
En ninguna	10%	7%	5%
NS/NC	1%	3%	0%
Total	100%	100%	100%

Chile: ¿Hay en esta ciudad actividades para jóvenes de más 18 años?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
Sí	41%	36%	15%
A veces	33%	28%	29%
No	26%	36%	56%
NS/NC	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Uruguay: ¿Hay en esta ciudad actividades para jóvenes de más 18 años?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
Sí	67%	43%	35%
A veces	15%	16%	8%
No	11%	27%	54%
NS/NC	7%	14%	3%
Total	100%	100%	100%



FUNDACION
BANCO DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES

Chile: ¿Tenés algún proyecto importante para tu vida?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
Sí	85%	93%	90%
Más o menos	8%	1%	3%
No	8%	6%	7%
Total	100%	100%	100%

Uruguay: ¿Tenés algún proyecto importante para tu vida?			
	Tamaño de la ciudad		
	Grande	Mediana	Chica
Sí	81%	78%	73%
No	18%	22%	27%
NS/NC	1%	0%	0%
Total	100%	100%	100%

Oportunidades de cooperación internacional

El marcado aumento de la urbanización de la población es una tendencia que afecta a América Latina desde ya algunas décadas. Como ya fuera señalado, América Latina, ha llegado a ser en poco tiempo la región más urbanizada del mundo en desarrollo.

En respuesta a esa tendencia, el presente estudio se ha centrado en las oportunidades de radicación de población juvenil en las pequeñas localidades del interior de cada una de las regiones en análisis, partiendo del reconocimiento de las características propias de la fase juvenil.

Si bien las condiciones que presentan la Provincia de Buenos Aires, Chile y Uruguay respecto a las tendencias de urbanización de su población son similares, del análisis de los tres casos se desprenden algunas diferencias que pueden ser identificadas como eventuales líneas de trabajo para el diseño de acciones de cooperación técnica internacional que incentiven la radicación de jóvenes en zonas rurales y pequeñas localidades. A continuación se exponen algunas observaciones en ese sentido.

Todos los especialistas y funcionarios consultados, así como la bibliografía especializada, coinciden en afirmar que el principal déficit en el tema, es la ausencia de una concepción integral (en las áreas de gobierno que incluye) y universal (en su cobertura), tanto en las políticas de población como en las de juventud.

En la Argentina, y en particular en la Provincia de Buenos Aires, hay una escasa institucionalidad en las áreas de gobierno orientadas a la juventud. Particularmente, las áreas municipales respectivas suelen depender de voluntades políticas cambiantes y tener escaso capital humano con experiencia de gestión en la materia. En ese sentido, la cooperación inicial debería consistir en una masiva asistencia técnica, en la cual bien podrían participar instituciones ya consolidadas de Chile y Uruguay.

También existe escasa institucionalidad en las políticas de creación de incentivos a la distribución espacial de la población, aunque aquí no se trata de falta de recursos humanos calificados, sino más bien de la necesidad de impulsar legislativamente transformaciones profundas en la estructura económica de la producción agropecuaria y sus industrias derivadas. Aquí la experiencia uruguaya debería poder servir de base para iniciativas de cooperación técnica.

Sin embargo, corresponde también desagregar y clasificar diferentes causas que afectarían la radicación de jóvenes en las localidades de donde provienen, a fin de poder concebir estrategias específicas de cooperación:

- o visibilidad de problemáticas juveniles rurales y de pequeñas localidades,
- o acceso a la generación de ingresos,



- acceso a beneficios de políticas sociales,
- oportunidades de educación,
- capacitación laboral y de realización de emprendimientos autónomos,
- acceso a la vivienda y a la propiedad del terreno,
- disponibilidad de espacios de socialización extra-familiar,
- disponibilidad de espacios culturales y recreativos,
- participación en el sistema social y acceso al poder,
- valoración de la emigración y de la vida urbana,
- desigualdades en las condiciones de confort.

Respecto a estos temas, conviene recordar que la gestión de políticas de juventud suele estar dispersa en instituciones de muy diferente naturaleza en los tres países: programas del Estado Nacional y del Estado Provincial originados en diferentes ministerios y secretarías, derechos e incentivos establecidos por ley sin un órgano de aplicación operativo, programas y acciones municipales, organizaciones no gubernamentales, de base y religiosas, agrupaciones estudiantiles y clubes deportivos. Ello hace más compleja la trama sobre la que se debe basar el diseño de una estrategia integrada de cooperación internacional.

En cuanto a la participación juvenil, el principal objeto de las acciones de cooperación técnica deberían orientarse a la provisión de espacios exclusivos de concurrencia y esparcimiento para jóvenes. Ellos suelen carecer de la propiedad de inmuebles en los cuales canalizar su disposición a participar. Tanto el Estado municipal como las organizaciones comunitarias les suelen prestar espacios, pero deben compartirlos con personas de otras generaciones, con lo cual se pierden buena parte de sus inquietudes personales. En particular, se dificultan así las oportunidades para el surgimiento de liderazgos juveniles consolidados, que expresen ante otros sectores de la vida pública las necesidades específicas de la población juvenil, especialmente las de la juventud que no reside en las grandes ciudades.

Respecto a las manifestaciones culturales juveniles, las principales dificultades residen en el escaso acceso que tienen los jóvenes de localidades rurales y pequeñas a las innovaciones tecnológicas que hoy permiten facilitar intercambios con jóvenes de diferentes regiones. Eso agrava la sensación de aislamiento y los atractivos de las ciudades intermedias y grandes. Además, la falta de participación de los propios jóvenes en el diseño de políticas suele reproducir la repetición de prejuicios acerca de sus inquietudes culturales: no todos los jóvenes del campo quieren música folklórica exclusivamente.

En relación a las políticas de capacitación, lo que se percibe es una inadecuación de la oferta respecto a la actual inestabilidad del mercado laboral. Por tanto, a la provisión de una base profesional inicial y de cursos de especialización breves, se debe agregar un acompañamiento institucional

permanente que pueda permitir al joven concebir un proyecto laboral de largo plazo. Por ejemplo, en el Uruguay existen experiencias concretas de seguimiento de los resultados de la capacitación de jóvenes, que permiten evaluar su desempeño laboral y reorientar su acceso a nuevas herramientas profesionales.

Además, deben profundizarse las estrategias de facilitación de acceso al crédito por parte de los jóvenes que no residen en grandes ciudades. En particular, las instituciones de micro-crédito suelen carecer aún de capital suficiente y de adecuada cobertura lejos de las grandes ciudades. Su principal ventaja es que no se limitan a otorgar el crédito, sino que acompañan y asisten al beneficiario en la creación y el desarrollo de su emprendimiento. Es decir, una mayor inversión pública en transferencia de fondos a instituciones no gubernamentales de crédito a pequeños emprendedores, no sólo elimina las dificultades de acceso al crédito de los jóvenes alejados de los grandes centros urbanos, sino que además mejora sus oportunidades de acceso a capacitación en aspectos específicos de la gestión comercial, productiva y asociativa.

Las acciones públicas de transferencia de tecnología deben evitar agravar la brecha de capacidades profesionales entre las generaciones, interviniendo exclusivamente en el nivel del jefe de familia. Su población objetivo no debería ser exclusivamente el "productor", sino que debería serlo el conjunto de la familia. Todos ellos tienen capacidad para producir, y de hecho lo hacen.

Por otro lado, una manera de apoyar la independencia económica y fortalecer los espacios de poder de los jóvenes, es diferenciando su inserción en el mundo del trabajo respecto a la de los adultos. Esto puede lograrse generando estrategias productivo - comerciales distintas de las realizadas por sus padres, que hagan especial hincapié en esa diferenciación. Esta idea tiene un doble efecto: por un lado, brinda ingresos auténticos y autónomos a los jóvenes; por otro, les genera independencia en la toma de decisiones.

Asimismo, se requiere una profundización en las estrategias educativas para los jóvenes que no han terminado el ciclo medio, que en los tres países representan una porción muy importante. Particularmente, resulta fundamental para los jóvenes residentes en el medio rural y en pequeñas localidades el acceso a herramientas de educación y capacitación laboral a distancia. En ese sentido, los centros informáticos para jóvenes con orientadores deberían ser una de las prioridades de formulación de estrategias de cooperación internacional.

Por otra parte, no debe dejar de mencionarse el hecho de que, si bien todos coinciden en las ventajas de la calidad de vida en el interior, también se suele coincidir en que la oferta y la calidad de servicios del Estado generalmente otorga prioridad a las grandes ciudades, debido a la mayor capacidad de presión de su población. Sin embargo, las pequeñas localidades suelen tener mejor equipamiento en salud, educación e infraestructura urbana. Lo que hace falta es la conformación de redes de servicio más integradas que

permitan asegurar la satisfacción de demandas de servicios públicos a la población alejada de las grandes ciudades.

Además, las políticas sociales de transferencia de ingresos y de acción social directa deberían claramente compensar las mayores dificultades que la vida en el medio rural implica, incentivando fuertemente y de manera visible a la población del interior.

Para finalizar, las iniciativas de incentivo a la acción empresarial juvenil deberían favorecer eventualmente de manera más explícita la incubación de empresas, la reducción de carga tributaria y el acceso a innovaciones tecnológicas, sin necesidad de requerir su instalación en parques industriales o tecnológicos de ciudades grandes o medianas.

Bibliografía general

Administración Nacional de Educación Pública–Programa de Modernización de la Educación Media y la Formación Docente: *Equidad en el Ciclo Básico. La experiencia de 7º, 8º y 9º años en las escuelas rurales con dificultades de acceso*. Montevideo, 2003.

—: *Estudio del impacto de la formación de los egresados de los Centros Regionales de Profesores (CERP) en la primera etapa de su ciclo profesional*. Montevideo, 2004.

—: *Equidad en el Ciclo Básico. La experiencia de 7º, 8º y 9º años en las escuelas rurales con dificultades de acceso*. Montevideo, 2003.

—: *Estudio de seguimiento a estudiantes que cursaron 9º grado rural en 2001*. Montevideo, 2003.

—: *Eficacia del Programa post–escolar de estudios para alumnos de escuelas rurales con dificultades de acceso (7º, 8º y 9º años rural). Año 2002*. Montevideo, 2002.

Arriagada Luco, Camilo: *La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

Bajraj, Reynaldo, Miguel Villa y Jorge Rodríguez: *Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas*. CELADE, Santiago de Chile, 2000.

Balardini, Sergio (compilador): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires, 2000.

Barbagelata, Héctor Hugo: *Derecho del Trabajo*. Fundación Cultura Universitaria, Montevideo, 1983.

Barsky, Osvaldo y otros: *El pensamiento agrario argentino*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

—: *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1988.

Barsky, Osvaldo: “Censo del campo: una foto nítida” en *Diario Clarín*. Buenos Aires, 2003.

Benencia, Roberto y Carlos Flood: *ONG’s y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina*. La Colmena, Buenos Aires, 2002.

Benencia, Roberto: “Población, producción y empleo rural: migrantes limítrofes y nuevas tecnologías en la horticultura del Cinturón Verde Bonaerense”. En *II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA)*. Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación, 1995.

Bertoncello, Rodolfo: “La movilidad territorial de la población: notas para la reflexión” en *II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA)*. Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación, 1995.

Bidondo, Eugenio: *Documentos internos de trabajo de la Comisión Honoraria en el Área de la Juventud Rural*. Montevideo, 2004.

Blanco, Mariela: "La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de la siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas". En Guillermo Neiman (compilador): *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2001.

Boudon, Raymond y François Bourricaud: *Diccionario Crítico de Sociología*. Edicial, Buenos Aires, 1990.

Braslavsky, Cecilia: *La juventud argentina: informe de situación*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.

Castillo, Manuel Ángel: *Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales*. CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

Censo Nacional Agropecuario 2002, datos provisorios remitidos por la Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía, La Plata, Provincia de Buenos Aires, 2003.

Centro Argentino para la Cooperación Internacional y el Desarrollo: *Reflexiones de fin de siglo: una propuesta desde los jóvenes*. CACID Editora, Buenos Aires, 1996.

Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas: *Evaluación de las mejores prácticas que persiguen la inclusión social de los jóvenes carenciados en las mercociudades*. CIDPA, Viña del Mar, 2003.

—: *Políticas Públicas de Juventud en América Latina: políticas nacionales*. CIDPA Ediciones, Viña del Mar, 2003.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE): *América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población, 1950–2050*. Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

—: *América Latina y el Caribe: indicadores seleccionados con una perspectiva de género*. Santiago de Chile, CEPAL, 2002.

—: *América Latina y Caribe: estimaciones y proyecciones de población 1950–2050*. Santiago de Chile, CEPAL, 2002.

—: *América Latina: proyecciones de población urbana y rural 1970–2025*. Santiago de Chile, CEPAL, 1999.

—: *Informe de relatoría del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. Santiago de Chile, CELADE, 2000.

—: *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile, CEPAL, 2000.

—: *Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina, 1950–1990*. Santiago de Chile, CEPAL, 2001.

Chébez, Víctor: "Fortalecer la empleabilidad. Construcción interactiva de una propuesta de intervención para jóvenes que no estudian ni trabajan" en *Educación, Salud y Trabajo*. Madrid, 2002.

Cittadini, Roberto, Dedieu Benoit, Laure Derail y Raúl Pérez: "Trabajo y tecnología en explotaciones ganaderas de la provincia de Buenos Aires" en Guillermo Neiman (compilador): *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2001.

Cloquell, Silvia y Julio Denoia: "Agricultura sustentable en un área de producción familiar" en *Revista Realidad Económica*. Buenos Aires, 1997.

Coleman, James: *Foundations of social theory*. Harvard University Press, 1994.

Comisión de Ciencia y Tecnología, Honorable Cámara de Diputados de la Nación: *Debate sobre Proyecto de Ley Briosó (Transgénicos)*. Buenos Aires, 2001.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. CEPAL-CELADE, Santiago de Chile, 2000.

—: *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. Brasilia, 2002.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe—Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: *Desarrollo Humano en el Uruguay*. Montevideo, 2001.

Coraggio, José Luis: "La gobernabilidad en las grandes ciudades: sus condiciones económicas". En *Políticas públicas y desarrollo local*. Instituto de Desarrollo Regional, Rosario, 1998.

Craviotti, Clara y Alejandro Gerardi: *Implicancias del empleo rural no agropecuario en hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fe*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Buenos Aires, 2002.

Craviotti, Clara: "Cambios en las modalidades de trabajo: de la producción agraria a la prestación de servicios turísticos" en *Revista Estudios del Trabajo*, ASET, 2002.

—: *Reestructuración de la agricultura y producciones no tradicionales*. Presentado en VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003.

Deutsche Bank: *Jóvenes Hoy. Segundo estudio sobre la juventud en la Argentina*. Planeta, Buenos Aires, 1999.

Dirección General de Estudios y Formulación de Política de Empleo, Secretaría de Empleo, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: *Impacto del Plan Jefas y Jefes de Hogar en la pobreza*. Buenos Aires, 2002.

—: *Evaluación del Plan Jefas/es de Hogar Desocupadas/os – Impacto en la Pobreza e Indigencia*. Buenos Aires, 2002.

Dirección Provincial de Estadística: *Estadística Bonaerense, Anuario 1999*. La Plata, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, 1999.

—: *Estadística Bonaerense, Anuario 1997*. La Plata, Secretaría General de la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, 1997.

Driven, Martine: *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?* CEPAL, Santiago de Chile, 2002.

Durston, John: *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. CEPAL, Santiago de Chile, 1998.

Federación de Asociaciones Centros Educativos para la Producción Total (FACEPT), Argentina: *Material de información institucional*. Buenos Aires, 2003.

Fernández, Gabriela: "Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos" en Sergio Balardini (Compilador): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Clacso, Buenos Aires, 2000.

Fernández, Yamandú: "Equidad y centralismo" en *Revista BRECHA*. Montevideo, 2005.

Fosatti, Mariana: *El desarrollo rural en el Uruguay*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Montevideo, 2004.

Frechero, Adriana y Martha Sylburski: *La migración de cada año, jóvenes del interior en Montevideo*. UNIVERSUR, Montevideo, 2000.

Gallart, María Antonia: *Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. Formación Pobreza y Exclusión*. Cinterfor/OIT, Montevideo, 2000.

García, Antonio: *Sociología de la reforma agraria en América Latina*. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

George, Pierre: *Geografía de la población*. Eudeba, Buenos Aires, 1968.

Giddens, Anthony: *La Constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

Gobierno de Chile, Instituto Nacional de la Juventud: *Segunda Encuesta Nacional sobre Juventud de Chile. Cuadernillo N° 2*. INJUV, Santiago de Chile, 1999.

GURISES UNIDOS: *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay. ¿Cuántos son?* Montevideo, 2005.

Guzmán, José Miguel: *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, CEPAL, 2002.

Hünemann, Peter y Margit Eckholt (editores): *La juventud latinoamericana en los procesos de globalización*. EUDEBA, Buenos Aires, 1998.

Instituto Nacional de Colonización, Red de Mercados de la Mujer y el Joven Rural: *Promoción de Integración Económica y Social de la Mujer Rural en las Colonias del Instituto Nacional de Colonización*.

Instituto Nacional de Estadística de Uruguay: *Encuestas Continuas de Hogares*. Montevideo, 2003.

—: *Fase 1 del Censo Nacional. Preparación Censo Nacional 2006*. Montevideo, 2004.

—: *Resultados preliminares del CENSO FASE 1 – Recuento Poblacional*. INE, Montevideo, 2005.

—: *VII Censo General de Población, III de Hogares y V de Viviendas*. Montevideo, 1996.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC): *Características migratorias de la población en el IV Censo General de la Nación del año 1947*. Buenos Aires, INDEC, 1999.

—: *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Buenos Aires, INDEC, 2003.

—: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie G N° 4. Población y viviendas en áreas rurales y urbanas*. Buenos Aires, INDEC, 1997.

—: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie G N° 3. Localidades de 2.000 a 50.000 habitantes*. Buenos Aires, INDEC, 1997.

—: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie C Parte 2. Características generales codificadas*. Buenos Aires, INDEC, 1994.

—: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie C. Características generales*. Buenos Aires, INDEC, 1994.

—: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie B N° 2. Características seleccionadas. Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, INDEC, 1994.

—: *Situación de los niños y adolescentes en la Argentina 1990/2001*. Buenos Aires, INDEC, 2003.

—: *Situación de las mujeres en la Argentina*. Buenos Aires, INDEC, 2000.

—: *Situación demográfica de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, INDEC, 1999.

—: *Situación y evolución social. Síntesis N° 4*. Buenos Aires, INDEC, 1998.

—: *Situación y evolución social provincial. Buenos Aires. Síntesis N° 1*. Buenos Aires, INDEC, 1997.

Intendencia Municipal de Montevideo: *Montevideo en Cifras*. Montevideo, 2000.

Jacinto, Claudia: *La evaluación de programas de capacitación de jóvenes desempleados: una ilustración en los países del Cono Sur*. UNESCO/IIPE, Francia, 1998.

—: *Los jóvenes y el trabajo. De la inserción laboral a la transición larga y compleja*. CEIL-CONICET, Buenos Aires, 1997.

Katzman, Rubén: *El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias*. SIEMPRO, Buenos Aires, 2001.

Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza: *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

Krauskopf, Dina: *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. UNFPA, San José de Costa Rica, 2003.

Laguado Duca, Arturo: "Pobreza, políticas sociales y pequeñas comunidades" en *Revista Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*. Asociación de Administradores Gubernamentales, Buenos Aires, 1999.

Lattes, Alfredo: "La redistribución interprovincial de la población de la Argentina y sus componentes demográficos entre 1960 y 1991" en *III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población* (AEPA). Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación, 1998.

Longo, María Eugenia: *¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres*. Universidad del Salvador, IDICSO, Buenos Aires, 2003.

—: *Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres*. Universidad del Salvador, IDICSO, Buenos Aires, 2004.

Margulis, Mario (editor): *La juventud es más que una palabra*. Biblos, Buenos Aires, 2000.

Mármora, Lelio: *Las políticas migratorias internacionales*. Alianza, Buenos Aires, 1997.

Martínez Pizarro, Jorge: *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*. CELADE, Santiago de Chile, 2000.

Martino Jannuzzi, Paulo: "Tasas específicas por motivos y acompañantes de la migración: una contribución a la interpretación y al uso de modelos de patrones etarios de migración" en *Notas de Población*. CEPAL-CELADE, Santiago de Chile, 2000.

Ministerio de Desarrollo Social, Dirección Nacional de Juventud: *Hoja Mural de datos estadísticos 2003*. Buenos Aires, 2004

Ministerio de Educación y Cultura-Instituto Nacional de Juventud de Uruguay-Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia: *La adulto-dependencia de los jóvenes uruguayos*. Montevideo, 1997.

Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de Uruguay: *Anuario 2004*. Montevideo, 2004.

—: *Cambios y permanencias para el agro uruguayo. Jornadas 40 aniversario*. Montevideo, 2004.

—: *Censo General Agropecuario*. Montevideo, 2000.

—: *El empleo en el sector Granjero*. Montevideo, 2004.



—: *Jornadas 40 aniversario*. Montevideo, 2004.

Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca–Agencia GTZ–Banco Interamericano de Desarrollo: *Sistemas de información e intercambio técnico para el desarrollo agropecuario*. Montevideo, 1998.

Murmis, Miguel: “El agro argentino: algunos problemas para su análisis” en Giarraca, Norma y Silvia Cloquell (compiladoras): *Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales*. La Colmena, Buenos Aires, 1992.

Naranjo, Alicia: *Capacitación y formación profesional para jóvenes en Uruguay. Los programas Projovent y Opción joven a través de sus experiencias de evaluación*. Cinterfor-OIT, 2002.

Neiman, Guillermo (compilador): *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2001.

Neiman, Guillermo: “Transformaciones agrarias y mercados de trabajo. Regiones, procesos y sujetos” en *Revista Dialógica*. Buenos Aires, 1996.

Novick, Susana: *Política y población. Argentina 1870–1989*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

Oficina Internacional del Trabajo: *La formación para el empleo: la inserción social, la productividad y el empleo de los jóvenes*. OIT, Ginebra, 2000.

—: *Tendencias mundiales del empleo juvenil, 2004*. OIT, Ginebra, 2004.

Palloni, Alberto: “Análisis demográfico: nuevas teorías, nuevos modelos y nuevos datos” en *Notas de Población*. CEPAL–CELADE, Santiago de Chile, 2001.

Pellegrino, Adela y Jorge Martínez Pizarro: “Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada” en *Notas de Población*. CEPAL–CELADE, Santiago de Chile, 2001.

—: *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile, 2001.

Perdomo, Rita: *Los adolescentes uruguayos hoy*. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1998.

Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga: “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”. En Enrique Pieck: *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. Cinterfor-OIT, México, 2001.

Petit, Juan Miguel: *Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos*. CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

Piñeiro, Diego: “La imprecisa frontera entre lo rural y lo urbano” en *Revista Brecha*. Montevideo, 2003.

Pinto da Cunha, José Marcos: *Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile, 2002.

Plá Rodríguez, Américo: *Curso de Derecho Laboral*. Editorial Idea, Montevideo, 1989.

Presidencia de la Nación, Secretaría de Desarrollo Social: *Seminario internacional Los jóvenes como sujetos de políticas sociales*. Buenos Aires, 1997.

Pressat, Roland: *El análisis demográfico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

Rama, Germán y Carlos Filgueira: *Los jóvenes de Uruguay, esos desconocidos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Montevideo, 1991.

Reca, Lucio y Gabriel Parellada: "La agricultura argentina a comienzos del milenio: logros y desafíos" en *Revista de Ciencias Sociales Desarrollo-Económico*. Buenos Aires, 2001.

Reguillo Cruz, Rossana: *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2000.

Rodríguez Vignoli, Jorge: *Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*. CELADE, Santiago de Chile, 2002.

Rodríguez, Ernesto: *Políticas de juventud en América Latina: aprendizajes y desafíos*. CELAJU, Montevideo, 2004. Presentado en el Seminario Internacional "Diseño de políticas de juventud en el nivel nacional: experiencias y propuestas", Fundación Ebert y Flacso Argentina. Buenos Aires, 2004.

Román, Marcela: *Los jóvenes rurales en Argentina*. Buenos Aires. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires, 2003.

—: *Los jóvenes rurales en Argentina. Elementos para una estrategia de desarrollo rural*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Buenos Aires, 2003.

Salvia, Agustín y Ianina Tuñón: "Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina". Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, 2003.

Sana, Mariano: "La desconcentración de la población en Argentina entre 1960 y 1991" en *II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA)*. Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación, 1995.

Segovia, Olga y Enrique Oviedo: "Espacios públicos en la ciudad y el barrio". En Olga Segovia y Guillermo Dascal: *Espacio público, participación y ciudadanía*. Ediciones SUR, Santiago de Chile, 2000.

Sennett, Richard: *Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden*. Península, Barcelona, 1975.

Sidicaro, Ricardo y Emilio Tenti Fanfani (Compiladores): *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*. UNICEF-Losada. Buenos Aires, 1998.

Silva, Juan Claudio: "Políticas locales de juventud en Chile: intentando develar el sujeto". En *Políticas Públicas de Juventud en América Latina: políticas locales*. Ediciones CIDPA, Viña del Mar, 2003.

Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO): *Distribución de Fondos Sociales Nacionales a Provincias Año 2002. Programas sociales focalizados y fondos específicos de ayuda social*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Programas Sociales, 2003.

—: *Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: impacto y características de los beneficiarios*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Programas Sociales, 2003.

—: *Informe situación social de los mayores de 70 años*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Programas Sociales, 2003.

—: *Guía de Programas Sociales Nacionales 2002*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Programas Sociales, 2002.

—: *Informe de la situación social de la Provincia de Buenos Aires, Octubre 1998–Octubre 2002*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Programas Sociales, 2002.

—: *Heterogeneidad de la pobreza en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Programas Sociales, 2002.

—: *Equidad del gasto educativo: una mirada desde la oferta y la demanda en el nivel medio*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Programas Sociales, 2002.

—: *Encuesta de Desarrollo Social*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Coordinación de Programas Sociales, 2001.

Solari, Aldo: *Uruguay en Cifras*. Publicaciones de la Universidad, Montevideo, 1966.

Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires: *Poetas y Memoriosos de la Provincia de Buenos Aires. Antología*. La Plata, 1999.

Teixeira Coelho, José: "Cultura y política de los jóvenes". En Saúl Sosnowski y Roxana Patiño (compiladores): *Una cultura para la democracia en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Torrado, Susana: *Población y Desarrollo en la Argentina (en busca de la relación perdida)*. Buenos Aires, Honorable Senado de la Nación, 1990.

—: *Política, Población y Políticas de Población. Argentina, 1946-1986*. Seminario "Reforma Constitucional y Ordenamiento Legislativo en Materia de Población". Honorable Senado de la Nación, Buenos Aires, 1988.

Twomey, Michael y Ann Helwege (compiladores): *Modernización y estancamiento. La agricultura latinoamericana en los años noventa*. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

Vapnarsky, César y Néstor Gorojovsky: *El crecimiento urbano en la Argentina*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.

Vapñarsky, César: "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950" en *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, 1995.

—: *La aglomeración Gran Buenos Aires: expansión espacial y crecimiento entre 1869 y 1991*. Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Vasallo, Miguel: *Desarrollo rural. Teorías, enfoques y problemas nacionales*. Universidad de la República, Montevideo, 2001.

—: *La colonización en Uruguay*. Universidad de la República, Montevideo, 2001.

Vázquez-Preledo, Vicente: *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte 1875-1914*. Macchi, Buenos Aires, 1971.

—: *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Segunda parte 1914-1939*. Macchi, Buenos Aires, 1976.

Veiga, Danilo y Ana Laura Rivoir: *Desigualdades sociales en Uruguay: desafíos para las políticas de desarrollo*. Departamento de Sociología, Montevideo, 2004.

Veleda da Silva, Susana María: "Desplazamientos y relación con los lugares: un estudio cualitativo" en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Scripta Nova*. Barcelona, 2001.

Villa, Miguel y Jorge Martínez Pizarro: "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe" en *Notas de población*. CELADE, Santiago de Chile, 2001.

Villa, Miguel y Jorge Rodríguez: "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX" en *Notas de población*. CELADE, Santiago de Chile, 1997.

Weeks, John: *Sociología de la población*. Alianza, Madrid, 1984.

Williams, Raymond: *El campo y la ciudad*. Paidós, Buenos Aires, 2001.

—: *Solos en la ciudad*. Debate, Madrid, 1997.

Zamalvide, Martín y Carlos Rodríguez: *Los jóvenes rurales de los noventa*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-FORO JUVENIL, Montevideo, 1998.

